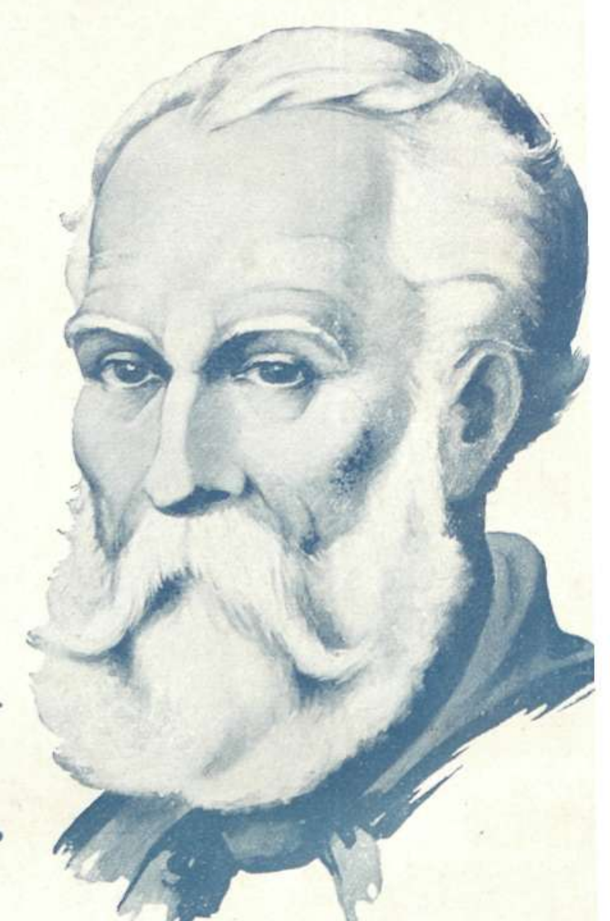


CARAS Y CARETAS

El Pueblo. — ¿Qué va a construir con esos bloques tan desparejos?

El Albañil. — Eso es lo que yo no sé...



La Voz de la Experiencia

le aconseja a Usted:

- que cuide siempre su Salud, uno de los dones más preciosos de la Vida;
- que por eso, cuando le ataque un dolor o malestar, no cometa la imprudencia de echar mano de *cualquier cosa* por ahorrar unos cuantos centavos,
- y, por tanto, que use únicamente

Cafiaspirina

el producto de confianza

Al comprar fíjese en la Cruz Bayer

Por su pureza, eficacia y seguridad, la CAFIASPIRINA no tiene rival para suprimir rápidamente dolores de cabeza, de muelas y de oído; jaquecas, neuralgias, reumatismo, trastornos femeninos y malestares en general.

BAYER SI ES BAYER ES BUENO BAYER

Canción de los músicos del circo

Por Salvador Merlino

I

Tango, tanguito y tangón.
¡Qué negro el negro del trombón!

Frente a la puerta del circo
— cuatro lienzos remendados —
la banda de Pedro Fiori
toca un tango.

Y son los músicos, Pedro
el zapatero del barrio,
Juan Lucía, "El tacherito",
Luis y el negro Sinforiano.

Tango, tanguito y tangón.
¡Qué negro el negro del trombón!

Pedro parece un fideo,
Juan es alto, Luis es bajo,
y el morenito es a un tiempo
cuadrumano y dromedario.

Juan y Pedro, Luis y el otro,
uno por uno, y los cuatro,
con música y todo, viven
harto mal de su trabajo.

Tango, tanguito y tangón.
¡Qué negro el negro del trombón!

La indumentaria raída
tiene Pedro, y los zapatos
de Luis, sin brillo y sin suelas,
piden cambio.

Y qué ingenio el de Juancito
y el del negro Sinforiano,
que en ropa obscura se aplican
remiendos con hilo blanco.

Tango, tanguito y tangón.
¡Qué negro el negro del trombón!

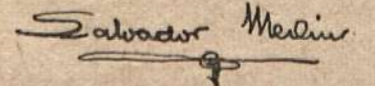
No entremos al circo, nena;
dejemos hoy al payaso
de nombre inglés, que los músicos
ya nos dieron espectáculo.

Sinforiano y Pedro Luis
y Juan, abrid vuestras manos.
No quiero ofenderos, pero
aceptad estos centavos.

Tango, tanguito y tangón.
¡Qué negro el negro del trombón!

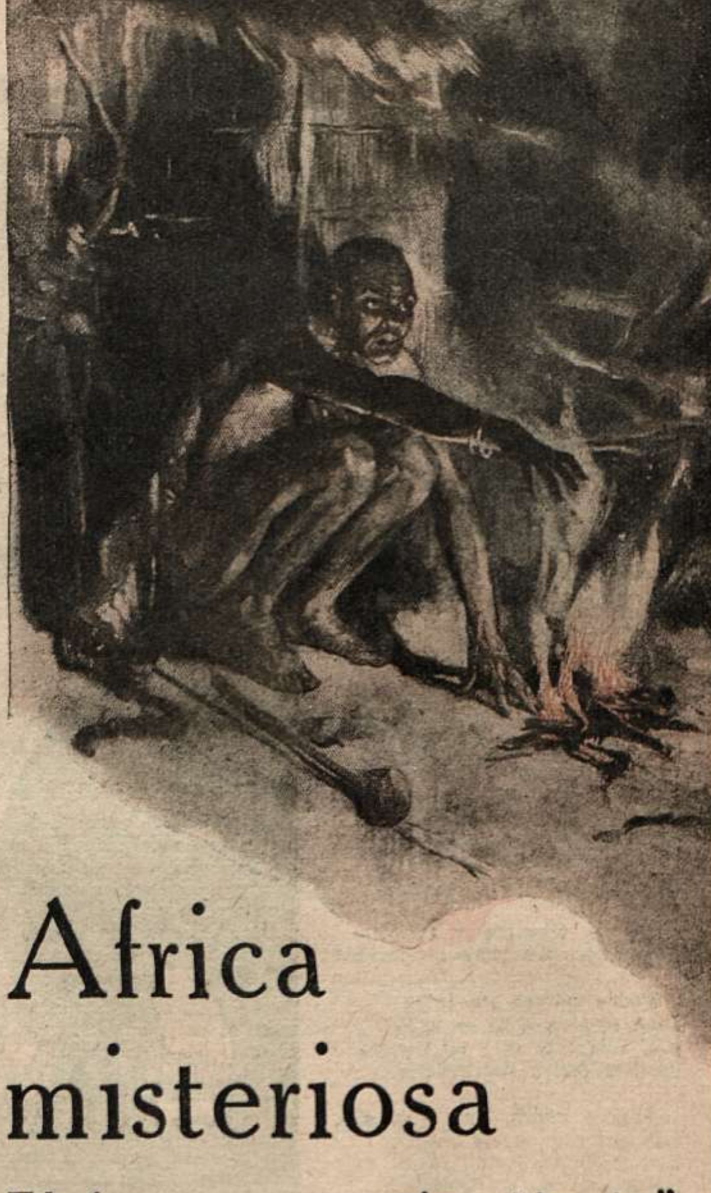
II

Frente a la puerta del circo
— la función ha comenzado, —
como los músicos callan,
nace la paz para el barrio.



DIBUJO DE EDUARDO ALVAREZ

El autor de este curioso relato pone de relieve algunos notables episodios concernientes al sorprendente fenómeno conocido por los nativos con el nombre de "ju-ju", y confieso paladinamente no tener la menor idea de lo que en realidad significa; pero, por otra parte, posee pruebas personales de que los salvajes, que viven en el corazón de los bosques africanos conocen muchas cosas ignoradas por los cilizados.



Africa misteriosa

El famoso y mágico "ju-ju"

JU-JU es una palabra monosilábica y casi regocijante (para los que ríen en *u)* que no significa nada en nuestros idiomas civilizados, pero que es de uso corriente en todas las costas occidentales del Africa. Nadie, entre los mismos nativos, puede explicar su significado, pues asume en sí incontables aplicaciones. En efecto; puede ser veneno, mordedura de víbora, vidrio picado en los alimentos o diversos modos de maldecir.

Ciertos hombres que se juzgan superiores consideran el "ju-ju" como una inocentada propia de salvajes pueriles, una tontería supersticiosa practicada por los charlatanes; pero aquellos que conocemos el Africa por haber recorrido la mayor parte de su suelo, estamos en condiciones de afirmar que tal palabra, en realidad, significa una amenaza mortal, atreviéndonos a confesar, después de haber estudiado sus manifestaciones, que ciertas tribus son poseedoras de conocimientos que nosotros, los civilizados, ignoramos.

He tenido a mi servicio, en mi "safaris", muchachos que fueron maldecidos por un hombre "ju-ju" y que abandonaron su trabajo de pronto para sentarse bajo la sombra de un árbol. La única explicación que daban de su conducta era que anhelaban morir, y se morían realmente, tal como lo anhelaban.

Los practicantes de "ju-ju" muéstranse cautelosos en echar maldiciones contra el hombre blanco porque son castigados por las autoridades, invariable y severamente, cuando al maldecido le ocurre algún daño. Los británicos que dominan aquellas tribus no gustan de ningún modo del "ju-ju", crean o no en sus funestas consecuencias.

Sin embargo, de cuando en cuando es natural que, instigado por alguna ruda provocación, algún brujo curandero se vea obligado a lanzar una maldición contra un hombre blanco, y entonces suelen acontecer cosas muy extrañas y curiosas.

Un amigo mío llamado D (que había residido en Africa varios años y que, por lo tanto, debería conocerla mejor) violó en cierta ocasión el sector de un bosque en que los nativos instalaran un fetiche de los más sagrados. No había excusa para el violador. El camino que conducía a él estaba cerrado con todas las señales prohibitivas del "ju-ju", y asimismo prohibida la entrada a todo extranjero.

El sirviente de D negóse a seguirle y hubo de penetrar solo en aquel sector sagrado del bosque. Fué visto por varios brujos curanderos que, con gran excitación, le ordenaron retirarse.



El brujo curandero — el hombre del "ju-ju" — sentóse en cuclillas, preparó una fogatina y arrojó ciertos polvos sobre las llamas, mientras yo y mi subalterno le contemplábamos en silencio.

incidente del bosque sagrado, y de repente le hirió ese recuerdo. Grande era su orgullo, pero su amor por el hijo moribundo se sobrepuso. Se fué derecho hacia los hombres practicantes del "ju-ju" y les preguntó si ellos eran los culpables de la desgracia que le afligía. Le contestaron con franqueza que la enfermedad del niño la había provocado indudablemente el ofendido dios. D les rogó que le ayudaran, ofreciéndoles lo que quisieran para reparar el insulto.

Por último, y después de considerables consultas y actos adivinatorios, los brujos curanderos ordenaron a D que se trajera a su esposa, prometiéndole proceder del mejor modo para aplacar al irritado dios.

D corrió a explicarle el caso a su esposa, la que con gusto se mostró dispuesta a someterse a cualquier prueba antes de perder a su hijo. Corrieron a la choza de los brujos, los cuales volvieron a repetir sus encantamientos, haciéndose acompañar por el monótono golpear de los tambores. Después uno de ellos alargó a D una pieza de tela de algodón común, aconsejándole que instruyera a su esposa para que la ocultase en su seno. Así se hizo. Luego, el brujo principal verificó otra "adivinación" y la pareja se retiró a su casa con el encargo de colocar sobre los ojos del enfermo el pedazo de tela.

Casi titubea uno — hombre blanco y civilizado — al relatar el resto, porque ello parecerá un cuento para niños; pero se trata de la escueta realidad presentada por los hechos ante muchos testigos, entre los cuales se contaba el que escribe.

Por HAMILTON JAMES

Se cambiaron fuertes palabras y el altercado concluyó con la escasa paciencia de mi amigo, que les propinó varios golpes.

Aquella misma noche, un hijo de diez años que era su ídolo, cayó súbitamente enfermo con violentas convulsiones. El padre y la madre se desesperaban. Doctores blancos, llamados con toda urgencia, pasaron la noche al lado del enfermito, propinándole toda clase de remedios. Al amanecer ya no cabía dudar de que moriría en breve plazo. Lo curioso fué que los doctores no lograron descubrir su extraña enfermedad. Fueron analizados los alimentos y los diversos cacharros de la casa, pues se había sospechado que se trataría de un envenenamiento, pero no se halló rastro alguno que confirmara tal suposición.

Hasta entonces D no se había acordado del

Cuando el pedazo de tela fué colocado sobre los ojos del niño, cesaron en el acto sus convulsiones, su aliento se tornó normal, sus mejillas comenzaron a colorearse y en seguida cayó en un profundo sueño. Al despertar a la mañana siguiente se encontraba completamente bien. No digo que se encontrase mejor; afirmo que se hallaba bien, habiendo recobrado su salud con la presteza con que la había perdido. ¿Cómo explicar el caso? No tengo la menor idea, pero el caso sucedió ante mi presencia.

Relataré ahora el caso de X, un comerciante portugués de Akkra que había ofendido a un brujo curandero. No contento con haberle arrebatado la esposa, el hombre insultó al dios de la tribu, penetrando en el bosque sagrado y palmoteando ostentosamente al ídolo con aire de desafío.

Poco después un brujo curandero maldijo a X, y esta vez con verdadero entusiasmo y en

diversos dialectos africanos, y colocó sobre él los signos nefastos del "ju-ju". Cuando lo supo el maldecido, se echó a reír burlonamente, se entrevistó con el brujo, le aplicó con su manaza cerrada un buen trompis, lo tiró sobre el gallinero de la choza y luego partió tranquilamente para Ussher Town, donde vivía y trajinaba.

Ya en su bungalow, ordenó a su juvenil sirviente que le trajese la ginebra, las limas y lo demás para prepararse el cóctel, que bebió ante la confusión de los brujos curanderos y sus esposas, conocedores ya de que estaba maldito. El, por su parte, estaba cansado de la esposa robada. Se acostó, durmiendo profundamente. Esto ocurrió un jueves. En la mañana del viernes X fué hallado muerto en su hamaca, con el cuerpo extrañamente contorsionado.

— Ahogado por el alcohol, supongo — remarcó el médico, llamado a toda prisa por el aterrorizado muchacho. — Pero, no — corrigió después de examinarle detenidamente; — el tipo tiene el aspecto particular que ofrecen los mordidos por víboras venenosas.

Se volvió hacia el muchacho para decirle:

— Tráeme los restos de la cena de tu amo.

Pero no halló nada de particular en ellos, después de un concienzudo examen.

— Entonces ha sido la mordedura de una víbora. ¿Las hay por estos lugares? — inquirió del sirviente.

— Ninguna — exclamó con expresión decidida éste.

— ¡Mientes, pescado frito! — le amonestó el profesional, aferrado a su idea.

— No miento — contestó con vehemencia el interpelado. — Las víboras venenosas no viven en este lugar. "Masa" X agarró "ju-ju".

— ¡Oh! "ju-ju"... ¿Dices que agarró "ju-ju"? — borbotó el doctor con el rostro iluminado de comprensión. — Eso es diferente y lo explica todo. Cientos de veces le repetí que anduviera con cuidado en eso de apoderarse de las mujeres nativas ajenas. Bueno; no hay que perder tiempo en hacerle la autopsia. Sería inútil.

La trágica muerte fué investigada por las autoridades por pura formalidad rutinaria, no descubriéndose detalle alguno de importancia. El brujo curandero que le fulminara no había sido visto cerca del portugués después de su último encuentro, y se estableció con claridad que, a partir de entonces, no abandonó su choza. Cierto que se averiguaron sus "ocupaciones", comprobándose que pasaba las horas recitando salmodias... pero nosotros, hombres modernos, sabemos que los días de los embrujamientos ya se han ido para siempre. Esto es una explicación satisfactoria que se apoya en muchas y muy buenas razones científicas. Sin embargo, la extraña muerte de X, tal como la he referido, pertenece a la innegable categoría de los hechos.

Todo ser humano, habitante de este planeta, anhela conocer su futuro, y el hombre negro no es una excepción. Y mientras nosotros, los inteligentes europeos y los no menos civilizados americanos solemos entregar parte de nuestro dinero, tan rudamente ganado, a palmistas, quirománticos, adivinadores de toda laya y mediums profetizantes, el simple africano recurre al hombre del "ju-ju", al brujo curandero de su tribu. Muchos blancos han intentado que alguno de estos personajes "soñara" con ellos; pero, por lo general, se resisten, mostrándose muy cautelosos en la exhibición de sus "poderes" ante los incrédulos, pues los negros son excesivamente sensibles al ridículo.

Empero, alguna vez, agradecidos a determinado blanco por algún favor recibido, acceden a "soñar" con él, es decir, a predecirle su futuro. He tenido una notable experiencia acerca de este particular, la que no se me olvidará mientras viva.

He de decir ahora, antes de referir el suceso, que yo siempre he mostrado respeto y cortesía para cualquier hombre de diferente raza y diferente religión. Nunca he ofendido los sentimientos de nadie. Los blancos y los negros, los miserables y los afortunados, todos son considerados por mí como seres humanos dignos de simpatía. Tal ha sido mi norma de conducta desde que abandoné mi patria para recorrer el mundo y tratar con toda clase de gente. Menciono esta circunstancia personal porque está directamente relacionada con el episodio que pasó a relatar.

Habíamos partido de expedición por los bosques. En aquellos días era frecuente que los nativos de aquellas comarcas se entregaran al pillaje por los pueblos vecinos, cuando los consideraban atacables por la ausencia parcial de sus blancos moradores; y las barbaridades que cometían para celebrar sus "victorias" no pueden ser publicables.

Por supuesto que en seguida se tomaban disposiciones para atajar sus salvajismos. Más pronto o más tarde, las autoridades se hacían cargo del asunto, haciendo venir una compañía de soldados del rey. El caudillo de la orda atacante solía ser ahorcado y al resto se le castigaba severamente. Esto duró algunos años, hasta que la mente rudimentaria de los nativos, dominados, al fin, por una ruda disciplina, cesaron en sus nocturnas hostilidades.

Regresábamos de la expedición hacia nuestra base y hubimos de pernoctar en un poblado de nativos, donde se estaba celebrando un gran festival en honor de un dios local, con toda la algarabía y pueril solemnidad que caracteriza esos desbordamientos emocionales de superstición.

Aprovechando la oportunidad para congraciar a aquella gente con las autoridades, les compré media docena de pollos y un chancho, y llamando al brujo curandero de la tribu se los regalé gentilmente, diciéndole que los sacrificase en aras de su "ju-ju". El hombre tomó los animales con evidente satisfacción, gesticulando de alegría.

Bien entrada la noche, hallándome sentado frente a la carpa, ante el fuego, en compañía de W, mi subalterno, nuestro sargento mayor apareció para informarme que un nativo deseaba verse conmigo. Asentí, y pocos minutos después se presentó ante la hoguera un hombretón negro, saludando con un expresivo gesto y sentándose en cuclillas.

Tanto W como yo permanecimos silenciosos, no prestándole atención durante veinte minutos. Esta es la "etiqueta" que se estila. Si usted habla con un nativo en seguida que se le acerque, inmediatamente le juzga él persona sin importancia alguna.

Finalmente, W, alzó la vista para preguntarle qué deseaba. El nativo contestó en dialecto "swahili" y mi compañero me fué traduciendo:

— *Dice que el dios de la tribu se muestra*

muy complacido por su ofrecimiento, señor — me explicó el intérprete con una sonrisa que era una mueca. — Y que, para dejar constancia de su estimación, ha enviado a ese hombre para que "sueñe" por nosotros.

—Bueno, bueno — exclamé yo con alguna impaciencia: — una cosa es ser cortés y otra cosa... Dígale que puede retirarse porque me siento muy fatigado para escuchar inocentadas.

—¡Oh, permítame, señor! Sea condescendiente — me rogó mi subalterno. — No me han echado la suerte desde hace mucho tiempo, desde que salí de Blackpool, cuando una gitana me predijo que viviría ochenta y seis años y que tendría dieciocho hijos.

—¿Y comenzó usted ya? — le pregunté.

—Todavía no he tenido oportunidad — me contestó riéndose. — Permítame ahora, capitán, que me confirmen lo predicho.

—Muy bien — consentí jovialmente. — Proceda a su gusto.

—"Jambo, bwana" — dijo el negro "soñador" disponiéndose a hacer sus curiosos preparativos.

Primeramente encendió una fogatina. Cuando las llamas flamearon con deslumbrante viveza, echó ciertos polvos sobre ellas, provocando una densa humareda. Luego se despojó de la piel de leopardo que le cubría las espaldas y, cubierto sólo con su taparrabo, se inclinó sobre la humareda y comenzó a inhalarla con la boca abierta y las ventanas de la nariz dilatadas.

De súbito cayó tendido, y según todas las apariencias, muerto. Su piel tornóse cenicienta y sus miembros tendiéronse rígidos, como si el "rigor mortis" se hubiese apoderado de él. Transcurridos diez minutos en esa inmovilidad cadavérica, se galvanizó de pronto, poniéndose en pie de un brinco, resolló con fuerza y comenzó a hablar.

—Su "serpiente" — dijo — acaba de informarle de que, a mi regreso, encontraría un papel "hablador" que contendría malas noticias. Yo abandonaría la región y me embarcaría para casa, cruzando aguas negras en la gran canoa que echa humo. Me tropezaría con una mujer de otro país que yo tomaría por esposa y luego, dejando de pertenecer al servicio del gran rey, volvería a cruzar mucha agua para establecerme en una tierra donde siempre es verano.

A mi subalterno W no quiso decirle nada, pero como éste insistiera, ordenándole hablar, el hombre del "ju-ju" se abrió de brazos y extendió las negras manazas en un ademán de resignación.

Y habló.

W no regresaría a su casa tras de las aguas. Moriría en el término de una luna a manos de una mujer. Eso fué todo lo que dijo, y fué bastante.

Ahora bien; cuando regresé a la base de mis operaciones, me esperaba una carta de casa en la que se me informaba del fallecimiento de mi padre. Arreglé mis cosas con apresuramiento y partí para Inglaterra, conociendo, poco después, a una joven francesa con quien me casé. Solicité mi baja en el ejército y algunos años después me establecí en el sur de Africa con mi familia.

Poco antes de partir, advertí a W, con toda seriedad, acerca de sus inclinaciones por las mujeres nativas, poniéndole en guardia contra las naturales dificultades que su conducta le acarrearía; pero de nada le sirvieron mis consejos. A los pocos días de encontrarme en Inglaterra tuve noticias oficiales de que había sido mortalmente apuñalado por una joven mestiza "Sabunaise" que fuera su último antojo.

La predicción lanzada por el rudo negro "ju-ju", ignorante y salvaje, se cumplió por partida doble.

Otra extraña experiencia, tan desconcertante como las precedentes.

Miles Hampton, un joven compañero procedente de la ciudad de Birmingham, llegó a las costas africanas en calidad de viajante de una gran firma.

Poseía gran fe en los hombres blancos, de su raza, y un gran desprecio hacia los hombres negros.

Un buen día, Hampton, alejado del pueblo y a bastantes millas de todo socorro médico, pisó una víbora cuando iba a tumbarse en su hamaca y fué mordido por el reptil. El pie y la pierna se le hincharon bastante, tornándose de color de púrpura la piel. El hombre daba por perdida su vida y se puso a escribir la última carta a su madre, cuando, su sirviente nativo, llegó corriendo con el brujo curandero del más cercano poblado.

El hombre del "ju-ju" procedió a examinar con marcada atención la pierna enferma. Luego murmuró una especie de salmodia en su dialecto, frotó con abundancia de saliva el miembro afectado y se fué, explicando por señas que la "curación" practicada era suficiente.

A los tres días, Hampton, con la pierna normal, sentíase perfectamente.

La alegría del hombre no tuvo límites. A partir de su maravillosa e inexplicable curación modificó sus opiniones acerca del hombre negro, no tan incapaz como él presumiera desde su punto de vista civilizado.

Como antes he dicho, la gente educada, la gente con alguna cultura que puebla Europa y América, no suele creer que tales cosas sucedan, negándose, en muchos casos, a admitir los hechos. Pero los hechos, de por sí, hablan con elocuencia abrumadora. Desde su punto de vista científico — en el sentido de apoyarse en las opiniones de los sabios investigadores — su incredulidad se escuda en fuertes razones; pero cuando los acontecimientos los desmienten, se limitan a encogerse de hombros o bien dudan de lo que no han presenciado.

La primera actitud va por su cuenta y no desautoriza a nadie. La segunda es molesta y hasta ofensiva para los testigos o interesados que se vieron implicados en los sucesos.

Yo no pretendo explicar los numerosos significados del "ju-ju". Declaro que no poseo la explicación racional de sus variadas manifestaciones. La palabra magia, en sí, tampoco me dice nada. Pero me parece que, a pesar de la notoria superioridad que en tantos aspectos ofrece el hombre blanco sobre el de color, los pobres e ignorantes salvajes que vegetan en el corazón de las selvas africanas, conocen muchas cosas que nosotros ignoramos.

HAMILTON JAMES

TRADUCCION DE J. A.



El calvario de Amada de Croix-Marie

Por Maurice Soulié

TRADUCCION DE J. I.

En 1794, Amada de Croix-Marie había cumplido veinte años. Era huérfana desde muy niña y vivía con su nodriza, que le servía de gobernanta y de dama de compañía, en el pequeño solar de Croix-Marie, en los alrededores de Bayeux.

Sin ser precisamente hermosa — los rasgos irregulares; el tinte, morocho; el aire un poco varonil — era interesante por la belleza de su talle y de sus magníficos ojos negros, de una expresión ardiente. Los había heredado de su madre, una española, a la cual su padre, oficial de marina, había desposado mientras la escuadra del conde de Estaing, a la que él pertenecía, estaba anclada delante del puerto de Cádiz.

La revolución no la había inquietado. Muy querida en el país donde había vivido, estaba aún más protegida por el hecho de que el hijo de su nodriza, su hermano de leche, entusiasmado por las ideas revolucionarias, se había enganchado en la nueva gendarmería que estaba de guarnición en Caén. Venía con frecuencia a ver a su madre y a Amada, que había sido su camarada de infancia, y gracias a él el solar de Croix-Marie no había sido atacado por la tormenta.

En esa forma Amada podía continuar viviendo en 1794, en pleno terror, como si nada nuevo hubiese sucedido en Francia. Ella misma se ocupaba de las tierras, e iba a caballo a ver sus chacareros, algunos de los cuales estaban distantes algunas leguas. A los castillos vecinos sólo hacía raras visitas. La mayor parte de los castellanos habían emigrado; otros le ponían mala cara a causa del casamiento de su padre, y también porque se decía en la región que ella era la amiga muy íntima de su primo Roberto de Anglesqueville, lo que además no era cierto.

Huérfano como ella, con una pequeña herencia, Roberto había llevado en Bayeux y en Caén, hasta 1792, la vida ociosa de un señorito de provincia, cazando, jugando a los naipes, bebiendo, pasando las noches en las calles, perfectamente inútil e insoportable. Habíase hecho amar por su prima, de la cual reservaba para el porvenir la hermosa fortuna. Y pensaba casarse con ella, cuando la Chuanería comenzó a organizarse en la Baja Normandía bajo la dirección del señor De Bourmont, a continuación de la Vendee, de la Bretaña y del Maine. Roberto era un ruin señor desde el punto de vista moral, pero llevaba buena sangre en sus venas, pues descendía de una raza realista y guerrera. Al primer llamado acudió y se ofreció al señor De Bourmont. Fué encargado del servicio de comunicación entre los estados mayores de Bretaña y Normandía, y se entregó a su misión peligrosa con una audacia y una bravura que contrastaban, como sucede frecuentemente, con su mediocridad de alma.

EL ZORRO Y LA PERDIZ

Aquella mañana hacía seis semanas que Amada no lo había visto, y se inquietaba. Sola en su aposento, tejía para él una echarpe de seda blanca, cuando el grito de la lechuza se dejó oír bajo sus ventanas. Un momento después, Roberto entró en la pieza y le dijo vivamente:

—Los gendarmes se hallan sobre mis huellas; estarán aquí en seguida. ¿Está el rincón libre?

—Sí; anteayer el señor De Bernier pasó en él la noche.

Había detrás de la chimenea un escondrijo que había sido hecho durante las guerras de religión por un castellano, hugonote militante, y que los

chuanes utilizaban. Amada, su nodriza y su hermano de leche, el gendarme de Caén, eran los únicos que lo conocían. Bastaba apoyar un dedo sobre una de las cabezas de ángeles que encuadraban la placa de la chimenea, para hacer girar a ésta y descubrir un pequeño gabinete, sombrío, pero aireado por una claraboya, y en el cual era fácil deslizarse.

Después que los jóvenes se hubieron abrazado, Amada abrió el escondrijo. Roberto se metió en él y la muchacha volvió a su tejido.

Casi en seguida llamaron reciamente a la puerta.

—¡En nombre de la ley, abrid!

Amada obedeció y reprimió un movimiento de sorpresa al ver entrar a su hermano de leche. Mientras, le dijo con una voz natural:

—¿Eres tú, Juan? ¿Qué es lo que causa el placer de verte?

El gendarme respondió, secamente:

—Acabo de ser nombrado brigadier en Bayeux, y, a fe mía, para mi primera presa, no estoy descontento.

Amada le preguntó, disimulando su angustia:

—¿Qué es tu primera presa?

—Una caza mayor que se burlaba de nosotros desde hace dos meses: tu primo De Anglesqueville.

—¿Y sabes donde está?

—No muy lejos de aquí: allí.

Y con el dedo señaló la chimenea.

—¿Te acuerdas? Cuando éramos pequeños jugábamos al escondite en el interior.

Dió un paso hacia adelante. Amada lo detuvo.

—Y bien, sí; está allí. ¿Qué quieres hacer con él?

—Enviarlo a Bayeux, bien amarrado, entre los dos camaradas que me esperan a la puerta.

Amada se plantó delante de él.

—Si quieres dejarlo escapar, tengo cien luises de oro y alhajas.

Juan rió burlonamente.

—No vuelvas a decírmelo; me obligarías a tomar tu oro y tus alhajas para enviarlos a la Convención, que los fundiría para pagar a los soldados de las fronteras.

—Entonces, ¿qué quieres?

—Nada... Te he querido hasta arriesgar la cabeza. Hoy no quiero a nadie más que a la República. Déjame pasar.

—¡No!

Había tomado un cuchillo de caza y lo amenazaba. Juan presintió lo que sucedería: una lucha. Y los gendarmes entrarían al escuchar el ruido. Y Amada sería arrestada y enviada a Caén, a la guillotina.

Apretó los ojos y reflexionó un instante.

—Y bien, he aquí lo que propongo. Después de todo, en Bayeux estarán también contentos y será preferible para la República. Lo dejaré partir si quieres venir conmigo a Bayeux. Te presentaré al ciudadano Mommusset, el representante de la Convención, y le dirás delante mío que quieres representar a la diosa Razón mañana, en la que fué Catedral, para la fiesta que se celebrará en honor de Marat. Sé que el ciudadano Mommusset no tiene a sus órdenes más que cantoneras y obreras, y se pondría contento al hacer conocer a la Convención que una aristócrata de su distrito se ha pasado a la República.

—Es mi deshonor lo que pides. ¡Has perdido la cabeza!

—Sea; entonces tu primo será fusilado.

Amada dijo, bruscamente:

—¿Qué es preciso que haga?

—Vienes conmigo a Bayeux. El saldrá del escondrijo, después de tu partida, y se marchará a donde quiera. Diré a los gendarmes que, buscando al zorro, encontré la perdiz. No vale la pena ensillar tu caballo; te llevaré a la grupa del mío.

EL DISFRAZ FORZADO

El ciudadano Mommusset, representante de la Convención en Bayeux, era un viejo mercader de vino, grosero y despreciable. Se había instalado en la parte delantera del palacio episcopal, y allí daba de beber a los patriotas. Juan Hamel le dijo, al presentarle a Amada de Croix-Marie:

—Ciudadano, aquí tienes delante, arrepentida de sus errores, a la ciudadana Amada de Croix-Marie, mi hermana de leche, que quisiera figurar mañana en la antigua Catedral, representando a la diosa Razón, para probar al pueblo sus buenos sentimientos republicanos.

Mommusset se sorprendió un poco y dijo a Amada:

—Ciudadana, la Convención apreciará tu gesto republicano. Vuelve mañana por la mañana. Se te vestirá para la ceremonia.

Y después de esto ofreció a Amada un vaso de vino, que ella rehusó. Volvió a pie a Croix-Marie y, a toda prisa, corrió hacia el escondrijo. Su primo había partido, dejando su yesquero... Estaba salvado, ¡a qué precio!

Pasó una noche terrible, pero, a la mañana siguiente, fiel a su palabra, hizo enganchar el pequeño cabriolé, que guiaba ella misma, y partió para Bayeux.

En la magnífica catedral de Nuestra Señora, ultrajada, despojada, el trono de la diosa Razón, que había sido el antiguo sillón episcopal, había sido situado ante el altar mayor vacío. Amada, ridículamente vestida con una túnica de lana blanca, un chal azul y un manto rojo, teniendo entre sus manos una pica, se mantenía tiesa, como si fuese a morir. Alrededor de ella, muchachas, vestidas con telas blancas, desgraciadamente cortadas a la antigua, agitaban ramas de laurel y cantaban en falsete el himno que Gossec había compuesto musicalmente, sobre las palabras de Joseph Chénier.

Luego, pequeños niños, vagamente vestidos de romanos, la mano levantada hacia la diosa Razón, mascullaban con el acento bajo-normando el juramento de Chaumette:

"Juro no tener otra religión que la Nación, otro templo que el de la Razón, otro amor que el de la Patria, otros padres que sus legisladores..."

Y eso fué todo.

Después de esto, el cortejo formó delante del atrio. Llevada en su asiento, sobre los hombros de cuatro robustos "sans-culottes", la diosa Razón iba a la cabeza. Detrás de ella, Mommusset, metido en un traje de circo, saludaba con la mano para responder a las magras aclamaciones. Grupos danzaban la "Carmagnole".

Pero en la nave de la catedral, y también en la calle, sólo estaba el populacho. Los burgueses notables habían quedado en sus casas. Ya la Baja Normandía comenzaba a cansarse de la revolución, que no había, por lo demás, sido aceptada sino por la más baja minoría del pueblo.

Amada de Croix-Marie, más que medio muerta de vergüenza bajo su disfraz, tenía los ojos cerrados a fin de no ver nada en torno de ella, y se esforzaba en pensar solamente en su primo.

Comenzó sin embargo a preguntarse si él le perdonaría ese martirio.

Por fin terminó su vía crucis en el palacio epis-

copal, en el salón alhajado con tapicerías de Beauvais, donde Mommusset se había entronizado sobre un sillón sucio de manchas de vino.

La felicito por su bella actitud republicana y por la lección que había dado a los aristócratas. En seguida le ofreció un vaso de vino, que ella rehusó, y él la dejó en libertad de quitarse su disfraz de carnaval. Su cabriolé estaba preparado en el patio del albergue "El león de oro". Volvió a Croix-Marie y, apenas llegada, cayó en el lecho con una gran fiebre que derivó al cerebro. Creyó morir, al retomar el curso ordinario de su vida, más solitaria que nunca. No veía a nadie en la vecindad, donde se había trasformado en un objeto de horror. Hasta en la acogida que le hacían los campesinos, sentía la reprobación y la condena.

No tenía ninguna nueva de su primo, y se inquietaba febrilmente, hasta que supo por un oficial del señor De Frotté, que llegó a pedirle asilo en su escondrijo, que estaba en Inglaterra y que vivía en Londres, en la sociedad de los emigrados franceses.

Después de haberle escrito numerosas cartas, que quedaron sin respuesta, se encerró en su tristeza silenciosa.

AGUAFIESTAS

Seis años después, la vida renacía en toda la Francia. En Baja Normandía, la Chuanería había terminado después de la muerte del señor De Frotté. Sólo algunos aventureros o bandidos continuaban deteniendo diligencias. Los castillos y las iglesias reabríanse en todo lugar. Amada vivía siempre en su soledad. Poco a poco su amargura se adormecía. Hasta que una mañana su nodriza, que había detestado siempre a Roberto de Anglesqueville, entró en su habitación y le anunció a boca de jarro:

—Tengo algo que decirte. Tengo novedades de tu lindo primo, de ayer, de Bayeux. El mirliflor ha vuelto al país. Trae de Londres a una inglesa rica como Creso, con la cual se ha casado. Se da en su honor un gran baile, mañana a la noche, en el castillo de Vaubadón.

Amada cerró los ojos; después, reponiéndose, respondió a su nodriza:

—Está bien; te agradezco la nueva que me has traído; solamente te ruego que no vuelvas a hablarme más de esto.

En cuanto estuvo sola sufrió atrozmente; luego, poco a poco, dueña de su honor, despreció al miserable ingrato y creyó no amarlo más. Pero no era mujer capaz de contentarse con recibir el golpe y no devolverlo.

Al día siguiente tomó de un baúl su último traje de baile de antes de la revolución. No estaba de moda, y los maravillosos encajes a punto de aguja habían amarilleado; pero poco le importaba en ese momento.

Después de haberse vestido, se miró en el espejo, y se encontró afeada, enflaquecida, los rasgos marcados. Hizo enganchar el cabriolé y, una hora más tarde, llegó al castillo de Vaubadón, cuyos salones estaban iluminados.

Como ella conocía perfectamente la casa, entró directamente en el gran vestíbulo y se hizo anunciar:

—Vizcondesa de Croix-Marie.

Los salones estaban llenos de gente. Casi todos los invitados eran parientes o amigos de la familia de Croix-Marie. La mayoría, hombres y mujeres, habían sido, mucho o poco, chuanes. Estaba el vizconde de Aché, que, dos años más tarde, habría de ser vendido a la policía consular por la dueña de la casa; el caballero de Labessie, un íntimo de la bella huéspeda; el señor De Bruslart, el último compañero del señor De Frotté; la señora de Vaubadón, en todo el esplendor de su belleza otoñal; su amiga íntima, Rosa de Banville, que había sido, bajo el apodo de Juana de Arco, una de las heroínas de la chuanería, y también Yolanda de Bois-Ricard y Jacqueline de Bois-Février, que habían llevado la correspondencia inglesa, en los roquedales de las islas Marcouf y en París, ante las narices y las barbas de los gendarmes.

Aquellos cuyos parientes próximos habían sido guillotinados mostraban su duelo, los hombres mediante un brazalete, y las mujeres con un nudo de crespón negro sobre el hombro. Pero todos procuraban olvidar los días desventurados para sonreír a la vida que retornaba.

Roberto de Anglesqueville y una mujer joven conversaban con Rosa de Banville.

Al entrar, Amada los vió en seguida y avanzó hacia ellos en medio del silencio que se había hecho cuando su nombre fué anunciado por el mayordomo. Rosa de Banville se apartó de ella como de un apestado.

Ella se aproximó a Roberto y le dijo, con voz nerviosa, mal contenida, a pesar de sus esfuerzos por serenarse:

—Buen día, Roberto. He venido a felicitarte y a darte este yesquero que habías olvidado en Croix-Marie, en el escondrijo, hace seis años, cuando los gendarmes habían llegado a buscarte. ¿Te acuerdas? Helo aquí; es mi regalo de bodas. ¿Quieres presentarme a la señora de Anglesqueville? Debió haber oído hablar muy mal de mí, pero espero que me habrás defendido y que le habrás contado por qué había aceptado representar, en Bayeux, en la mascarada de la diosa Razón.

Roberto, más que embarazado, tartamudeaba no se sabe qué. Entre la concurrencia alguien murmuró el "Ça ira". Otros lo acompañaron a la sordina. Amada, sin demostrar haber escuchado la alusión insultante, salió del salón, volvió a tomar su coche y retornó a su celda.

Al día siguiente, su nodriza vino a decirle que una mujer joven deseaba hablarla. Bajó al salón. La señora de Anglesqueville avanzó hacia ella y le dijo, con marcado acento inglés:

—Señorita, creo que usted me reconocerá: soy la señora de Anglesqueville. Después de vuestra salida, he obligado a mi marido a explicarme lo que había pasado entre vos y él hace seis años. Me lo ha contado a su manera, pero como yo he advertido ya que es un poco mentiroso, he venido a saber la verdad.

Amada le contó toda la historia de su vida, y la señora de Anglesqueville, después de haber escuchado sin interrumpir, dijo:

—Me había contado casi lo mismo, excepto que habíais sido novios. Le agradezco. Ahora sé lo que debo hacer. Roberto es un cobarde y un fullero. No podría seguir amándole. No podría verlo más. Voy a volver a Inglaterra. Permítame que la abrace.

Seis meses después, Amada de Croix-Marie entró en el convento de las Carmelitas de Caén. Murió en el año 1837.

MAURICE SOULIE

DIBUJO DE CABALLÉ



La EMBOSCADA

POR

ATILIO CHIAPPORI

Contra mi costumbre, aquella tarde sorprendiérame la noche en el Pabellón Argentino, corrigiendo pruebas y ordenando material gráfico de mi revista de arte "Pallas". De ordinario abandonaba el museo, sobre todo en invierno, con las primeras sombras. He pasado — podría decir: "he vivido" — veintiún años en aquellos recintos; y siempre, hasta en los últimos días, el anochecer me embargaba con una extraña sensación entre exaltada y medrosa. En las salas de la planta baja, particularmente, a la media luz de las escasas lamparillas para el servicio de los serenos, las estatuas comenzaban a animarse en la silenciosa penumbra con una inquietante vida espectral... El grupo de "El conde Ugo-

lino" exacerbaba el atroz castigo, en la actitud suplicante de los hijos, casi exánimes, y en el furioso devorarse los dedos del padre hambriento. Más allá, avanzaba, tremendo en la gravedad de su dolor rencoroso, el hombre de "Los primeros funerales" de Barrias, ante la impasible apostura del rey Arturo, cuya férrea mirada no perdía uno solo de los virtuales movimientos con que la tentadora "Venus de Vienne" intentaba incorporarse... Y, allá en el fondo, el convulsivo levantar de brazos del despellejado Marsias, bajo el sereno vuelo perenne de la insomne Victoria arquetípica... Luego, de tanto en tanto, el carnoso y torpe aletear de alguno de los murciélagos de la desmantelada cúpula...

Evitaba, pues, dentro de lo posible, que me alcanzara la noche en mi oficina. Pero debía entregarle, a primera hora del día siguiente, al director artístico de los talleres Peuser, don Esteban Lasárraga aquellos pliegos y no había más remedio que finiquitar el trabajo.

De pronto, rasgó el absoluto silencio el estridente timbre de la portería. ¿Quién podía llegar a esas horas?... Instantes después acercábaseme uno de los guardianes:

—Un señor desea hablarle.

—¡Pero, no les he dicho que no estoy para nadie?

—Sí, señor, pero alega que es un comisario...

—Y, ¿qué tienen que hacer aquí los comisarios?

—No sé, señor...; parece algo urgente...

Vacilé un momento:

—Bueno, que pase... — terminé malhumorado, mientras ponía algún orden en el papelerío de mi mesa revuelta. Seguramente algún dolor de cabeza de ese bendito "potrero" circundante, donde acampaba impunemente — Arenales entre Maipú y Florida — lo más soez y criminal de la hampa porteña...

—Usted me perdonará, señor secretario, pero he querido visitarlo en "La Nación" y me informaron que usted concurre a la imprenta sólo después de la once...

—Exactamente, señor... ¿Con quién tengo el gusto de?...

—Con el comisario de Avellaneda, señor...

—Encantado... Hágame usted el obsequio de tomar asiento.

Era un hombre de unos treinta y cinco o cuarenta años, enjuto de carnes, de porte correcto, de modales muy vigilados y de un tono de palabra entre respetuoso e imperativo.

—Usted dirá...

—Señor, lo molesto por algo que puede ser una suposición infundada como un asunto muy serio...

—¡Ajá!...

—Sí, señor. Muy serio, muy serio...

Durante la pausa le ofrecí uno de mis kedives.

—¿Rubios?, señor...

—Turcos... Melachrinos...

—Mil gracias. Fumo negros...

—Entonces...

—Pues es el caso que en mi sección, en una casucha de gente humildísima — "al parecer", italianos — se oculta una colección de telas antiguas, "al parecer", de gran valor.

—¿En Avellaneda?

—Eso es...

—¡Qué raro!

—Es lo que yo pienso y lo que motiva la molestia que le estoy causando...

—De ninguna manera — repuse esta vez sinceramente, pues comenzaba a interesarme el episodio. — ¡Con mucho gusto!

—Bien; yo no he querido ver esos cuadros porque, para serle franco, no entiendo, ni esto, de pintura... Y un viejo amigo mío me indicó a usted, señor... crítico de arte de "La Nación", secretario del Museo... Usted comprenderá...

—Gracias... A sus órdenes.

—Se trata, entonces, de que usted me haga el servicio de examinar "esas cosas" para saber si es exacto eso de las obras maestras de que hablan los vecinos... Si son realmente piezas de gran valor, ¿por qué están ocultas en ese tugurio?... Si son ellos los verdaderos dueños, ¿por qué viven miserablemente cuando con la venta de una sola de ellas podrían ser casi ricos?... ¿No le parece a usted?

—Desde luego...

—Bueno; yo me palpito una pesquisa formidable... La gente es trabajadora y de buenas costumbres; pero podrían ser los testaferros de ladrones internacionales de alto bordo... ¿No le parece a usted?

—Muy posible...

—Ahora, antes de entregarme en cuerpo y alma a ese trabajo, necesito saber si esas obras son realmente de gran valor... No quisiera tirarme una plancha...

—Muy bien, muy bien, estoy a sus órdenes — repuse — el día y hora que usted elija.

—¿Le parece bien mañana por la mañana?

—Perfectamente; yo tengo que ir, temprano, a los talleres Peuser de la calle Patricios... a mitad de camino para los dos.

—¡Muchas gracias! ¿A qué hora?

—A las diez...

—Magnífico, muchas gracias y hasta mañana.

—Hasta mañana...

APENAS saliera mi curioso visitante, comencé a considerar las circunstancias un tanto raras de esa entrevista. La hora intempestiva; el premioso laconismo y la nerviosidad del "comisario"; la caprichosa elección de escondrijo de los "internacionales ladrones de alto bordo"... Luego, descuidado como siempre, ¿por qué no le había pedido, si no credenciales, la menor prueba de su identidad, — la tarjeta personal, por ejemplo, que omitiera dejarme?

—¡Bah!... el buen hombre, obsesionado por la "pesquisa formidable", no se ha acordado de nada.

Esa noche comía en casa de mi padre y, de sobremesa, relaté el sucedido y el pintoresco peritaje que me esperaba.

—Pero, ¿estás seguro de que ese señor es realmente un comisario? — advirtió uno.

—Tanto como seguro... no...

—¿Vestía uniforme? — preguntó otro.

—No. Vino de particular.

—¡Hum!... ¡hum!... Tú eres el atropellado de siempre — sentenció mi padre con su característico balancear de cabeza.

—¡Señor! comisario de Avellaneda no puede haber más que uno — respondí. — Con llamar por teléfono a dicha seccional, bajo cualquier pretexto..., por ejemplo, para decirle que llegaré media hora después de la

convenida, sabremos, en el acto, lo que hay de cierto en todo esto...

—Es una buena idea...

Y uno de mis hermanos se encargó de la diligencia. A los pocos minutos volvía con aire preocupado:

—¡No te lo dije!

—¿Qué pasa?

—Pasa que he hablado con el mismo comisario de Avellaneda y me dice que él no estuvo hoy en el museo, que no tiene el gusto de conocerte y que no ha convenido ninguna cita...

—¿Has visto?

—¡Hombre! ¡hombre! — terminé yo regocijado. — ¡Ahora sí que esto se pone interesante!

—Y, ¿vas a ir?...

—Naturalmente...

—¡No hagas locuras!

No hagas locuras... ¡Más de las que ya había hecho!

Al día siguiente estaba en los talleres Peuser, a las nueve, con mi rollo de pliegos y una pequeña pistola en el bolsillo del saco. Mientras llegaba Lasárraga, le referí al entonces administrador de los mismos, mi gran amigo don Laureano Oucinde, el peregrino episodio.

—No, no, amigo; no lo tome, así, en broma...

—Y, ¿cómo quiere usted que lo tome?

—¡Pero, hombre de Dios!... en serio. Han ocurrido por aquí varios casos de extorsión... La semana pasada, sin ir más lejos, citaron a un barraquero para adquirir una partida de lana; y... mi amigo, le hicieron firmar, revólver en pecho, un cheque por veinte mil pesos... Y no lo soltaron hasta que uno de la pandilla lo hubo cobrado en la sucursal de la otra cuadra... ¡Cómo para reírse!... ¿no?

—¡Pero, mi querido Oucinde!... Todo el mundo sabe que yo no tengo depósitos en los bancos, ni "uso" libretas de cheques...

—De acuerdo. Pero, ¿quién no le dice a usted que algunos "artistas", de esos que usted "analiza" en sus crónicas, no le preparan una paliza de padre y muy señor mío!

—¡Ah!... eso es otra cosa... Es posible; pero vengo preparado...

Y le mostré mi coqueta pistola flamante — virgen, mejor dicho, — con su lustroso pavonado azul violáceo.

—¡No haga locuras!...

(¡Siempre lo mismo!)

—Vea, yo soy amigo del comisario de esta sección y arreglaremos todo en un periquete...

Cuando llegamos a la seccional aún no había venido el titular. Nos atendió, en cambio, diligentemente, el auxiliar de guardia. En dos minutos quedó planeado el "procedimiento".

—Ante todo, señor, ¿tiene usted armas?

Como única respuesta le enseñé la minúscula pistola. Se sonrió un poco y dijo:

—Está bien... Bueno, este oficial — y presentóme un jovencito decidido — esperará en la esquina de los talleres, junto a un auto con el motor en marcha, la señal que usted haga...

—Entendido.

—Si esa persona que le dijo ayer que era el comisario de Avellaneda viene "de particular" y sin mayores testimonios de su autoridad, usted se hace el zonzo... disculpe...

—No hay de qué...

—... Y se va con él o con ellos, hasta donde lo lleven. El oficial los seguirá... Una vez llegado, no oponga ninguna resistencia...

—Muy bien.

—Si le obligan a firmar un documento, fírmelo no más y... en seguida, haga un disparo al aire... El oficial intervendrá repentinamente y se apoderará del cuerpo del delito...

—Muy bien... y ¿si en lugar de hacerme firmar un papel me dan un garrotazo en la cabeza...?

—¡Ah! Entonces usted los cuece a balazos... Cabeza rota... ¡legítima defensa!

—¡Es cierto! ¡Qué bien!

—Ahora, si a las diez llega ese señor, de uniforme, y le explica a qué seccional pertenece... todo se aclara... un posible error de procedimiento... Usted saca su pañuelo y se enjuga la frente. El oficial habrá entendido que no pasa nada y se acabó.

—Un millón de gracias.

—Serenidad y suerte.

Quiso mi buena estrella que, a las diez en punto, descendiera, frente a lo de Peuser, de un enorme "doble faeton" y de riguroso uniforme, mi visitante de la tarde anterior. Para mayor tranquilidad mía, acompañábalo el señor G***, corresponsal de "La Nación" en Avellaneda.

—Creo que soy puntual — díjome después del apretón de manos. — Tengo el gusto de presentarle al señor G***, el amigo de los informes aquellos...

—¡Ah!... tanto gusto... Pero casi nos desencontramos... Imagínese que anoche quise modificar la hora de la cita y hablé con el comisario de Avellaneda... que no era usted...

—¡Caramba!... ¡Cuánto lo siento!... La culpa es mía... ¿No le dejé mi tarjeta?

—No, no la encontré...

—Ya ve... — comentó, dirigiéndose a su amigo — ¡soy siempre el mismo aturdido!... En el apuro y para no entrar en detalles — como ya era tarde — le dije al señor que era comisario de Avellaneda, cuando en realidad, soy subcomisario de Piñeiro, de una barriada que vale por todo el distrito...

Y dirigiéndose a su acompañante:

—¿Es o no es la verdad?

—¡Hombre... una verdad como un templo!

—Hay injusticias que claman al cielo... Pero, aguantar y callarse la boca.

—No tiene importancia, comisario — subrayé adrede al darme cuenta de que el "quid pro quo" de marras derivaba de un explicable resquemor jerárquico; — no tiene importancia... Ahora, lo que hay que desear es que las famosas telas sean realmente "famosas"...

—Así lo espero... — intervino el amigo G***, — pero debo advertirle que, aun en caso contrario, no perderemos el tiempo... Ha de saber, señor, que en ese cuchitril — limpio como una sacristía — se preparan los más famosos tallarines y ravioles del continente...

—¡No diga!

—¡Como usted lo oye!... De modo que si los lienzos nos resultan insignificantes o falsos, tendremos siempre los enjundiosos ravioles auténticos para saborearlos, en casa, si usted se digna honrarla — concluyó el señor G***

—Muy honrado yo mismo... — contesté, al punto que el comisario me susurraba:

—Y, ahora, ¿qué le parece el peritaje?

—¡Suculento, comisario, suculento!...

DIBUJO DE Atilio Chiappori SILVIO D. CIANCIO



Arthur Murray, el

Director y propietario de la más grande e asegura que la danza es una necesidad de cómo y por cuáles motivos la mayoría de los

Si en el pasado el baile fué un adorno de las personas que aspiraban a figurar en sociedad o un recurso para aquellos que deseaban cautivar corazones, en el presente, para hombres y mujeres, para jóvenes y viejos, el baile constituye una necesidad y, también, una obligación. En nuestro tiempo todo el mundo baila. Bailando se logran amistades, se conquistan corazones y, preciso es decirlo, también se efectúan negocios.

Esto de que con el baile se puede realizar una espléndida operación comercial, pertenece a Arthur Murray... Murray es el maestro de danzas más famoso qúe hay en los Estados Unidos. Es todo a la vez: un artista creador de danzas, un eficaz maestro y, para completarlo, un excelente industrial de las danzas. Posee la academia más grande e importante del mundo.

En su escuela emplea aproximadamente unos ciento cincuenta profesores, quienes, en la estación de invierno, que es cuando mayor es la pasión por los bailes entre el público, dan lecciones a no menos de 1400 personas por día. Murray ha industrializado la enseñanza del baile y él mismo ha declarado no hace mucho que sus ganancias, en los últimos diez años, han llegado a cinco millones de dólares. Tiene, además, un servicio de lecciones particulares, a cargo de setenta y dos profesores expertos, y sus salones ocupan seis pisos de tres edificios comerciales. Para tener una idea de la actividad que se desarrolla en dicho instituto, diremos que se necesitan dieciséis muchachas para dar las horas de clase, que comienzan a las diez de la mañana y terminan a medianoche.

La mayoría de los alumnos de la academia de Murray son hombres y, sobre todo, hombres de negocios. Para aquellos que se muestran tímidos o recelosos del comentario de sus amistades, Murray ha instalado un ascensor especial en la parte trasera del edificio, el que los conduce directamente al salón. En 1924 el príncipe de Gales usó este ascensor, y también se asegura que lo utilizó repetidas veces el primer ministro de una colonia británica.

Los discípulos de Murray pertenecen tanto a la clase media como a las de los ricos y ex ricos de Park Avenue. Los profesores son en su mayoría hombres y mujeres de colegios y universidades, quienes de esta manera se ayudan en los estudios. Unas cuantas son muchachas de buena sociedad que, para cubrir los boquetes abiertos por la crisis en sus fortunas, no vacilan en dedicarse a un trabajo que no requiere mayor preparación intelectual. El ochenta por ciento de los maestros son mujeres; pero no por el hecho de que la mayoría de los alumnos de Murray pertenezcan al sexo masculino. Las mujeres aprenden a bailar más fácilmente con mujeres que con hombres, pues se apresuran a imitar los gestos de la profesora. Murray cree que los hombres aprenderían a bailar mejor si lo hicieran con hombres, pero nunca ha encontrado discípulos dispuestos a probarlo.

Hay muchos hombres de negocios que, sin necesitar instrucción, suben a bailar una hora diariamente, para distraerse y para hacer ejer-



industrial del baile

importante de las escuelas de bailes del mundo, nuestra época, y, psicólogo consumado, explica hombres no pueden bailar con sus esposas.

meses que había estado de maestro de baile en un hotel de veraneo, sus ganancias llegaban a 15.000 dólares. Tenía veintitrés años y se convenció de que bailar también podía ser un negocio. Cuando Caruso estuvo en Atlanta con el elenco de la Metropolitan Opera House, tomó lecciones de Murray, quien le cobró a razón de cuatro dólares la hora. Caruso le pagó con un cheque de veinticinco y Murray tuvo la humorada de devolverle por correo el dólar excedente.

La base del negocio de Murray fueron los cursos por correspondencia. Comenzó en Nueva York con muy poco; pero inmediatamente debió alquilar todo un piso del edificio para instalar las oficinas. Muchos eran entonces los que se empeñaban en tomar lecciones particulares, y, casi como ensayo, dió Murray algunas. El éxito fué instantáneo. De los

cicio. Se presentan casos interesantes y pintorescos. Hay un famoso abogado, que cuando tiene que meditar un asunto importante baila dos o tres horas seguidas y parece resolverlo. Mientras, no habla una sola palabra con las maestras que le acompañan.

Murray es un psicólogo. Ha comprobado que la mayoría de los hombres dicen a los profesores de baile: "Yo puedo bailar con todas las mujeres excepto con mi esposa", como si hubieran descubierto algo extraordinario. Murray asegura que todos los que bailan mal dicen que pueden hacerlo con todas las mujeres menos con su esposa. La razón estriba en que el individuo poco diestro no puede bailar verdaderamente con nadie. Otras mujeres, aunque les destroce los pies, por cortesía, le dicen que han pasado un momento agradable. La esposa es la que no calla ni tolera semejante tortura.

Arthur Murray fué maestro de baile contra su voluntad. Cuando joven bailaba muy bien y encontró una manera sencilla de ganarse la vida dando lecciones a algunas amistades. Estudiaba en la escuela de tecnología de Georgia, en Atlanta, cuando comprobó que, en los doce

tres profesores, pronto llegó al centenar, y éste es el momento en que no recuerda los cursos por correspondencia.

Lo que Murray cobra por sus lecciones privadas, llega a cantidades fantásticas. Hay quien ha pagado cinco mil dólares por cien horas de clase. Murray, si alguno insiste en titularlo "maestro", se indigna. Con toda sinceridad, y acierto, declara que él es un simple industrial afortunado.

¿Cuáles son los bailes que prefieren aprender los numerosos discípulos de Arthur Murray? No es difícil la contestación. El foxtrot es la danza que está en su apogeo, a pesar de la cantidad de bailes modernos que surgen a diario; ningún otro llega a relegarlo, y especialmente, por supuesto, en Norteamérica: su patria. Luego vienen los exóticos para aquellas tierras: el tango, la rumba, la maxixa, etc. El vals no pierde su puesto, o, mejor, su cetro. Tanto los de ritmo lento como los boston o norteamericanos, los pausados de Cremieux o Berger, o los clásicos y briosos de los Strauss y Waldteufel, se mantienen y mantendrán en las academias y salones de baile con la misma aceptación de siempre.



EL GRAN EXITO

por F. C. Phillips.

Si esta historia fuese fruto de mi fantasía, en vez de ser, como es, verdadera, la gente diría que es absolutamente inverosímil.

Que una joven bella, buena, bien educada, pueda caer en el fango en el transcurso de pocos años, parece increíble. Sin embargo, yo conozco a una...

Era un día muy cálido de septiembre y la resina de las junturas de la pequeña cabaña, construída con troncos de árboles, y plantada, como un oasis, en el desierto, en medio de la soledad de las vastas llanuras de la América del Sur, hervía y borbotaba bajo los fogosos rayos del sol. Fuera de la cabaña, sentado sobre un cajón echado en el suelo, estaba un hombre que tenía una carta entre las manos.

Era un bellísimo joven, alto y fuerte. Los ojos claros y brillantes, iluminaban un rostro de expresión franca y resuelta. El pliegue amargo de los labios demostraba que su existencia no había sido muy tranquila.

Las penas que él había soportado, lo habían, evidentemente, tornado indiferente y rígido; sin embargo, sus rasgos eran dulces y revelaban un carácter sentimental.

Una mujer buena y juiciosa habría podido ejercer sobre él algún ascendiente, y sólo una mu-

jer habría podido reclamar la sonrisa sobre sus labios y la felicidad en sus ojos. Así, a juzgar por la expresión de su rostro, aquella carta le proporcionaba una gran satisfacción. La carta decía así:

"St. George Theatre. London S. W. Querido y viejo amigo: Me acuerdo que una vez profeticé para usted una carrera llena de éxitos, si usted perseveraba en escribir comedias. Desde entonces, cada tanto, ha sometido usted a mi juicio una cantidad de buenos trabajos que no se prestaban para ser representados en el St. George Theatre. ¡Pero su última comedia, es grande! Cuando sea representada — habrá comprendido que pienso representarla — suscitará un verdadero entusiasmo.

" Dentro de tres semanas comenzaré la temporada con su comedia, por lo tanto debe usted regresar pronto para asistir a los ensayos. Podremos entonces establecer las condiciones del negocio. Telegrafíeme el día en que se embarque y hágalo lo más pronto posible. Ya ha estado usted bastante alejado del mundo. Sinceramente suyo. — Richard Glover."

Dobló la carta y se la puso en el bolsillo.

— ¡Tenía razón! — exclamó. — He llegado. Han sido necesarios cinco años, pero he llegado.

Sus pensamientos entonces se remontaron a un salón de cierta casa de Londres, y volvió a ver la escena que se había desarrollado. Le pareció ver a una mujer y a un hombre, sentados a una mesa de té. La mujer era bellísima y exquisitamente elegante, el hombre joven y simpático. Este, doblado hacia adelante, hablaba en tono muy serio.

De pronto, la mujer prorrumpía en una carcajada despreciativa... una carcajada que hacía mal escucharla.

— Es usted un muchacho — le decía ella. — Pero ¿con qué capital podremos vivir? Usted gana un mísero sueldo que redondea escribiendo novelas para los periódicos. No podrá mantenerme. A la muerte de mi madre, el dinero cuya renta nos sirve ahora para vivir, pasará a un miembro de la familia de mi padre, menos la suma de seis mil libras esterlinas. Esta suma fué colocada para dar una renta de doscientas esterlinas al año. Piense usted un poco... ¡Doscientas esterlinas! ¡No me alcanzarían ni para los sombreros!

El hombre la miró descorazonado.

— Sé que no le puedo ofrecer mucho ahora — dijo. — Pero mi situación cambiará. He mandado una comedia a Glover, del St. George Theatre, para que la leyera. Se trata de un amigo mío. Fué muy bueno conmigo diciéndome que la juzgaba realmente hermosa y me profetizó una carrera brillante.

La mujer esbozó una sonrisa:

— ¿De veras? — dijo. — Me congratulo. Pienso que la representará.

El hombre enrojeció.

— No, no lo hará. No puedo esperarlo. Tiene ahora en cartel una comedia de enorme éxito que le llena el teatro todas las noches y que se seguirá representando durante un año probablemente. Y después de ésta, tiene firmado contrato para representar una comedia de Marne. Como usted ve, durante algún tiempo está muy comprometido.

— ¡Ah!

La exclamación estaba llena de significado.

— Le auguro los mejores éxitos, desde luego, pero no puedo comprometerme a esperarlo. Es absolutamente necesario que yo me case con un hombre rico, y, si debo hacerlo, es éste el momento.

Impulsivamente el hombre se inclinó hacia adelante.

— Déme usted un año — suplicó, — solamente un año, y le garantizo que me haré un nombre y una casa dignos de usted.

— La juventud es siempre optimista — contestó riendo la mujer, — pero no siempre puede realizar lo que desea. Se impondrá usted un compromiso demasiado grave. No ha calculado usted suficientemente las dificultades que deberá salvar. Suponiendo que esperase como usted me lo pide y que usted no llegue, como ocurrirá, seguramente, ¿me encontrará acaso en circunstancias mejores? ¡No! Me encontrará tal vez mucho peor... y con un año más. Un año es mucho en la vida de una mujer.

— Entonces, casémonos ahora. Iremos adelante muy bien. Usted sabe que mi sueldo no es despreciable y con él no nos importaría esperar mi éxito. Pues estoy absolutamente seguro de que mi éxito llegará algún día. Tengo un poco de confianza en mí, le aseguro que no se arrepentirá.

La mujer hizo un movimiento con la cabeza.

— Es imposible — dijo.

— Sin embargo, creía que usted me quería — dijo el hombre, desesperado. — Usted me ha inducido a creerlo.

— ¿De veras? Es usted un muchacho simpático, es verdad, y me agrada... me agrada mucho: pero no lo bastante como para casarme con usted. Si usted fuera rico, la cosa sería distinta. Pues el lujo es absolutamente necesario en mi existencia. Me sería imposible vivir entre las mezquinas preocupaciones de la pobreza. Esto no quiere decir, sin embargo, que no podamos seguir siendo buenos amigos.

El hombre rió tristemente.

— Amigos... — dijo el joven. — Entonces... ¿es verdad lo que dice... que usted se casará con Wilkinson, el rico americano?

— ¿Eso se dice?

— Sí.

La mujer sonrió satisfecha.

— Tal vez tengan razón — dijo. — Me casaré, por cierto, si me lo pide.

— ¿Y espera usted que se lo proponga?

— Seré ingenua, mas lo espero.

— ¡Pero usted no lo ama! Es superflua la suposición.

— Con usted, la admito.

El hombre lanzó una exclamación de disgusto.

— Miss Craven — dijo. — ¡Es usted una mujer sin corazón!

— Nunca he podido sufrir el melodrama — replicó la mujer, levantándose y tocando el timbre. — Me fastidia hasta la desesperación. Luego, ha olvidado usted su estilo, pobre muchacho. Le he ofrecido mi amistad, pero parece que no la aprecia demasiado. En lo venidero, cuando nos encontremos, me procuraré el placer de no acordarme de usted. ¡Acompañe a míster Mordaunt! — dijo a la camarera, que acudió a su llamado.

Míster Mordaunt cruzó la sala. Llegado a la puerta, se dió vuelta y miró a la mujer que había jugado con su afecto para dejarlo después en el olvido, como un guante usado.

Vió en sus ojos una expresión despreciativa y en sus labios una sonrisa de triunfo.

En verdad, mientras ella se divertía con las presunciones del joven, su pensamiento se dirigía hacia Wilkinson. Y abrió la boca para ha-

blar, pero se detuvo. Se dirigió hacia la puerta y descendió lentamente la escalera.

La carta de míster Richard Glover había traído a la mente del joven toda esta escena.

IBA a efectuarse la primera representación de "Devil's Dilemma" y dos largas filas de personas se extendían desde la puerta de la galería hasta la calle, donde estaba situado el teatro St. George. ¿Qué le importaba a aquella gente que la lluvia cayese a torrentes? ¿No era aquella una "premiere" del St. George; no era aquella una meta de sus frecuentemente obscuras existencias? Muchos tenían paraguas y los que no lo tenían, se recogían contra los compañeros más afortunados, con la esperanza de evitar el baño.

Y aun cuando los elementos estuvieran en su contra, ninguna duda existía sobre el éxito de la comedia.

El público tenía mucha confianza en Richard Glover y su confianza era bien recompensada.

—¿Quién será este Mordaunt? — le decía a su novia un joven que, teniendo gran pasión por el teatro, se gastaba una parte considerable de su salario semanal para responder a los avisos de "La Era", sin lograr hacer conocer el talento que decía poseer.

—No lo conozco — replicó la mujer. — Pero debe de ser un hombre de mucho valer, pues de otra manera Glover no representaría sus comedias.

Y ésta era la opinión general.

En aquel momento el hombre cuyo nombre corría por las bocas de todos estaba cenando tranquilamente en una fonda de Soho.

Pensando en todo aquello que dependía del éxito de aquella noche, estaba sorprendido de hallarse tan tranquilo. Fama u obscuridad, riqueza o miseria, felicidad o desilusión. Felicidad porque el éxito le permitiría casarse con la pequeña americana, de cuyos ojos azules se había enamorado en el viaje de regreso... El éxito constituía la única condición impuesta por un simpático y prudente padre. Sí. No obstante estos pensamientos, no se sentía agitado y su mano estaba firme al acercar el vaso a sus labios.

Llegado a los postres, le acudió a la mente algo que le habían dicho por la tarde.

¡Entonces miss Graven no se había casado con Wilkinson! Experimentó un ligero placer al pensar en todo esto. Tal vez Wilkinson era un hombre perspicaz y no había caído en el lazo como ella esperaba. Debió ser para ella una amarga desilusión. Y para empeorar las cosas, su madre había muerto repentinamente. Esfumado aquel brillante matrimonio, ella debió verse obligada a vivir con doscientas esterlinas al año, aquellas doscientas esterlinas que "apenas le alcanzarían para los sombreros". Después de algún tiempo, ella había invertido de nuevo el dinero a un alto interés. Acaeció lo inevitable y una mañana, al despertarse, se encontró sin un centavo. Después había desaparecido. Y nadie supo decir dónde se había ido. Fué arrastrada por la corriente de la vida.

Solamente una mujer como ella podía hacer tales cosas, reflexionaba Mordaunt con un leve sentimiento de admiración. Pero, de pronto, el vivo sentimiento de admiración por la virtud le sobrevino. Los hechos le demostraban que la Providencia lo había ayudado:

—El destino — murmuró entre sí, y se sintió satisfecho.

Cuando terminó de cenar se levantó, tomó un auto y se hizo conducir al teatro. Se sentía ahora extrañamente tranquilo, como no lo había estado nunca. Sin embargo, habría deseado experimentar la emoción de la espera. Más tarde, desde el fondo del palco, observaba la fila de los críticos teatrales sentados en las primeras butacas. Mañana sus opiniones serían leídas por millares de personas. En ellos se apoyaba el éxito o la caída de su comedia. Sin embargo, los miraba con indiferencia. Y su pulso no aceleró sus latidos ni siquiera cuando se levantó el telón y él oyó pronunciar sus palabras. Las criaturas creadas por su cerebro, vivían.

El primer acto fué escuchado con vivo interés y cuando Mordaunt, al correrse la cortina, fué al escenario, encontró a Glover radiante:

—Va muy bien, amigo mío; la ha pegado usted — exclamó con ímpetu, golpeándole ligeramente con la mano en la espalda. Y sus palabras eran la expresión de la verdad.

Cuando el telón cayó sobre el último acto, los aplausos ruidosos demostraron que Mordaunt "La había pegado", realmente. Gritos de bravo llenaron la sala y al aparecer Mordaunt en el proscenio, los gritos se tornaron ensordecedores.

Glover estaba fuera de sí de alegría.

—Una gran noche — repetía. — ¡Una gran noche!

La batahola terminó por fin y, poco a poco, el público salió de la sala.

Mordaunt, cortésmente, rehusó la invitación de los actores de ir a cenar con ellos. Quería estar solo.

Saliendo del teatro, vió que la lluvia había cesado y decidió volver a su casa a pie. Encaminándose hacia Picadilly, reproducía en su mente los detalles de la velada y se sentía inmensamente feliz. Había sido un verdadero triunfo. Si los críticos eran benévolos, su carrera estaba asegurada. Glover le había dicho que por ese lado no tenía nada que temer: había tanteado el terreno, y estaba seguro de la crítica.

¡Cuán bella era la vida!

A la mañana siguiente le mandaría un telegrama a la pequeña americana con una sola palabra: "Exito". Y experimentaba una alegría inmensa al pensar que podría escribir aquella mágica palabra.

Pasando cerca de la estación metropolitana de Hyde Park Corner, se sintió tirar con fuerza de una manga del sobretodo.

— Señor, discúlpeme — dijo una voz.

La frase fué interrumpida por un violento acceso de tos.

Mordaunt se dió vuelta para ver quién era la persona que estaba a su lado y se encontró frente a una mujer alta y flaca, pobremente vestida de negro. El rostro era sutil y débil y dos manchas de un rosado encendido resaltaban sobre sus mejillas pálidas. Los hombros curvados, y sus pobres vestidos caían en varios pliegues a lo largo del cuerpo seco. Algo en los ojos de aquella mujer indujo a Mordaunt a mirarla más atentamente.

Se irguió de pronto, casi como golpeado por un mazazo.

—¡Usted! — exclamó.

—¡Jack!

Le puso en las manos las pocas monedas que tenía en el bolsillo y haciendo señas a un coche que estaba un poco lejos, subió en él después de haberle dado al cochero una dirección.

Y el coche partió veloz.

F. C. PHILLIPS

DIBUJO DE ALVAREZ

EL LIBRO DE TEXTO



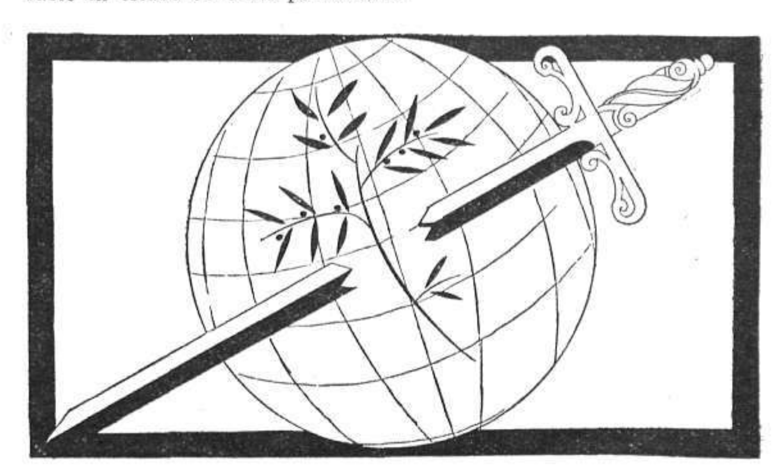
El comienzo de los cursos estudiantiles implica para el padre del estudiante una grave preocupación, y no de carácter moral exclusivamente. La angustia proviene, en modo especial, de la necesidad del libro de texto, origen de un resentimiento en el presupuesto hogareño. El libro de texto, ineficaz por su deficiencia las más de las veces, es caro, y más el impreso en nuestro país. Su costo es superior al contenido, producto de una labor precipitada e interesada, que sólo guarda relación con el orden de los programas elaborados sin un fino criterio docente. El padre del alumno cree que sus páginas son el archivo de la sabiduría, y se sacrifica y lo adquiere. El porvenir del hijo es un incentivo maravilloso, y paga por el libro una triple exigencia: la del profesor, la de una supuesta cultura y la del autor o del editor. En estos últimos tiempos las empresas editoriales, con un empeño digno del más franco elogio, han abaratado el precio de las obras de imaginación, despreocupándose de las que poseen un contenido substancial para la cultura juvenil, y éstas son un problema de carácter económico y social más trascendente. Es lamentable llegar a la siguiente conclusión: en el campo de la educación popular lo superfluo cuesta menos que lo necesario; y esta inversión de los valores ocasiona penurias entrañables y económicas que es preciso corregir con decencia más que con docencia.

DICHO Y HECHO

Por RUBEN CASTILLO

TEMA CANSADO

Cada vez que intentamos expresar nuestro pensamiento acerca de la vida universal, nos asalta una angustia: la de saber que estamos obligados a repetir conceptos vertidos con aburridora frecuencia. Al mismo tiempo, vamos confirmando en nosotros un presentimiento nacido en los momentos iniciales de la guerra económica consecuente de la Gran Guerra: el político y el economista gobernantes de hoy son sordos al clamor de la verdad humana. La paz, que en los hombres no gobernantes es un sentimiento, en el político y el economista gobernantes es un sonido, ni siquiera una palabra. La Sociedad de las Naciones, que surgió como una esperanza para el mundo, ha terminado por transformarse en una consumidora estéril de energías contributivas. Los pactos internacionales tienen la garantía del momento calenturiento de su creación; su fuerza carece de vigor perdurable... La prensa insiste, machaca, puntualiza, advierte; y el político y el economista gobernantes no ven, no escuchan, no sienten; siguen construyendo el mundo a través del mundo de sus teorías interesadas, y el hombre, el no gobernante, se inclina a considerar como irremediable su propia desvalorización, su situación de factor ponderable en estado de crisis permanente.



OPTIMISMO

Mr. Arthur Henderson, presidente de la Conferencia del Desarme, es optimista. Acaso no esté de acuerdo con su optimismo, pero míster Henderson es un "gentleman" británico, y un "gentleman" británico puede no estar de acuerdo consigo mismo y sí con el sentimiento universal, si no ha olvidado su natural sentido del "humour". Además, míster Henderson cree en la Conferencia del Desarme porque en la Conferencia del Desarme está él, y no puede perder en ningún momento su propia estimación. Acaso si estuviese al margen de la Conferencia opinaría en forma distinta. Y sin acaso: desprendido de la función que hoy realiza, y libre de la correspondencia protocolar que lee, podría manifestar su pensamiento con respecto del recelo ruso-japonés, del franco-alemán, del ítalo-francés, del japonés-yanqui, etc., y concluir en que el desarme o la limitación de armamentos es un problema insoluble en la realidad de la vida internacional de hoy. Míster Henderson es optimista y cree en el desarme — por lo menos como funcionario — del mismo modo que aquel compatriota suyo que, al comprobar la desaparición de un edificio citado por una guía de turismo inglesa, dió crédito a la guía y no a la ausencia del inmueble. El desarme es una realidad, aunque los países sigan armándose... Como en la guía de turismo...

Rubén Castillo

El corazón argentino a la honradez

Obras de caridad en toda la República. – Los extranjeros tienen Benefactores olvidados. – La "Casa de Expósitos". – "Instituto Alvear. – El "solarium" de Mar del Plata. – Las escuelas Raggio. Un millón en un ropero. – La magnífica donación de una "Casa- Alfonso Durán. – Los ahorros de la madre y el hijo. – María millón de pesos envueltos en papel de diario. – El testamento de un trículas gratis para las alumnas

◆ ◆ ◆

Por JUAN JOSE

El corazón argentino

No tengo necesidad de halagar las virtudes argentinas. Treinta años de trabajos forzados en el periodismo, me han dado el derecho — derecho viejo — de hablar con la verdad en una mano y el amor en la otra. Pero lo cierto es que pocos corazones del mundo son tan generosos, tan altruistas, tan nobles como el hermoso corazón argentino. A través de toda la república, el viandante puede observar la eficacia de ese corazón. Hospitales, asilos, escuelas, museos, refugios para ancianos y niños... A donde vayan nuestros ojos — desde las ciudades más radiantes hasta las últimas aldeas, — veremos la obra maravillosa de este corazón. Se me dirá que no todas las donaciones de la filantropía surgieron de manos argentinas. En su mayor parte han salido de manos extranjeras que se enriquecieron en nuestro país: españoles, italianos, franceses, ingleses, irlandeses, árabes... No importa. Esos extranjeros, en contacto con el aire argentino, aunque hayan nacido en otras naciones, adquirieron corazón argentino. La gratitud que les inspiró la tierra criolla legalizó el acta de su ciudadanía. Se hicieron ricos con su trabajo, con su inteligencia, con su clara visión del porvenir. Pero ellos no olvidaron jamás — salvo excepciones — que habían hecho fortuna al amparo de nuestras leyes luminosas y a la sombra cordial de nuestras casas. Ellos no ignoraban lo que dijera Alberdi:

—*"En la Argentina deben ser extranjeros sólo los haraganes".*

¡Magníficas palabras que fueron el evangelio de esos benefactores! Por virtud del trabajo se hicieron argentinos.

Beneficencia olvidada

Yo ya sé que esta crónica resultará incompleta. Se necesitaría el espacio de un libro para recoger nada más que los nombres de las personas filantrópicas que han hecho o hacen caridad en el país. ¿Cómo recordar a tantas que dieron su fortuna para el socorro del menesteroso o para el fomento de la cultura nacional? Muchos de esos nombres han pasado al olvido, mientras sus obras permanecen de pie, cada día más fuertes y cada día más útiles. ¿Quién recuerda, por ejemplo, el nombre de la dama gloriosa a quien se debe la reinstalación de la Casa de Expósitos? Doña Mariquita Sánchez de Mendiville. ¿Quién conoce el nombre de la ilustre dama que no hace muchos años, mandó levantar el Instituto Oftalmológico de nuestra capital? Este instituto es uno de los más modernos que existen en América. Fué donado por doña Julia Sáenz de Rozas de Rosetti, en memoria de su es-

través de la filantropía, y el trabajo

también corazón argentino. – La gratitud. – Una frase de Alberdi. Oftalmológico". – El Hospital Rivadavia. – Don Torcuato de – "Asilo Otamendi". – La historia del doctor Carlos Durand. – Cuna", en Santa Fe, obra del ilustrado sacerdote y poeta Pbro. Dr. Adelia Harilaos de Olmos. – El dinero en los colchones. – Medio corredor de comercio. – El gran filántropo Róger Balet. – Ma- pobres. – Un premio de 500 pesos.

◆ ◆ ◆

DE SOIZA REILLY

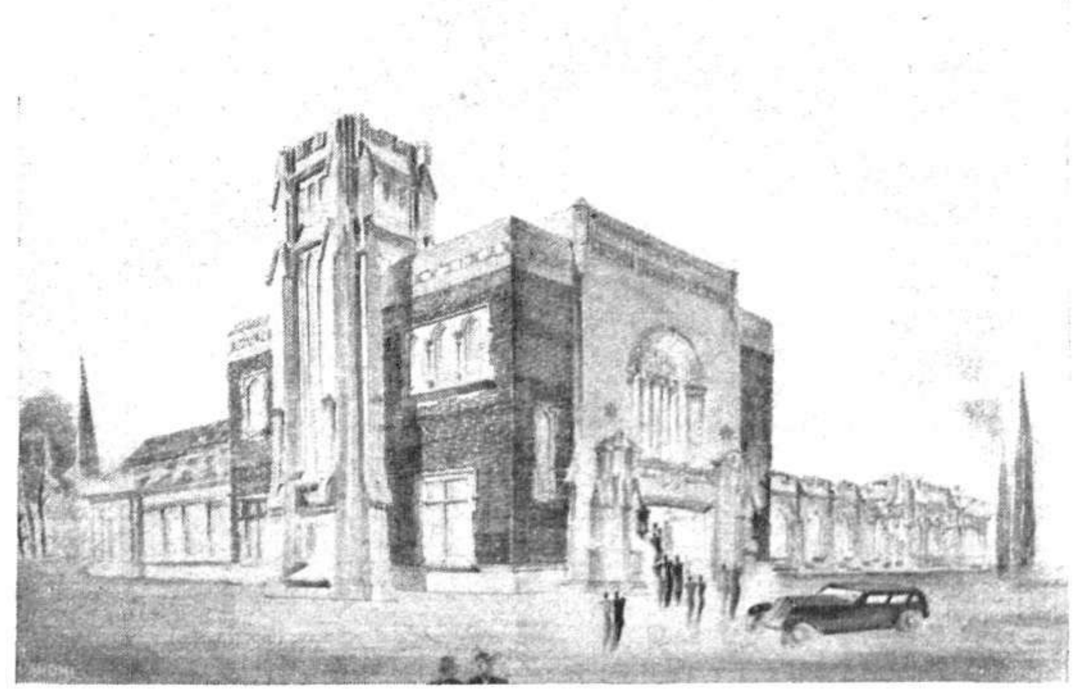
poso, don Samuel Rosetti. ¿Quién recuerda al verdadero benefactor de nuestro gran *Hospital Rivadavia*, ese mismo hospital de mujeres que el sabio doctor Arturo Zabala— hijo de la heroica Jujuy, — ha puesto a la altura de los mejores hospitales del mundo? Don Torcuato M. de Alvear. Hubo un momento en que este hospital iba a cerrar sus puertas por falta de recursos. Don Torcuato se presentó diciendo:

— *¿Cuánto se necesita para que continúe funcionando?*

Le indicaron la cifra. ¡Decenas de miles de pesos! El erario municipal de entonces no permitía ni un solo patacón.

— *Muy bien* — contestó don Torcuato. — *Yo daré esa suma de mi propio bolsillo.*

Hipotecó su casa. Con el producto puso al día las cuentas de ese nosocomio; costeó la primera farmacia del establecimiento y obtuvo crédito de los proveedores... ¿Quién recuerda a los donantes del magnífico "Solarium" que existe en Mar del Plata? Allí, a la orilla del mar, van a curarse centenares de niños atacados por el terrible "mal de Pott", — la salvaje enfermedad infantil que carcome las vértebras lumbares. A este "Solarium" acuden durante todo el año, niños de las más apartadas regiones del país. Con el aire de mar, con los baños de sol y con otros procedimientos terapéuticos, los pobres niños se salvan de la muerte. ¿Sabe el lector quienes fueron los donantes de esa maravilla? Regaló los terrenos donde se alza el "Solarium" la benemérita matrona doña Inés Dorrego de Unzué. En cuanto al edificio, fué comprado con el importe de seis años de sueldos que donó el ex presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen, durante su primera presidencia. ¿Y las Escuelas Raggio? Provienen de la valiosa donación que hicieron al país, en memoria de sus señores padres, los hijos de don Lorenzo Raggio y de doña María C. de Raggio. ¿Y el Asilo Otamendi? Ofrenda del señor ingeniero Rómulo Otamendi, en memoria de Estela Matilde Otamendi. ¿Y el asilo Rocca? Donación del filántropo, señor Manuel Rocca. ¿Y el Instituto Bernasconi? Ocho millones del señor don Félix F. Bernasconi. ¿Y el Hospial Durand? Regalo del viejo médico filántropo doctor Carlos Durand, fallecido hace veinticinco años, después de una larga vida de sacrificios. El doctor Durand había actuado en Buenos Aires como *"médico de los pobres"* desde el tiempo de Rosas. Recorría, a caballo, las casas de sus enfermos. Ahorraba desesperadamente, pues se había propuesto, siendo muchacho, construir un hospital. Cuando murió, su albacea testamentario, señor Gabriel Tapia, encontró en el ropero del extinto, un millón de pesos



Croquis del grandioso edificio que se está construyendo en la ciudad de Santa Fe, para la "Casa-Cuna Anastasia Hendo de Durán", donada por el presbítero doctor Alfonso Durán, con el producto de más de 20 años de profesor, en homenaje a su anciana y virtuosa madre.

moneda nacional, con este simple rótulo:

—*"Economías de toda mi vida para construir un hospital"*.

Don Gabriel Tapia cumplió al pie de la letra su mandato, construyendo el *Hospital Durand*, de la calle Gaona. Actuaron como padrinos de la inauguración, el propio señor Tapia y su esposa, doña María Luisa Posadas de Tapia.



El presbítero doctor Alfonso Durán, poeta y novelista de prestigio, cuya donación ha sido recibida en el país con sinceras muestras de simpatía por tratarse de un obrero intelectual que ha entregado todas las economías que reservaba para su vejez.

En la ciudad de Santo Fe existe un museo de bellas artes — dirigido inteligentemente por Horacio Caillet Bois — en un suntuoso palacio, donación del inolvidable don Martín Rodríguez Galisteo. En Mar del Plata, el Asilo Unzué — obra utilísima de protección a la infancia — es el fruto de la filantropía de dos virtuosas damas argentinas: María Unzué de Alvear y Concepción Unzué de Casares. Un sacerdote de alma exquisita, escritor de talento y profesor de sólida cultura, el presbítero doctor Alfonso Durán, acaba de realizar en Santa Fe, una obra divinamente humanitaria. Con sus ahorros de más de veinte años de profesor en la enseñanza secundaria, con sus economías de sacerdote humilde y sobrio — centavo sobre centavo — está haciendo construir una Casa Cuna — obra de beneficencia incalculable — y cuyas proyecciones pueden advertirse en el grabado inserto en esta crónica. *"El padre Durán"* — como cariñosamente se le llama en todo el país, levanta este verdadero hogar para las mujeres y para los niños, en homenaje a su señora madre — una viejecita encantadora. Cuando el hijo expuso a la madre su propósito de hacer la Casa Cuna, la anciana se levantó de su sillón. Fué en busca de una alcancía donde guardaba algunos pesos:

Colocación de la piedra fundamental de la "Casa-Cuna Anastasia Hendo de Durán", donada por el presbítero doctor Alfonso Durán, en la ciudad de Santa Fe.

—*Toma también lo mío* — dijo la madre.

—*Lo suyo no, mamá.*

—*Lo mío también, hijo mío.*

Y al entregarle sus pobres moneditas, la madre y el hijo se abrazaron llorando...

Damas que hacen el bien

SON muchas las obras benéficas, hondas, románticas, humanas, de caridad silenciosa y fecunda. ¿Conocemos acaso, en detalle, la acción benefactora de damas de corazón sublime, como doña María Adelia Harilaos de Olmos, a quien yo he llamado, con sinceridad, la "Santa de los Pobres"? Ella ha donado en favor de los necesitados, varios millones de pesos y los ha regalado con la misma humildad de quien da diez centavos. Ni siquiera llevan el blasón de su nombre... ¿Y qué decir de la estupenda doña Susana Torres de Castex? De su mano sale el pan para un pueblo de pobres...

Dinero en el colchón

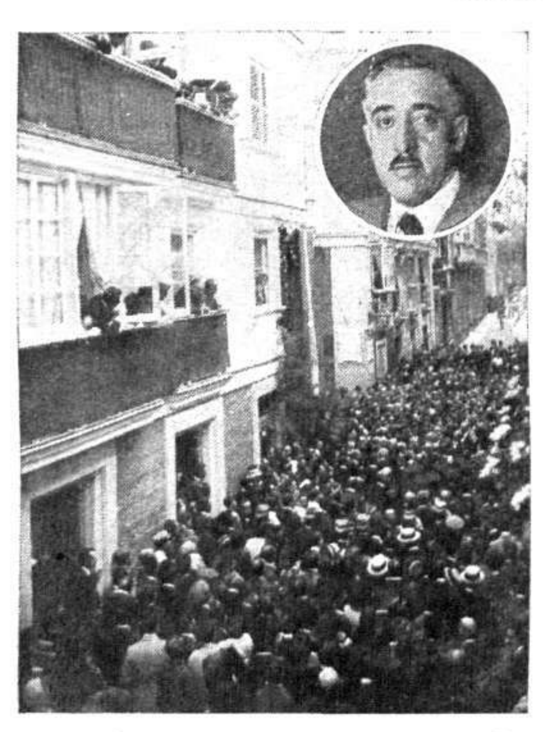
NO todos los ricos saben hacer beneficencia. Esa es su pena. Algunos, al morir, dejan herencias fabulosas que se pierden a menudo, en juegos de prestidigitación o de papel sellado. Son fortunas que, escondidas en el colchón, salen a la muerte de sus dueños al aire libre de los callejones sin salida. Se dispersan en la atmósfera como polvo dorado. En otras ocasiones los millonarios, bajo el escarmiento de la pillería de los pedigüeños, se encierran dentro del caracol de su egoísmo, sordos a toda súplica por temor a ser víctimas de los vividores. Seamos justos. No es que en el corazón de esos que creemos egoístas haya muerto la filantropía. En el fondo aspiran a ser caritativos. Solo que...



El agente de policía Manuel A. García, que salvó a un ebrio que se había acostado tranquilamente a dormir sobre las vías del tren.



El médico filántropo, doctor Carlos Durand, que donó el "Hospital Durand". Al morir, su albacea encontró en un ropero un millón de pesos.



Casa donde murió Bernardino Rivadavia, en Cádiz, regalada al gobierno argentino por el señor J. Roger Balet. En ángulo, el mismo señor Roger Balet que acaba de realizar una magnífica obra filantrópica pagando las matrículas de todas las alumnas pobres de la "Escuela Superior Comercial de Mujeres de la Nación, doctor Antonio Bermejo", instituyendo, además, un premio de 500 pesos anuales para la mejor alumna egresada de dicha escuela.

— *¿Solo que?*

Solo que ellos quisieran que ese dinero tan bellamente ganado fuera también bellamente invertido. No ha mucho hablaba yo por radio comentando un suceso acaecido en pleno Buenos Aires. Una virtuosa y distinguida dama, había dejado en su testamento tres o cuatro millones de pesos a beneficio de la policía de la Capital. Me pareció muy bien aplicada la herencia. Pero el caso es que, además de esos millones, la extinta dejó una gruesa suma de dinero en billetes de banco. El albacea, al tomar posesión de los bienes, encontró dentro de un ropero, entre las ropas de la dama, un paquete de billetes, envuelto en papeles de diario. El fajo contenía veinte mil pesos. En el fondo de un canasto para ropa sucia se encontró otro bulto en la misma forma, con cuarenta mil pesos. En una cafetera había treinta mil... Y así, en diferentes rollos de billetes envueltos en papel de periódicos, se recogieron quinientos mil pesos. "¡Medio millón — decía — substraídos a la circulación! Medio millón de pesos que no ganaban interés y que no han servido para ayudar a nadie... ¡Imagínense ustedes cuánta gente habría podido trabajar con ese medio millón de pesos, si su dueña, en vez de guardarlo, lo hubiera invertido en el comercio o en alguna industria nacional. Hasta el país habría ganado"... Al día siguiente de mi charla radiotelefónica, vino a verme un caballero español, don Luis Arpeña, prestigioso corredor de comercio:

— *En veinticinco años de trabajo* — me dijo — *he reunido cincuenta mil pesos. Al principio, mis economías estaban destinadas a comprar una casa-quinta para mi vieja madre. La pobre murió antes de que yo pudiera reunir la suma necesaria. Ahora, ya he cumplido más de cuarenta años; soy soltero; no me casaré nunca; carezco de familia... ¿Quiere usted redactarme un testamento para que cuando yo muera, mis cincuenta mil pesos puedan ser útiles a la humanidad?*

En pocas líneas redacté el borrador del testamento: esos cincuenta mil pesos servirán para costear carreras liberales a veinte muchachitos inteligentes, pero pobres. ¡Veinte niños que se harán hombres de provecho para la patria y para ellos, merced a la generosidad de un hombre de trabajo!

Un gran benefactor de la escuela

Con motivo del hallazgo de los quinientos mil pesos de la señora de Maglione, dormidos en el ropero, en el canasto y en la cafetera, clamé en esa ocasión:

— *Qué lástima de plata! Ese medio millón de pesos hubiera venido de perilla para ayudar a tantos estudiantes que se ven obligados a cortar sus estudios por falta de medios para continuarlos! Ahora mismo estoy viendo, en la Escuela Superior Comercial de Mujeres de la Nación "Antonio Bermejo", donde soy profesor desde hace muchos años, la desesperación de las chiquilinas que por falta de los quince pesos para la matrícula, no pueden seguir la provechosa carrera comercial que han emprendido. En muchos hogares, quince pesos representan la comida para todo el mes... Antes, el gobierno otorgaba matrículas gratis a las*

▼ ▼ Juan José de

alumnas que se presentasen con un certificado de pobreza extendido por el comisario o por el juez de paz. Ahora, el ministerio, por razones de economía, ha prohibido categóricamente las matrículas gratis... ¡Oh, mi admirado y viejo amigo doctor Iriondo! Que bien haría usted en dar de nuevo las matrículas gratis a los que apesar de su miseria, quieren ganarse una carrera!

En seguida me habló por teléfono un señor que me dijo:

—*"Sus palabras me han conmovido. Quiero hablar con usted mañana mismo"*...

Era un distinguido caballero, el señor J. Roger Balet, notable español de Cataluña, encariñado de tal modo con los argentinos, que es, tal vez, el más criollo de los españoles. Fué Roger Balet — ¡alma pura la suya! — el mismo que donó al gobierno argentino la casa de Cádiz donde murió Bernardino Rivadavia. Fué el mismo que gastó, en silencio, doscientos mil pesos para un viaje aéreo de confraternidad entre España y la Argentina.

—*Yo quisiera* — me dijo el señor Roger Balet — *ayudar a las niñas pobres de esa "Escuela Comercial de Mujeres Antonio Bermejo", pagando todos los años las matrículas a aquellas señoritas que carezcan de recursos para seguir estudiando. Además, daré, mientras viva, un premio anual de quinientos pesos a la mejor alumna egresada de esa escuela...*

¡Noble gesto de un hombre de lucha! ¡Maravillosa actitud filantrópica que merece los honores de todas las letras de imprenta; que merece las lágrimas de gratitud de todas las mujeres; que merece, en fin, hasta el saludo de la bandera de la patria...

Filantropía, coraje, honradez...

El corazón argentino...

No es la filantropía el único sentimiento característico del alma nacional. El coraje y la honradez son virtudes que, a cada rato, vemos en la vida diaria. Los periódicos comentan sin cesar esos rasgos que nos elevan por encima de todos los dramas policiales. A menudo los héroes son gentes humildes, obscuras, anónimas. Vigilantes que, ciegos de coraje, se arrojan en brazos de la muerte para salvar al prójimo; guardas de tren que salvan de una muerte segura a niños y a mujeres; bomberos que penetran en el infierno de las quemazones, para salvar a un ser humano; ancianos, como ese Félix Franchetti, que a los 66 años de edad salvó a varias personas, deteniendo a un caballo desbocado que iba aplastando gente; tranviarios de valor como ese Diego A. García, que salvó a la preciosa niña Nélida Mariscotti; agentes de policía como Eduardo Rosales que cuando la señora Tomasa González de Posse, se estaba ahogando con su esposo don Carlos Posse — en el accidente del puerto donde el doctor Alejandro Gaisier perdió la vida — se arrojó al agua y tomó de los cabellos a la señora, salvándola en el instante en que llegaba al fondo...

Y si nos asombran estos actos de coraje ¿qué decir, en plena época de crisis, de los rasgos de honradez de la gente barata? Ahí tienen ustedes al guarda Miguel Lo Cicero que encontró en el Subte una cartera con miles de pesos y la devolvió inmediatamente. Son muchos los casos parecidos, pero entre todos, el más interesante es el Manuel Ferreiro. La vida de este hombre parece una novela. Es, sin embargo, una historia verídica. Era inspector municipal. Un día, Ferreiro se encontró en un barrio del suburbio, durante una espantosa inundación. Sin miedo a las consecuencias, se arrojó al agua y salvó a dos familias. El vecindario premió su coraje con aplausos. Pero, de resultas de la mojadura, Ferreiro adquirió una pulmonía — que lo imposibilitó para ir a su trabajo. Tuvo que renunciar. Estaba en la miseria... Una vez mejorado, no pudo obtener su antiguo empleo. Ingresó de chofer con un taxi. Al pasar una tarde con su auto por una calle de Belgrano, explotó una fábrica y él corrió hacia el sitio de la explosión, para recoger a los heridos. Aquel día no ganó nada. Al día siguiente tampoco... ¿Y el puchero? Al otro día, una señora pasajera dejó olvidado en el auto, una valija llena de alhajas. "¡El puchero!" Ferreira, sin titubear devolvió las alhajas. La municipalidad de Buenos Aires, le dió un premio...

—*¡Corazón argentino!*

Alegrémonos. Entre los seres humanos — a despecho de los pesimistas — se ven accionar todavía los dos brazos de Cristo...

Soiza Reilly

Notas

El recuerdo es el animador por excelencia de las escenas vividas en épocas ya lejanas: escenas e impresiones cuyo colorido desvanece el tiempo... pero basta sólo un detalle, un mero incidente de nuestra vida diaria, para que aquellas estampas borrosas recobren su nitidez, proyectándose animadamente en la pantalla evocadora...

Corre el auto, camino de Belgrano, y en la vertiginosa velocidad con que ha dejado atrás las primeras cuadras de la avenida Alvear, en un trecho en que se agrupan las residencias aristocráticas que representan en nuestro "faubourg" toda una tradición de hospitalidad suntuosa, de refinada cultura, ha herido mi retina con un "choc" doloroso, punzante casi, el solar ya devastado en el que se levantara hasta hace pocos meses una de las mansiones más importantes de Buenos Aires: la que hospedara a la infanta Isabel de Borbón, la augusta embajadora de los soberanos de España en la celebración del primer centenario de nuestra independencia. La hidalga gentileza de sus dueños, don Teodoro de Bary y doña Fidela Mackinlay, proporcionó entonces a la augusta dama el alojamiento que correspondía a su alta investidura. La rápida visión del solar lleno de escombros, en cuyo declive se puede admirar aún la fronda del jardín que llega hasta la calle Posadas, ha poblado de golpe — como un serie de estampas que se suceden y confunden — el fondo de mis pupilas: ellas han guardado lo mismo que el alma tan misteriosa de los espejos, el recuerdo de las escenas brillantes, magníficas, por la pompa desplegada en aquellos días de Mayo en la cosmópolis moderna... La mansión hospitaria en cuyo ambiente imperara siempre el calor íntimo del "home" — a pesar de sus vastas proporciones — está de gala: preparada en el gran comedor la mesa suntuosa, con el centro de oro cincelado que flanquean los candelabros que completan el "surtout de table", verdadera joya de orfebrería: desde la primera puerta se alinean en doble fila los criados de frac rojo y calzón corto: profusión de flores de invernáculo realzan el decorado, severo y suntuoso a la vez, de la planta de recepción; en el "hall" espera parte de la comitiva oficial y el grupo brillantísimo de las damas de honor, designadas por el Poder Ejecutivo con ese cargo, para agasajar y acompañar a tan ilustre embajadora: Elisa Uriburu de Castélls, Angélica Rosa Ocampo de Elía, Carmen Marcó del Pont de Rodriguez Larreta, María Teresa Quintana de Pearson, Dora de Bary de Cazón y María Baudrix.

Las aclamaciones de la multitud anuncian la llegada de la comitiva, y mientras se iza en el balcón del frente el pabellón real, la majestuosa figura de la Infanta pasa bajo el dintel de la morada porteña que se honró al recibirla, morada que acaba de demoler la piqueta inexorable, para levantar en el mismo solar la residencia, también suntuosa, que responderá ahora a las exigencias de la vida moderna. Renovarse es vivir... pero también es cierto que "el pasado confía al recuerdo la custodia de sus tesoros..." (Ghislaine Lahor).

El afán de renovarse va destruyendo en el radio de nuestra gran ciudad moderna residencias en las que el abolengo espiritual, una cultura refinada, formaron el ambiente señoril de la vieja sociedad porteña, a la que se incorporaran en la época de la gran aldea — entroncando por alianza matrimonial. — tan prestigiosos elementos de la sociedad europea...

Entre la serie de acontecimientos de que fuera brillante escenario la mansión de la familia De Bary, recuerdo el almuerzo ofrecido por la infanta Isabel en honor del Presidente de Chile y de la señora de Montt, que recibieron a su vez tan gentil hospitalidad en la residencia de la familia de Mihanovich, que fué propiedad, en un principio, de don Torcuato de Alvear, casa que desaparece también hoy, dejando a su vez tantos recuerdos.

Las estampas llenas de colorido y animación se suceden así en la pantalla evocadora del recuerdo, y me sobrecoge una impresión nueva, igualmente dolorosa: se ha repetido con insistencia que otra morada porteña de nobilísima tradición será demolida en breve plazo... Celebróse en ella el fastuoso baile que cerrara en forma magnífica la serie de agasajos tributados a la ilustre embajadora: tuvo lugar el acontecimiento memorable en el Palacio Miró, residencia de don Felipe Llavallol y su esposa doña Ernestina Ortiz Basualdo, cuyos salones congregaron en la noche del 31 de mayo de 1910 a la sociedad argentina en pleno, como a las personalidades del mundo oficial. Revivo la

¿POR CUAL SENDERO

Sobre los intrincados y tortuosos senderos rurales, en las planicies de los valles, o entre la imponente cordilera, sobre las extensas y sinuosas carreteras mi alma emprende un viaje imaginario y mi corazón pretende encontrarte.

¿Por cuál sendero marcharás ahora?

El dolor de tu separación quiere engañarse y emprende una pesquisa loca por toda la vasta extensión de mi tierra.

¿En qué lugar viertes ahora la miel de tus palabras unciosas? ¿Qué almas te escuchan? ¿A qué corazones llevas tu fe? ¿Sobre qué surcos riegas tu simiente de esperanza? ¿A qué hogar humilde llevas la felicidad de tu presencia? ¿Qué maravilloso paisaje matutino contemplarán tus ojos ahora? ¿En qué momento preciso llegó a ti mi recuerdo? ¿En qué agreste refugio has buscado un instante de reposo?

Por las abruptas y sombrías sendas de las cordilleras occidentales se encaminó primero mi pesquisa. Estarás acaso allí entre algún humilde caserío poblado de gentes sencillas, regando tú el semillero prolífico de tus prédicas.

¿En la margen de qué rio habrás situado la tienda, peregrino de un ideal exaltado de amor y de bien? ¿En qué sitio agreste y tranquilo, pleno de paz y de belleza has encontrado reposo? ¿Qué almas han con-

▼ LOLA MARTA

Sociales por La Dama Duende

escena con admirable nitidez; se escuchan los primeros acordes de la marcha real española cuando reciben a la augusta dama los esposos Llavallol-Ortiz Basualdo, acompañados por sus hijas. Luce la Infanta de España traje de encaje blanco con adornos de tul negro, diadema y collar de brillantes, mientras le rodean las jóvenes señoras de Acosta, Rodríguez Larreta y Llobet, vestidas con irreprochable elegancia y ostentando joyas magníficas.

Ya lo ven ustedes, lectoras amigas; ese sortilegio del recuerdo tiene el don de hacernos revivir las escenas cuyo colorido desvaneciera el tiempo. La rápida visión del solar en el que se levantara la casa de los señores De Bary, centro de fiestas inolvidables, ofrecidas con aquella su hidalga hospitalidad, ha bastado para proyectar en la pantalla evocadora escenas que marcaron con sello tan brillante una de las temporadas más interesantes de la alta figuración mundana en Buenos Aires.

Sin darme cuenta de los minutos transcurridos — y en los que he abarcado viejas crónicas de nuestra actividad mundana — el auto se detiene, y la alegre vibración de las voces de mis compañeras, de la acogida cariñosa en el pórtico toldado de jazmines en flor del delicioso "cottage" de Belgrano, me hace reaccionar...

—¿En qué pensaba usted, amiga Duende? Venía tan abstraída, que temo que la velocidad del viaje la haya hecho enmudecer.

—Nada de eso: sólo que he desandado casi veinticinco años de mi vida, mientras ustedes devoraban la distancia. Distintos puntos de partida, nada más.

Y me instalo cómodamente, para escuchar el parloteo vivaz en el que se cruzan las noticias y chismecillos del momento, que debo a las amigas lectoras, que tal vez me reprochen el camino desandado...

Entre sorbo y sorbo de té me es dado escuchar las versiones más extravagantes, más inverosímiles, en torno a la vida sentimental, ya sea en el ambiente nuestro o allá en la Ciudad Luz, donde quedan rezagadas algunas figuras brillantes de nuestra aristocracia; aquellas cuya cuantiosa fortuna les permite el lujo de trasplantarse...

Se trata, precisamente, de una bellísima dama que tiene en sus pupilas todo el sortilegio de la isla de Esmeralda, de la Verde Erín, como llaman los poetas al país de origen de la distinguida dama, que llevara ya en el transcurso de los años — y por alianza matrimonial — dos apellidos extranjeros: irlandés el primero; italiano el segundo. "La tercera es la vencida", dicen con toda socarronería las amigas parleras y bromistas. Esta vez se trata de un apellido "prodigioso", de un título ducal, ya que el soberano destronado e hidalgo caballero ha sido despojado de su corona...

La versión no puede ser más sensacional, lectoras amigas, ni tampoco más descabellada, puesto que el credo religioso de tan rendido admirador no le permitiría nunca acogerse a la ley liberadora. ¡Pero el "charme" de nuestra compatriota ha sido siempre irresistible!

Y el comentario sentimental prosigue, comentario que comprueba una vez más que la ley de renovación es ineludible.

Al príncipe de leyenda, vestido de terciopelo azul, tocado con el sombrero de anchas alas o el capacete empenachado de plumas, substituye el violinista cíngaro que arrebata el corazón de alguna alteza real o multimillonaria norteamericana, con los acentos melodiosos de su arte mágico, con el ritmo vibrante de los valses vieneses. Pero llegamos a nuestros días: el dinámico director de jazz resulta hoy el ideal por excelencia de las atolondradas jovencitas que le halagan y le invitan disputándose el placer de ofrecerle el whisky obligado de la tarde.

La serie de admiradoras sentimentales aumenta por momentos, mientras el dinámico director — argentino en los Estados Unidos y yanqui en Buenos Aires — distribuye sonrisas y atesora ganancias que pueden hacerse fabulosas merced a la dote de alguna multimillonaria argentina de nombre genuinamente germánico.

La Dama Duende

MARCHARÁS AHORA?

vertido a tu religión de trabajo y virtud? ¿A cuántos seres has llevado la fe en un porvenir más justo y reposado que los días presentes? ¿Estarás en esa dirección? ¿O irás quizás ahora por las vastas planicies de la provincia próxima a los cerros ciudadanos, o por las históricas estribaciones de las modestas sierras provincianas?

¿Dónde hallarte, viajero? ¿Dónde he de encontrarte, pues? Si pudiese saberlo, no fuera posible entonces sincronizar mi pensamiento para salvar el espacio y la distancia llegando hasta ti con la sutileza de mi sentir y destruyendo la pena de la ausencia, envolviéndote con la intensidad de mi afecto al decirte una frase breve y honda de compresión oportuna y gozar de la belleza de tu apostolado piadoso y fecundo.

Viajero de un ideal redentor. En el ansia intensa y absoluta de llegar a ti mi alma se atomiza sobre toda la extensión de esta tierra triste ensangrentada con sangre fraterna, y te busca inútilmente como para ampararte de un desconocido peligro, y no sé dónde estás, pero, aun así, alguna parte de mi pensamiento habrá de encontrarte en el sitio donde estés y te llevará todo mi yo que está saturado de tu recuerdo.

¡Oh viajero de un ideal redentor! ¿Por cuál sendero marcharás ahora?

BORRERO ▼



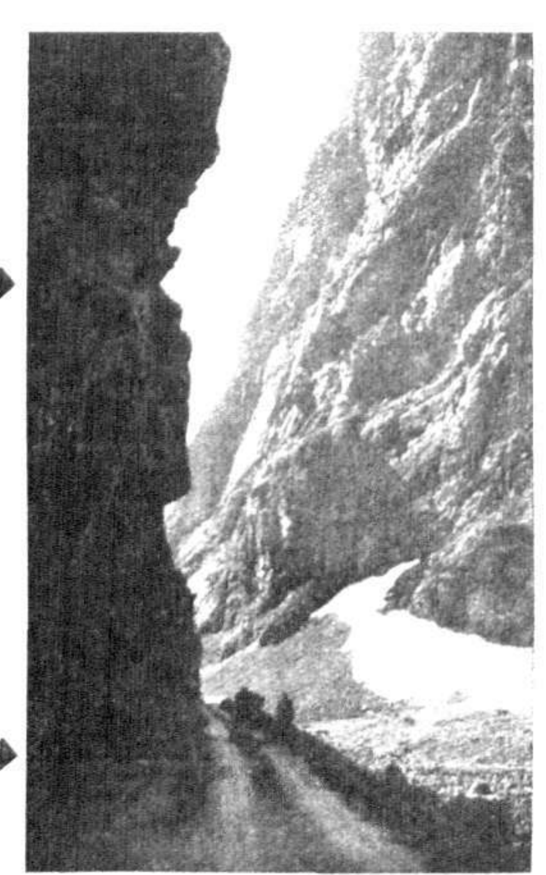
La aldea de Gudvangen, en el fondo de un fiord, entre montañas.

EN LOS HERMOSOS FIORDS NORUEGOS

LAS profundas bahías, características de los litorales escandinavos, presentan aspectos de una belleza imponente, incomparable. Todos los fiords tienen una poesía y un encanto que los han hecho famosos en el mundo. Y los turistas acuden, desafiando los rigores del frío ó aprovechando la estación veraniega.



Caídas de agua, en el fiord Gerainger.



Desfiladero que da acceso a una bahía.



Es preciso madurar esa tos seca, que desgarra los bronquios y expulsar las flemas que secretan las mucosas irritadas, tomando

Pastillas Iodeina

(MONTAGU)

La Iodeina, feliz combinacion de iodo y codeina, calma la irritación nerviosa, regulariza la respiración, favorece la espectoración y suprime el cosquilleo que incita a toser.

Existe también el Jarabe Iodeina, tómelo en su casa.

Se vende en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

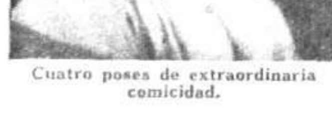
CARICATURAS FOTOGRAFICAS

Mr. Herbert G. Ponting, el mismo que durante la expedición del capitán Scott al Polo Sur hizo un récord fotográfico, ha inventado ahora un procedimiento para hacer caricaturas con el objetivo. Trátase de un sistema óptico de distorsión hábilmente dispuesto. El inventor regula a voluntad las distorsiones y el modelo conserva siempre la expresión característica. Las fotografías hechas por tal procedimiento están actualmente de moda.









Cuatro poses de extraordinaria comicidad.



Miss Clara Bow antes de sufrir distorsiones caricaturescas.



El ingenioso fotógrafo Herbert G. Ponting.



Miss Jean Harlow, preparada para el sacrificio.









Como es Jean, segun el objetivo burlón.

Schering

¿ Será apropiado ?

¡ Qué cuidado suele ponerse en la elección de unos polvos o de un perfume para encontrar el más acertado! Increíble es que a veces se elijan los medicamentos con menos cuidado que los perfumes, y que se tenga todavía confianza en los "cúralo todo" que tanto abundan, olvidando que la acción de los medicamentos se distingue entre sí mucho más que la de los cosméticos. No existe un remedio para todo; cada enfermedad tiene su **medicamento especial.** El remedio contra el reumatismo y la gota es el Atophan, que hace descender las inflamaciones, elimina el ácido úrico y ataca el mal en su raíz. Los médicos de todo el mundo lo recomiendan. Tome a tiempo



La dalia, reina del otoño

Las flores llamadas dalias comienzan a entreabrirse al fin del verano y esa floración suele durar hasta los primeros soplos del invierno. Por eso en Inglaterra la dalia ha merecido el nombre de "Reina del Otoño".

Fué por el año 1789 cuando el señor Cervantes, director del Jardin Botánico de Méjico, introdujo esta flor en España. Entonces el botánico español Cavanillas estudió ampliamente la dalia.

Al principio se trató de hacer de los tubérculos de la dalia una legumbre, como se les considera en algunos lugares de Méjico. Pero los reflejos gustadores de los hombres son esencialmente variables. A los paladares europeos ese fruto pareció coriáceo, fibroso y demasiado pimentado...

El nombre de dalia proviene de la dedicatoria que el sabio español Cavanillas hizo de su descubrimiento al botánico sueco Dahal. Y de *dahal* hizose el nombre dalia, palabra que al principio llevaba una h en medio: *dahlia*.

La planta introdújose luego en el resto de Europa: en Inglaterra por Wildenow; en Francia por Thibaut. Este caballero fué adjunto a la embajada francesa, de Luciano Bonaparte, en Madrid. Habiendo formado el propósito de enriquecer la flora de su país, el joven adjunto de embajada remitió un paquete de tubérculos de dalia, envuelto en un trapo mojado, por medio de una valija diplomática, ofreciendo como pago al encargado del correo veinte francos. El paquete llegó así a manos del profesor Andrés Thouin.

El profesor recibió la encomienda preciosa, examinó su contenido, hizo desarrollar los tubérculos en su invernadero y se ocupó seriamente en la aclimatación de la planta mejicana. De allí surgieron los cultivos de la dalia en Francia.

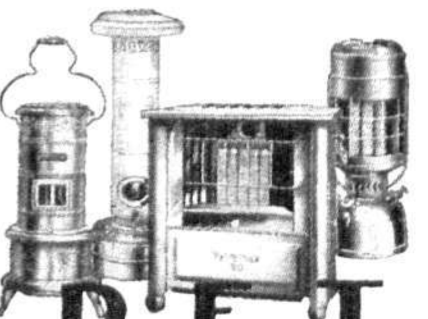
La dalia es una planta del género de las dicotiledonias gamipétalas periginas, familia de las compuestas, tribu de las asteráceas.

Como esta flor, muchas otras bellezas de nuestra América fueron introducidas en Europa por sabios, poetas o militares españoles; pero en pocos casos se recuerda y reconoce el origen. Cada país cree que en su suelo existen los orígenes de muchas maravillas que en realidad son genuinamente hispanoamericanas.



— Ya me he cansado de llevar el bigote a lo Carlitos. Ahora me voy a dejar un bigote suizo.
— ¿Sí? ¿Y cómo son los bigotes suizos?
— Con guías.

(De *Estampa*, Madrid)





a  operaciones en una

equivale una cepillada con Dentífrico Dubarry.



1º **Limpia** y limpia bien.

2º **Desinfecta** y desinfecta bien.

3º **Desodora** y desodora bien.

4º **Perfuma** y perfuma bien.

y de yapa

usando nuestro simpático modismo criollo,
es agradable, rendidor y económico.

Tubo gigante
$ 1.70
(con un regalo)

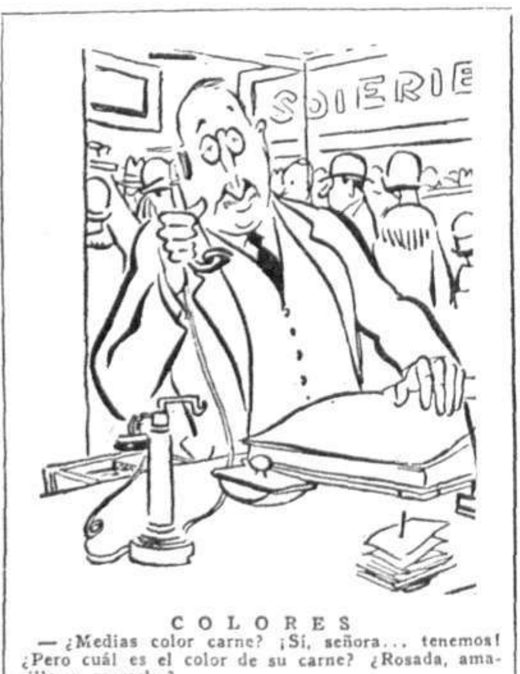


Pájaros insectívoros

Mr. Frank Morton Jones, de Londres, ha hecho un estudio completo de la coloración de los insectos, como medio de defensa de los mismos. Los experimentos han durado unos dos años y se ha operado sobre 5.000 insectos de 200 especies (polillas, mariposas, coleópteros, etc.) recién muertos. La mayor o menor aceptación que para estos insectos se observó en 11 especies de pájaros insectívoros no domésticos, fué determinada en su "habitat" nativo. Tal aceptación dependía de varias circunstancias. Generalmente eran preferidos los insectos grandes y los de colores oscuros. Los menos apetecidos fueron casi siempre los caracterizados con vistosas marcas amarillas, anaranjadas o rojas y los dotados de brillo metálico.

Se hicieron también experimentos relativos a la aceptación para las hormigas, probándola, tanto con los mismos insectos, como con mezcias preparadas con crema y extractos de los insectos en acetato de amilo, en alcohol, en cloroformo y en agua. No se observó ninguna concordancia de carácter general entre las dos series de experimentos con los pájaros y con las hormigas. No obstante, pudo comprobarse que los insectos que se alimentan con látex acre y venenoso, como las "asclepiadáceas" y las "apocináceas, ni en su período larval, ni en el adulto resultaron aceptables, *ni* para los pájaros, *ni* para las hormigas. El gran predominio de los *tipos de coloración comúnmente interpretados* como coloraciones "preventivas" entre los insectos *que se alimentan* de aquellas plantas y la conducta de hormigas y pájaros respecto de los insectos en cuestión, permiten admitir la creencia de que en tales insectos los colores vistosos de "prevención" y los venenos derivados de las plantas se combinan para hacerlos inapetecibles para los pájaros.

Forzosamente deben intervenir, además, algunos otros factores que influyan en la aceptabilidad de muchos insectos para los pájaros insectívoros.



COLORES

—¿Medias color carne? ¡Sí, señora... tenemos! ¿Pero cuál es el color de su carne? ¿Rosada, amarilla o morocha?

Protección de animales salvajes

El *gobierno* del Congo Belga consagra dos millones de francos a la creación de una estación de investigaciones zoológicas, botánicas, geológicas, sismológicas, en Routchourou, en la región de Kivou. La estación se incluirá en uno de los tres "parques" en que la colonia de la grande y gloriosa pequeña nación desea guardar en su estado salvaje y natural, tanto a las bestias como a las plantas, a fin de que se perpetúen "como antes de la llegada del hombre".

En aquellos parques de miles y miles de kilómetros cuadrados, el medio geográfico primitivo queda intacto con sus paisajes y sus seres vivientes. La *biogeografía* encontrará la ocasión de observar *los animales y las plantas* de una manera, por así decirlo, prehistórica...

La influencia del hombre, por ejemplo, sobre la repartición misma de las plantas no cultivadas y de los animales no domesticados, es extrema. Así el señor Joleaud ha demostrado que los monos de Berbería han desaparecido de Túnez, donde se les consideraba como piezas de caza; en tanto que se han multiplicado en Cabilia y en el Riff, porque aquellos simios son las mascotas de las tribus montañesas.

Pero el hombre es, sobre todo, un agente de destrucción.

Ninguna fiera lo iguala. En los países de grandes carnívoros pueden sobrevivir ciertos antílopes casi indefensos y algunas jirafas, cuya persistencia parece un desmentido a las teorías de la lucha por la vida, aunque no sea muy fácil *descubrir una jirafa entre los árboles* que le dan alimento. Por el contrario, las grandes manadas de potentes bisontes han sido aniquiladas por los cazadores de las praderas, y los pescadores exterminan las ballenas hasta entre los hielos remotos antárticos.

De modo que es preciso cada día más toda la fuerza de los estados y de sus medios financieros para impedir el vandalismo destructor y mortífero. Y ello no es siempre suficiente. Ya se vió, por ejemplo, cuando los franceses trataron de hacer de sus lejanas colonias de Kerguelen un "refugio seguro" para los elefantes marinos. Pero otras tentativas han sido más felices. Entre ellas habrá que contar la de la previsora y laboriosa administración belga del Africa. No es necesario repetir mucho que el Congo Belga es una de las más bellas y mejor gobernadas regiones del mundo, sin contar con que cada día es una de las más productivas y de las más "humanas" para con los naturales.

▼▼

El apero

¿Qué es el apero? Pues simplemente el *conjunto* de las piezas que sirven al paisano argentino para ensillar su caballo antes de montarlo.

Tener un apero completo, es una de las mayores aspiraciones del hombre de campo, y cuando lo posee se llena de satisfacción y orgullo.

El apero se compone de bozal y cabestro, riendas, cabezadas y freno; dos o tres jergas que van sobre el lomo del caballo; carona sobre las jergas; basto o lomillo sobre la carona y en seguida la cincha de cuero, dividida en dos, la encimera y la cincha propiamente dicha, unidas por correones de cuero crudo sobado que se pasan por argollas. Además, está el cojinillo que se pone sobre la cincha, y un sobrepuesto chico que va sobre el cojinillo, todo esto sujeto con un cinchón, correa larga y delgada a la que generalmente se hace dar dos vueltas sobre todo el apero, alrededor de la barriga y lomo de la cabalgadura.

Fuera de esto no hay que olvidar el lazo, larga trenza de cuero que sirve al paisano para capturar cualquier animal, y que, arrollado, coloca sobre el anca de su caballo, sujetándolo con una hebilla a la argolla de la acidera, que es un correoncito con argolla, atado a la argolla de la cincha.

Tampoco deben olvidarse las boleadoras, arma terrible en manos de nuestros gauchos. Consiste esta arma y al propio tiempo instrumento de trabajo, en tres bolas, generalmente de piedra, forradas o retobadas en cuero, y sujetas a los extremos de tres delgadas trenzas de cuero, una más larga que las otras dos.

El paisano toma, para utilizarlas, la bola sujeta a la trenza más larga y hace girar rápidamente las otras dos por encima de su cabeza hasta que toman fuerte impulso; entonces las deja escapar hábilmente en la dirección que desea, a las patas de un caballo o una yegua que corre, por ejemplo; bolas y cuerdas enrédanse con violencia en cuanto tropiezan con algo, y atan al animal, que cae maniatado al suelo. Esto es lo que se llama bolear.

Si se esgrimen las boleadoras contra un hombre en vez de un animal, el arma es tremenda. Un bolazo en la cabeza puede producir la muerte instantánea.

También el rebenque forma parte del apero. Es un cabo de madera o de hierro, de veinte a treinta centímetros de largo, forrado en cuero, o arreglado en otra forma cualquiera, y del que sale una lonja de cuero sobado, blandita, que sirve para castigar al caballo. Vienen en seguida las espuelas, aparato de metal que se adapta al talón del pie o al tacón de la bota, terminado detrás por una rodajita con puntas agudas, y con el que se talonea al caballo en la barriga cuando se desea que acelere el movimiento. La manea, destinada a atar de las patas al animal, impidiéndole marcharse, está compuesta de dos brazaletes de cuero unidos entre sí, y cada uno con su respectivo botón, también de cuero, hecho con tientos trenzados a mano.

El apero o recado, como también se le llama, no constituye sólo la montura, sino también el lecho del paisano durante sus largos viajes a caballo: cuando llega la noche lo tiende en el suelo, pieza por pieza, pone los bastos de almohada, y duerme en él como si fuese en una cama mullida.

Este es un apero sencillo; también los hay de mucho lujo, de grandes "chapeaos" como antes solía decirse, esto es, cubiertos de plata pura, con grandes pretales también de plata, y espuelas inmensas del mismo metal que se llamaban nazarenas. Pero no nos detendremos en esto: basta conocer el apero sencillo, el que el gaucho necesita para sus trabajos del campo, y que le es indispensable. Ya se sabe, luego, hasta dónde podría llegar la ostentación y el derroche de los que no se contentaban con tan poca cosa.

En nuestra campaña, la silla europea o inglesa, como generalmente se le dice, es utilizada para paseos, carreras, y algunas veces para viajar. El apero es una montura de trabajo, y hay que dejar establecido que tiene su originalidad americana, su sello propio.

E.





MAQUILLAJES

El de otras épocas... y el actual...

Cuál es el origen de la "Malmaison"

Ese castillo, que es uno de los más renombrados de las cercanías de la capital francesa, no era en el año 1244 sino una simple chacra de la parroquia de Ruel. Lo llamaban entonces Mola Domus, porque era uno de los lugares donde los normandos desembarcaron en el siglo IX. Como cometieron grandes fechorías, los habitantes dieron nombre de maldición a todos los lugares que sufrieron la pillería.

Vendida como bien nacional en el año 1792, la chacra fué adquirida por un tal Canteloux, quien la cedió en 1798 a Josefina Tascher, viuda de Beauharnais y mujer de Napoleón Bonaparte.

Fué en la Malmaison donde se prepararon todos los resortes que debían vibrar en la memorable revolución del 18 brumario.

Josefina murió el 30 de mayo de 1814 y su hijo, el príncipe de Beauharnais heredó. Allí permaneció el príncipe hasta la época en que se fué a la corte de su suegro el rey de Baviera.

Napoleón fué a la Malmaison el 23 de junio de 1815, día que siguió a su segunda abdicación. El 29 partía, a fin de embarcarse y de abandonar Francia por la última vez.

El 1º de julio la Malmaison fué enteramente pillada y devastada por tropas de Blucher.

Mas, Napoleón III comenzó la transformación de la Malmaison en Museo del Primer Imperio.

En 1870, durante el Sitio de París, el parque de aquel castillo fué teatro de una sangrienta acción entre franceses y alemanes.



ESCALAFONES

—He felicitado al coronel que acaba de ser nombrado director de la cárcel.

—¡Caramba! Y, dime: ¿para conseguir ese puesto ha buscado influencias o comenzó siendo reo?

LAS DESVENTURAS



DE MANECO

POR LINAGE

¿USTED SER TAMBIÉN GUÍA DE FERROCARRILES?

NO. LA GUÍA DE LOS FERROCARRILES LA VA A ENCONTRAR EN LOS QUIOSCOS.

3

AHORA PASAMOS POR SAN LUIS DE LA PUNTA.

MÍ NO LE VEO LA PUNTA...

4

MÍ QUIERA VER PRONTO UNA VOLCÁN.

(Y YO NO TE DIGO NADA)

7

¿POR QUÉ CAMINO SE VA A LA VOLCÁN? ¡PRONTO! UN VOLCÁN

ESPERE UN POCO. VOY A VER SI ENCUENTRO UNO AQUÍ A LA VUELTA.

8

MÍ QUERER VOLCÁN

YA SÉ DÓNDE ESTÁ. Y ECHA HUMO Y LAVA. SIGANME SI QUIEREN VER LO QUE NUNCA HAN VISTO.

(NI YO TAMPOCO)

11

ES ÉSTA. ¿NO VE? ECHA HUMO, Y LAVA.

¡SONASTE, MANECO!

12

Monedas viejas

La pieza monetaria más vieja que el siglo XX ha visto en circulación, es una pieza romana de cobre, emitida en España y que se encontraba aún en Barcelona hasta poco antes de la Gran Guerra. También había en España muy antiguas monedas, que seguían en circulación, a la postre de una combinación operada por el sultán de Marruecos después de la guerra de 1859-60. El sultán, cuyas armas habían sido vencidas, vióse obligado a pagar una fuerte indemnización. Pero el tratado no había dicho ni indicado la forma en que el pago debería hacerse. El sultán, pues, fletó dos navíos a vapor, los que llevaron a España toda la suma, pero en monedas de cobre de uno o dos "falus", que entonces circulaban en Marruecos.

El gobierno español encontróse así obligado a aceptar toda esa metralla de vellón, que fué impuesta como moneda corriente en España, con un valor de 10 y 5 céntimos. El pueblo designó siempre esas piezas con el nombre de "mocos". Muchas estaban usadísimas y hasta sin caracteres ni figuras. Entonces, muchas piezas de monedas antiquísimas aprovecharon la ocasión para entrar en España y seguir viviendo y circulando.

En el año 1870 un decreto sacó de la circulación toda aquella moneda que no era de emisión nacional; pero se necesitó mucho tiempo para que los cobres extranjeros desaparecieran por completo.



COLMOS

— ¿Entonces te negaron el préstamo de los mil pesos?

— Sí... pretenden que soy un hombre demasiado ligero.

Los cabellos reveladores

Cuando se examina la cabellera humana al miscroscopio, se nota que cada cabello presenta cierto número de anillos que indican, como los anillos de los troncos de árboles, la edad del hombre.

Es así como los cabellos de una persona de veinte años de edad presentan seis anillos en un décimo de milímitro, y los de una persona de cuarenta años, muestran doce anillos.

Parece que, por otra parte, se han notado otras características, las que permitirían conocer al fumador o al alcohólico nada más que examinándole los cabellos al microscopio. De modo que ahora, con la ciencia tan avanzada, puede tomarse el pelo de las gentes, hasta científicamente...

Contra el pánico

En presencia de un peligro los individuos se dejan dominar por un terror colectivo. El miedo los priva de la sangre fría, de la calma, y el peligro se agranda a sus ojos y les hace cometer las más estupendas locuras. Pierden todo tino y se entregan a los actos más lamentables y absurdos. No ven las precauciones que se imponen en la circunstancia y hacen precisamente lo contrario de lo que debían... En una frase: se conducen contra el buen sentido y hacen fatales los accidentes que desearían evitar ardientemente.

Para salvar la situación, basta a menudo que, en medio de la locura y del torbellino generales, se levante una voz, la de un individuo que no ha perdido la prudencia tranquila, y lance una frase capaz de apaciguar los ánimos y orientar la multitud.

La persona que en el incendio, mejor dicho, que al comienzo de un incendio en un teatro o en un cinematógrafo, grite: "¡Se acabó el incendio!", contribuiría preciosamente al orden, y es muy posible que se produjera una salida sin los atropellos que en semejantes casos son causa principal de las desgracias.

Mas, en circunstancias graves, cual la que ponemos como ejemplo, pocos de nosotros son de talla capaz de resistir la emoción ambiente y ejercer una autoridad bienhechora.

Nuestra debilidad es nuestra excusa.

¡Cuántos ejemplos típicos hemos visto!

El fenómeno presenta siempre la misma evolución: una persona se asusta temiendo a un peligro que amenazaría su grupo. En vez de reprimir su emoción, la contagia, la comunica al grupo que ella cree en peligro. Así se forma instantáneamente una atmósfera contagiosa y se produce el pánico.

Propagando el pánico, privamos a los seres a quienes desearíamos precaver del peligro de la serenidad que se precisa en todo momento difícil. Y peor es que nuestra intención ha sido precisamente la de darles más valor y clarividencia.

Pero sepamos que es grande nuestra responsabilidad. Cuando nos sintamos obligados a prevenir un peligro, hagámoslo con prudencia, ponderadamente. Aclaremos sin asustar. ¡No perdamos el dominio de nuestro yo!



DESPUES DE LA CAPTURA DEL FAQUIR
—La ley lo condena a ser atravesado por la espada.

(De *Guerin Meschino*, Milán)

El amor y las mujeres, según los grandes autores

Lucio V. López



* El lado débil de mi tío era el amor, y esto explicará el por qué es que a los dos años de viudez acaba de declararme que se casa.

* Era un alfeñique delante de una mujer bonita. Decir que se derretía sería poco, se revenía, se volvía una celda de miel. Al oír una voz juvenil brotando de una garganta esbelta y alabastrina, al ver un cuerpo elástico y nervioso modelado por los contornos de la carne viva y suave a la presión, mi tío, que era alto y flaco como un junco de las islas, gemía involuntariamente como una arpa eólica, y, no contento con saborear la estatua con los ojos, cedía, sin querer, el brazo a los movimientos irrespetuosos de la eléctrica animal y gustaba de tocar el buen señor... Convengamos que el defecto era humano y no grave...

* Ved cómo dos pasiones contrarias, la cólera crónica de mi tía y la ternura amorosa de mi tío, habían llegado poco a poco a constituir en él una segunda persona, en la que se habían transformado todos los rasgos primitivos de su carácter. El buen viejo había conservado toda su bondad, toda su mansedumbre; pero, perseguido, acosado, estirado como un hilo elástico, por su mujer, se había enflaquecido más de lo que había sido y adquirido un tipo físico lógico, con su nuevo carácter moral; una especie de Tartufo, pero no un Tartufo odioso y antipático, sino por el contrario, y aunque esto parezca una paradoja, un Tartufo ingenuo y cándido, a quien Orgon descubría en cada aventura por la falta de las grandes cualidades jesuíticas que constituyen el carácter del más alto representante del molierismo...

* Así, mi tío, que turbaba de cuando en cuando la paz del servicio, sufría siempre la desgracia que nadie sufre en este mundo; lo que no pasa jamás: que los sirvientes lo delatasen a la señora. El regreso del paseíto después de comer, casi siempre lo colocaba en una situación crítica y zurda; o la manga de la levita blanqueada por el contacto de las paredes humanas, o el perfume de un ramo de jazmines, o lo inmoderado de un nudo de corbata poco defendido, o cualquiera otra causa, lo entregaban a las garras de la leona y los celos de Norma estallaban...

* No voy a perder mucho tiempo en contar idilios de juventud, porque tengo la mano torpe y el corazón duro ya para narrar la historia vieja de los primeros afectos. Pero es que Valentina era muy linda cuando tenía dieciséis años, y debe serlo todavía a pesar de los treinta que ha de haber cumplido...

* ¡Nunca la había visto tan linda! Sentía en mi mano el calor de la suya y en mi oído sonaba todavía el acento misterioso de su palabra. Vagué aquella noche por la ciudad, y cuando el silencio invadió la población, yo no sé cómo me encontraba aún delante de los tres balcones de la casa de Valentina en muda contemplación, levantando castillos de España sobre esos andamios gigantescos que sólo los diecisiete años tienen privilegios para apoyar en el aire...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL
DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Metalurgia del cobre

Contándose entre los metales más dúctiles y maleables, el cobre debió a sus propiedades ser empleado desde muy temprano en la fabricación de objetos ornamentales: vasos de utilidad o de arte y tubos. Su perfecta conductibilidad del calor le ha valido un empleo para la fabricación de calderas de evaporación, de azúcares, de alambiques, de cubas, de utensilios de cocina y demás.

Tales eran los empleos del metal puro. En alianza con el cinc, daba el latón de cobre amarillo de los útiles de menaje, instrumentos de física, de marina y otros. Con el aluminio el cobre daba el bronce de aluminio muy duro, para cojinetes de máquinas y empleos de orfebrería. Con el cinc y el niquel formaba la combinación cuyo nombre perpetúa el recuerdo de los que intervinieron en su invención en 1819: dos obreros polacos llamados Maillot y Chorrier, nombres que dieron para el metal: *maillechort*.

Tan maleable como la plata y teniendo brillo, esa alianza o mezcla tenía muy lindos empleos que se extendían hasta la misma orfebrería.

Los latones debían a su brillo cobrizo el ser utilizados en ornamentaciones: frontones de horarios, objetos de equipo militar, antes de que este último empleo fuera suprimido por ser demasiado vistoso en la guerra. Pero la fabricación de cartuchos ha tenido en este metal su base inagotable e insubstituible.

Sería fastidioso recordar y enumerar todos los empleos y alianzas felices del cobre. Es evidente, a priori, pensar que en los ferrocarriles y en los barcos el cobre juega un papel importante. Su industria es cada día más valiosa.

Naturaleza de

En una memoria reciente acerca de la naturaleza de la caries dental, J. J. Euright, H. E. Friesell y M. O. Trescher describen experimentos destinados a dilucidar el papel desempeñado por los factores locales en la etiología de esta enfermedad. Los autores empiezan por discutir las dos principales teorías de sus causas e indican que la teoría bacterio-química de Miller no alcanza a explicar todas las circunstancias. Por ejemplo, la mancha cariada ,producida artificialmente por el ácido, no reproduce en determinados detalles la caries natural, el proceso de caries puede detenerse durante períodos indefinidos y, finalmente, hay bocas sucias que se hallan totalmente exentas de caries.

Después de examinar la relación entre el régimen dietético y la caries dental, los autores concluyen que una idea inadecuada es, cuando menos, un factor que predispone a que se estropeen los dientes; en cambio, una dieta rica en vitaminas A. C y D y que deje una ceniza alcalina, si se usa sistemáticamente durante el período del desarrollo, da origen a dientes que tienen tendencias a estropearse. Después de la salida de los dientes, la estructura del esmalte no puede ser influenciada por factores que actúen en la pulpa, porque no existe circulación en dicha estructura. Además, los ameloblastos (las células que forman el esmalte) desaparecen en la época de la salida de la pieza dentaria.

La observación clínica demuestra que la caries empieza en la superficie del diente y aun sólo en ciertas partes de la superficie, especialmente en los rincones y grietas. No empieza, en cambio, en las superficies frotadas por los alimentos durante la masticación.

En sus experimentos, los autores estudiaron la acción del ácido láctico y del ácido cítrico, sobre el esmalte de dientes aislados "in vitro". Comprobaron que la caries artificial puede simular la caries natural con gran exactitud.

Se efectuaron nuevos experimentos con las mismas soluciones, a las cuales se había agregado fosfato tricálcico hasta su saturación, dado que la saliva se halla sobresaturada de dicha sal. Se vió entonces que el ataque del esmalte sólo se produce para soluciones de acidez superior. Se observó que las superficies de la caries incipiente eran insolubles en los ácidos, al



ACCIDENTES DE LA BEBIDA

la caries dental

parecer, por contener una gran dosis de materia orgánica: se pretende que esto explicaría por qué a veces los procesos naturales se detienen, aun cuando las bacterias productoras de ácido sigan junto a la lesión.

En los experimentos de la segunda serie, se hicieron cultivos de material extraído de superficies cariadas, y de puntos correlativos de bocas de personas inmunes a la caries, puesto en caldo especial.

De 3 a 9 meses después, se hizo un nuevo examen de las mismas bocas: se observó una estrecha correlación entre la presencia de lactobacilos en la primera de ambas observaciones y el avance o progreso de la caries durante el intervalo. Las actividades de los lactobacilos obtenidos pueden ser divididos en dos grupos principales: en el primero producen generalmente una colonia blanda y ácido sin gas con la glucosa, la galactosa, la levulosa, la maltosa, la lactosa, la sacarosa, el manitol, el sorbitol, la dextrina y la salicina; pero no producen ácido ni gas con la refinosa, la arabinosa, la xilosa y la inulina. Los organismos de este grupo crecen a 15ºC y son aglutinados por un antisuero de conejo del grupo I.

El grupo II produce ordinariamente colonias de tipo más áspero que las del grupo I y da origen a ácidos con la glucosa, la galactosa, la levulosa, la maltosa, la lactosa, la sacarosa y la refinosa. Este tipo puede o no producir ácido con la dextrina; ordinariamente no produce ácido ni gas con la arabinosa, la xilosa, el manitol, el sorbitol, la salicina y la inulina. Sus mismos y el íntimo contacto con el ácido son aglutinados por el antisuero del grupoI.

Los lactobacilos de origen intestinal pueden también dividirse en dos grupos similares. Los que más frecuentemente fueron hallados en la boca eran del grupo I.

Las pruebas aducidas en esta memoria confirman la hipótesis de que la caries es debida directamente al desarrollo de lactobacilos en la boca, por producir dicho ácido la decalcificación del esmalte. El desarrollo de tales organismos y el íntimo contacto con el ácido son favorecidos por la presencia de restos de alimentos en los intersticios y grietas.



CAMBIOS

El pibe. — Mamita: ¿no podrías cambiarme el nombre?

La mamá. — ¿Y por qué?

Pablito. — Porque papá dijo que como me llamo Pablo me va a castigar esta noche.

Indice semanal de



EL DOMADOR

por César Carrizo.

Antihuasi es el humilde y perdido poblado riojano en el cual se desarrolla esta novela denominada por el autor "romance bárbaro de gentes sencillas". En efecto. Sencillas gentes son las de Antihuasi. Sencillas y deliciosamente ingenuas. La civilización, que hasta allí no ha llegado siquiera en la rudimentaria forma de una escuela o de una estafeta, no ha arrancado de sus corazones ni la bravura ni la terneza. Es, entre las montañas, un mundo feliz y en él penetra con su espíritu aventurero y altivo el héroe, Hilarión Páez, enamorador profesional, tenorio de los valles y destructor de corazones femeninos en todas las poblaciones de la región. Naturalmente, en la novela, Páez realiza todo género de hazañas y lleva a cabo una ofensiva amorosa contra la más agraciada de las muchachas de Antihuasi. Al final: un casamiento. Pero, no es en la fábula donde hay que buscar la originalidad del arte de Carrizo. Es en la descripción del suelo de La Rioja; en la pintura de los tipos; en la evocación de las costumbres típicas; en la exactitud con que conserva la modalidad de expresión de los provincianos. Todo esto, sin perder ese matiz y esa característica que constituye su estilo inconfundible. Es una buena novela y su aparición debe ser puesta de manifiesto en una época en que tan escasos son los escritores que se dediquen a esa tarea ímproba y casi nunca debidamente apreciada que significa la concepción y realización de una novela.

LIBROS ARGENTINOS

La maestra mártir, por Alberto Ovejero Paz. — Una joven educadora ha sido destinada a uno de los más apartados rincones de la República, allí donde quedan aún algunos indígenas enemigos, más que de la cultura, de la gente blanca. La maestra se enamora de un indio que aparenta ser analfabeto y, cuando, por casualidad, se entera de que el hombre, en realidad, es nada menos que abogado, sufre una aguda crisis nerviosa, enferma y muere. Ha tenido el autor a su alcance un argumento del que pudo sacar mayor partido. Sólo ha esbozado la vida de la educadora en aquel ambiente hostil y, malgrado la facilidad que para la narración demuestra, ha pasado casi por alto el que debió ser interesante amorío de la maestra con el indio. Es, pese a la intención, un esbozo novelesco, eso sí, escrito en forma tan correcta como desenvuelta.

Canción del amor serrano, por José Antonio Ahumada. — Como muy atinadamente lo dice el prologuista, don Raúl A. Orgaz, el autor de este volumen es de aquellos que todavía entienden el viejo arte de exaltar y transmitir el sentimiento de la naturaleza, y de encender en el alma la emoción misteriosa que nos ata al suelo nativo. Lo demuestra en las bellas leyendas con que inicia y cierra el volumen: la del Crispín y la de la *Piedra pintada*. El poeta ha buscado los motivos de inspiración en su propia provincia. Ha desdeñado los artificios y, en cuanto a la forma, ha conseguido mantenerse equidistante: sin hacer concesiones a las llamadas nuevas tendencias y sin caer en la vulgaridad y la frialdad de lo académico. Una vez más en el arte se demuestra que lo esencial es "tener algo qué decir". Y cuando las cosas se dicen con tanta sinceridad, la forma, ya sea anticuada como revolucionaria, pasa a segundo término. Dígase lo que se diga y arguméntese lo que se quiera.

Teoría del motor inmóvil, por Antonio Herrero. — Un ensayo de interpretación de la obra el *Breviario de la haraganería*, de Horacio B. Oyhanarte, realizado con el ingenio y la profundidad que siempre caracterizaron al autor.

Biografía de conquistadores de la Argentina, por Roberto Levillier. — Además del interés correspondiente a toda biografía de hombres de acción, en esta obra se intenta una rehabilitación de los conquistadores españoles a los que sin fundamento se ha considerado como la hez de la Península. El autor, con documentos, demuestra todo lo contrario y resulta así que casi en su totalidad fueron hombres de gran cultura literaria y refinamiento espiritual.

LIBROS SUDAMERICANOS

El perfil americano, por Arturo Mejía Nieto. — El peligro está en las generalizaciones y el autor en muchos capítulos de su obra no sólo corre grave riesgo de aparecer como injusto e imparcial sino que se precipita definitivamente en el error de creer que todo cuanto es y ha hecho la gente de origen hispano o latinoamericano es inferior a lo de los hombres norteños. Fundamentarse en lo que ha dicho Keyserling, o ha escrito Waldo Frank o ha profetizado cualquier otro turista sociólogo extranjero es también peligroso. Estos señores suelen "impresionarse" en lugar de captar impresiones. Una excelente prueba la tenemos en el filósofo alemán, que ha escrito enormidades sobre nuestro hombre del campo nada más que por haberlos observado en forma más que apresurada y somera. El señor Mejía Nieto puede conocer a los hijos de otras repúblicas sudamericanas; pero, no conoce a los hijos de estas tierras del Plata que, indolentes, haraganes, sentimentales, etc., y sin solucionar su "problema religioso", han formado una realidad extremo-sudamericana que algo pesa en el concierto de las naciones, inclusive en lo que a economía se refiere. Y cuando en el mundo entero todo es guerra, revueltas y dictaduras con la consiguiente muerte de la democracia, duele que un sudamericano se alarme de lo que acontece en nuestra América donde la miseria no ha llegado a tanto y donde los hombres, si aparecen como enemigos políticos, sólo débese al simple espíritu imitativo de lo que a conciencia y con ensañamiento realizan los de la ejemplar Europa....

LIBROS FRANCESES

L'etrange vie et les etranges amours d' Edgar Poe, por Emile Lauvriere. — Se trata de una bien argumentada respuesta a los fanáticos, a los biógrafos mal informados y a los freudianos intransigentes. Genio o loco, el gran poeta norteamericano aparece aquí a la luz de los documentos.

Discours aux nuages, por Georges Duhamel.—Un libro completamente inédito del gran escritor y en el que continúa las *Escenas de la vida futura*.

La terre a soif, por Georges Lubin. — Es la novela de un campesino que ha dado cuando poseía a la tierra, eterna sedienta de hombres, de sangre y de trabajo. Un soplo poético anima y domina a esta obra en la que,

Eduardo

libros y autores

según Duhamel, "están profundamente mezcladas la verdad humana y la verdad poética".

Verdún, por Pierre Mac Orlan. — En una serie de monografías destinadas a divulgar las bellezas del suelo francés, el interesante y siempre curioso novelista y animador literario deja ver una vez más cuánta es su agudeza para penetrar en los secretos del paisaje y en la vida de los hombres.

Memoires du general Hugo. — El padre del inmortal poeta fué uno de los generales de Napoleón. Recorrió buena parte de Europa y residió en España donde llevó a sus hijos. La obra tiene, pues, doble interés: por lo que se refiere a la vida en la Península en los días de la invasión y por lo que posee de informativa para un período capital de la existencia del autor de *Los miserables*.

TRADUCCIONES AL FRANCES

L'emprise, por Jacob Wassermann. — Una de las grandes novelas del famoso escritor que acaba de morir, traducida y presentada por Georges Lacreteau.

Nuiz et jour, por Virginia Woolf. — A los méritos literarios de esta obra se agrega la excelente introducción y biografía que de la autora ha escrito el versado René Lalou.

Lettres choisies, por D. H. Lawrence. — Con una introducción de Aldous Huxley, se presenta una selección de cartas del discutido novelista inglés Muchos aspectos de sus atrevidas novelas quedan aclarados después de leídas estas curiosas piezas epistolares.

LIBROS INGLESES

The native's return, por Louis Adamic. — Después de una larga temporada pasada en tierras americanas, los campesinos yugoeslavos retornan a su patria. Libro que pone sobre el tapete uno de los más palpitantes problemas de la hora actual.

Bachelor of arts, por John Erskine. — Humorismo, intención y no poca realidad en este cuadro de costumbres estudiantiles. El amor entre los norteamericanos y, en particular, ese amor que creíamos exclusivo de la pantalla.

LIBROS ESPAÑOLES

El fascismo, por R. Cebreiros. — El autor, aunque en forma sintética, presenta la historia del fascismo en sus primeros tiempos. Organización, primeras luchas, persecuciones, asalto al poder y, finalmente, marcha sobre Roma, todo está minuciosamente tratado en esta obra. Finalmente, como es un convencido de que el fascismo se abrirá camino en todos los países del mundo y, en particular, entre los europeos, analiza las posibilidades de su implantación en la República Española.

Tiempos nuevos, por Carmen San Sebastián. — Novela social, en la que, entre revueltas obreras e incidencias muy propias del momento, se plantea un conflicto amoroso. Escaso interés y excesivo parcialismo.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Un fascista en el país de los soviets, por P. M. Bardi. — Delegado a uno de los certámenes internacionales efectuados últimamente en Rusia soviética, el arquitecto italiano Bardi ha podido estudiar sobre el terreno muchos de los problemas rusos y no escasos aspectos de la organización comunista. Con libertad ha recorrido algunos lugares, con curiosidad de profesional se ha asomado a las grandes plantas industriales y a las construcciones colectivas. Todo lo ha hecho independizándose en la medida de lo posible de los siempre molestos y más que interesados mentores. El resultado ha sido negativo para el país visitado y para las instituciones y hombres de la nueva Rusia. Bardi encuentra que en todo cuanto se dice del plan quinquenal hay demasiado publicidad. Analiza todo con franqueza y lo compara con la obra desarrollada en Italia por el fascismo. Es un libro de sumo interés, malgrado la tendenciosidad que desde el primer párrafo se descubre. Dice cosas sobre Rusia que nadie hasta el presente se atrevió a afirmar y hay hasta elogios que sorprende ver bajo su firma. Por eso: un libro que se lee con curiosidad.

Un tejano en el Canadá, por Laurie York Erskine. — Un ciclón tejano, empuñando pistolas y poniendo en jaque a las autoridades, hace el amor a una muchacha inocente y, desde luego, interesante. Novela muy movida, de corte perfectamente norteamericano, que se lee con facilidad y de la que, naturalmente, nada se recordará después de doblada la postrera página.

Suárez



ALIMENTACION

por Pedro Escudero.

La mayoría de la humanidad se alimenta deficientemente. Tanto los gobiernos como los hombres de ciencia descuidan la alimentación de la gente. En general, el cuerpo humano necesita de las vitaminas y éstas hay que saber encontrarlas y clasificarlas. Con método y abundancia de informaciones, el doctor Escudero procura inculcar en sus lectores los principios más elementales de la ciencia de la alimentación. Sus razones poderosas posee. Una alimentación deficiente o inadecuada, mantenida durante varias generaciones, llega a producir la degeneración de la raza y causa la decadencia mental de los individuos. ¿Estamos nosotros en tales condiciones? El autor así lo asegura. Nuestra población se alimenta deficientemente. La prueba la tenemos en las cifras de la mortalidad que es alarmante para el período comprendido entre los diez y los diecinueve años. Las estadísticas no engañan. De casi medio millón de argentinos de veinte años de edad, la tercera parte es físicamente inferior. El 34 por ciento de los enfermos presenta signos de alimentación deficiente en sus padres y abuelos. Todo esto es lo que ha comprobado en sus interesantes estudios el autor y a todo esto anhela poner remedio una vez que las autoridades nacionales y municipales dediquen a la alimentación popular la atención que ella merece y organicen los institutos apropiados. Mientras, su interesante libro puede servir de guía para aquellas personas sensatas que son capaces de comprobar los males y atacarlos con las armas apropiadas. Y en el caso éstas no son ni dolorosas ni de difícil manejo...

Esposas y madres

Es una lucha bien seria la que existe en todos los hogares, y no hay más remedio que elegir entre los deberes en apariencia contradictorios y por iguales imperativos. Se trata de los deberes y obligaciones de madre y de esposa.

El niño añade una nueva alegría a las muchas que tiene un joven matrimonio Si cuidar, adornar, mimar, llenan la vida de una joven madre, habrá que admitir que el mejor de los padres estará solicitando a su vez otros deberes y otros placeres. Vuelve a su casa contento y deseando encontrar cariños prodigados por su mujer e hijo; pero también él tiene necesidad de explayarse, desahogarse, entretenerse de todo lo que le ha interesado, preocupado o alegrado.

Muy a menudo él no encuentra más que atención distraída y fastidiada, cuando debe escuchar con interés, sin duda alguna, el relato detallado del día del bebé. No le ahorrarían el más insignificante detalle, aunque fuera el más prosaico.

Oportunidades para salir a pasear, necesidades de hacer acto de presencia en la vida social se presentan; se comprende que una madre titubea en dejar a su hijito, en confiarlo a manos extrañas y aquí la tenéis entre el doble deseo en acompañar a su esposo y el de velar el sueño del niño aunque estuviera gozando de buena salud y dispuesto a dormir toda la noche como un lirón.

Una mujer si lo quiere encuentra siempre la manera de solucionar a su conveniencia ese problema no importa haberse prodigado todo el día al cuidado exclusivo del niño.

En la mayoría de los casos el problema no es insoluble, hay muchas maneras para resolverlo. La cuestión es que se le pueda acompañar para hacer una visita, un paseo, unas compras, ver una exposición, oir un concierto o una conferencia.

Cuando los niños son crecidos el deber de la madre es evitar, sobre todo en la mesa, los incidentes desagradables que, sin querer, surgen; escenas de lágrimas, retos o recriminaciones, etc.

La madre nunca debe hacer causa común con los niños en contra del padre. Hay a veces que sacrificar sus gustos en favor del autor de sus días.

Sobre todo que la vida holgada y llena de placeres que se procura dar a los hijos no sea nunca al precio del surmenage y reposo excesivo del padre.

Si por desgracia surgiera entre padre e hijos graves disentimientos, en vez de tomar la defensa de uno o de otro, la madre debe apaciguar, conciliar y unirlos. Hacer como es, en verdad, de ángel protector de la familia.

Noble tarea la suya que no todas saben cumplir: tarea delicada, llena de abnegación y de amor. Una madre debe ser una gran diplomática y no siempre saldrá vencedora en su empresa, pero con corazón y fino tacto tratará de suavizar las asperezas y salvar los escollos de que está sembrada su ruta.

M.

REMEDIOS

— Las sanguijuelas le han hecho bien.

— Pues, vea, doctor: le confieso que prefiero las anguilas...

Casos de longevidad

El doctor de la Universidad de Santiago de León, Ecuador, que se oculta con el seudónimo de Alexandro de Tralles, interroga si podremos vivir más de una centuria. Comentando al sabio Metchnikoff y ateniéndose a la "Filosofía Optimista", abriga el conocimiento de que tal suceda. En campo relativo, se llegará a vivir sin microbios, según los experimentos que ha hecho Cohendy. Y así concluye Roux que "la vida sin microbios es posible; ella no acarrearía ningún peligro al individuo".

Claro que esto no es absoluto. "Levin ha encontrado en ciertos animales polares intestinos completamente asépticos a pesar de la vida normal en aquellos organismos árticos; pero Schottelius, el mismo Metchnikoff y Charrin, aseguran que a los animales a los cuales se administra alimentos sin microbios, mueren irremediablemente. Sin embargo, estos animales no nacieron sin microbios; estaban acostumbrados a la convivencia. Aquellos organismos cuya flora microbiana intestinal se logra educar desde el nacimiento, indudablemente que no morirían, como los animales de Schottelius, porque la convivencia habrá producido esa tan corta inmunidad que nos permite vivir".

No pierde la esperanza el médico venezolano aludido de que la ciencia logre educar a ciertos microbios "cuyos procesos biológicos paralicen la toxicidad de las bacterias tóxicas del intestino", y no desconfía del invento de algún suero que manifieste propiedades atenuantes o bacteriolíticas.

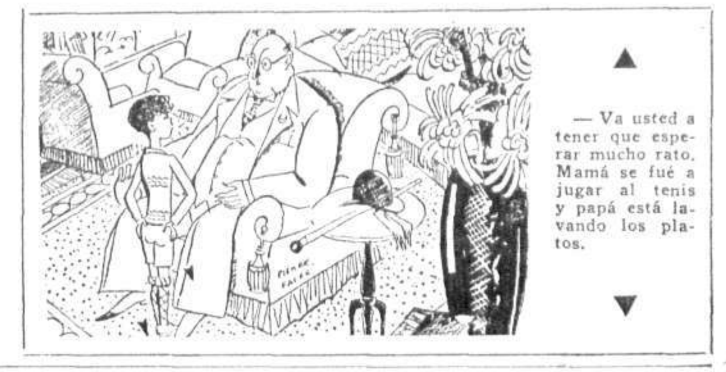
Sea de ello lo que fuere, consignamos que en el Registro Civil de Antier se anotan varios casos de longevidad, entre ellos la de una persona que ha fallecido a los cien años.

Muy interesante sería una estadística, insistimos en ello, que daría mucha luz a los mismos facultativos para que puedan aconsejar el cambio de clima y la permanencia en determinadas zonas ecuatoriales.

La longevidad se ve interrumpida con aquellos azotes, que son definitivos en edad avanzada. ¿Ha hecho algo la ciencia para estudiarlos?

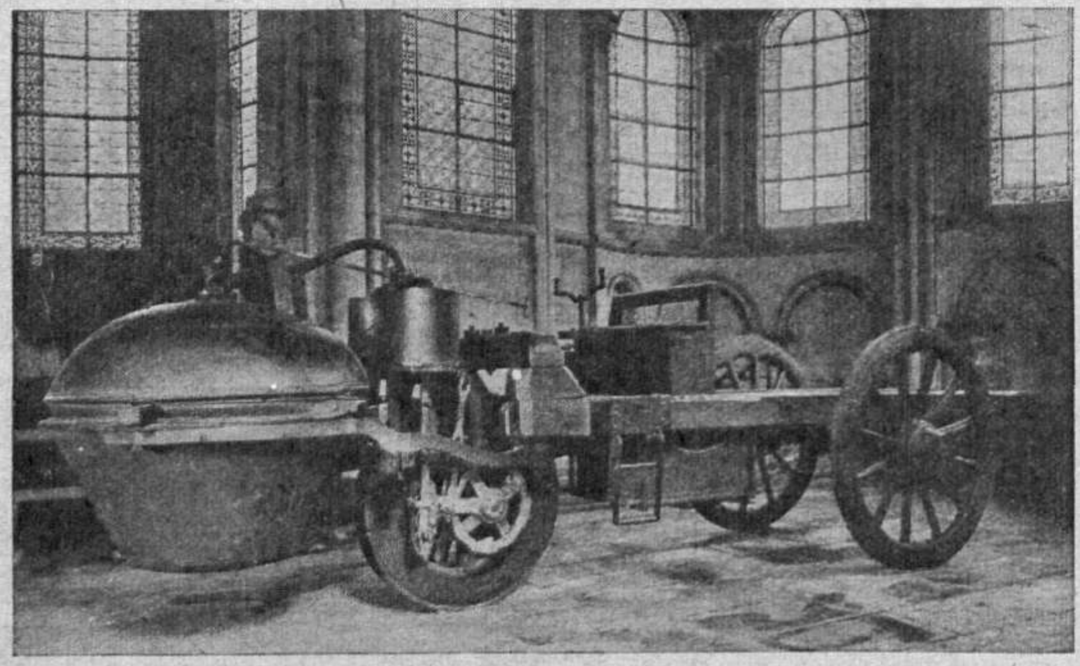
Preocupa en tan reducida escala el problema de la vida, que con la mayor indiferencia se multiplican las informaciones de endemias y epidemias sin ahondar nada.

La bacteriología no ha desarrollado, no obstante los laudables esfuerzos de tres o cuatro especialistas que han sacrificado horas preciosas en el análisis detenido del universo de lo pequeño, que inmortalizó a Pasteur.

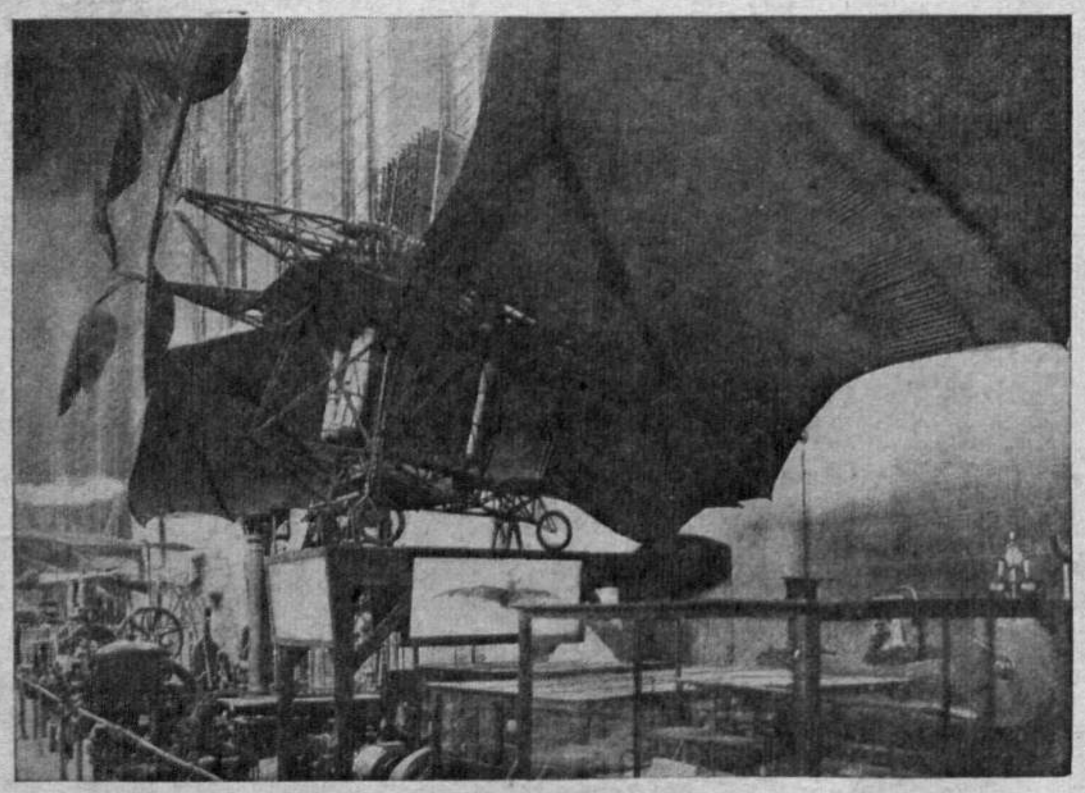


—Va usted a tener que esperar mucho rato. Mamá se fué a jugar al tenis y papá está lavando los platos.

Dos prototipos de la locomoción



El antepasado del automóvil: el coche de vapor construído por el ingeniero militar francés Cugnot, en 1770, para reemplazar un modelo precedente, que, después de haber recorrido varias millas, hizo explosión.



El abuelo de la aviación: el aeroplano de Ader, gigantesco murciélago, que en 1897 sufrió un percance en Satory. Ader lo recompuso. Hoy se guarda, junto con el coche Cugnot, en el Conservatorio de Artes y Oficios, de París.

Cuadrito de otoño europeo

Las castañas caen en las brumosas jornadas de fines de otoño. Octubre, en la vieja Europa. Caen cuando el cielo parece bajar para acercarse un poco a la tierra. Se les oye caer golpeando las ramas y los troncos y rodar un instante sobre el suelo... Las castañas son brillantes, carmelitas obscuras, grisáceas a veces, pero siempre parecen joyas. Y los son. O acaso más bien estuches, cajitas delicadas, de una golosina agradable y preciada. El castaño se queja al viento, o es, acaso, que canta la canción de su generosa fecundidad.

No hay nada tan agradable como los ratos en que se recogen las castañas, bajo el amparo de los grandes árboles amigos, abuelos, veteranos de tantas invernadas. Generalmente, en Francia y en España, por ejemplo, el cuidado de recoger las castañas pertenece a los niños. Por eso es más poético y más bello este rito, este hábito campestre del otoño. Los niños, encantados y no sin cierto orgullo, se entregan a la labor sonrientemente, a ver quién trabaja mejor; a ver quién recoge la mayor cantidad. Es un torneo tan bello como útil. Y hay que verlos llevando luego los canastos o cestas. Son generalmente muy pesados... Pero cualquiera convence a uno de estos pequeños castañeros de que no debe, ni puede, llevar el peso de su cosecha...

En cierto rincón de Francia hemos visto a las pastoras, muy tempranito, llevar sus ganados hacia los castañales, y allí, bajo las brumas y neblinas con que se anuncia el invierno, recoger infantilmente el sabroso y clásico fruto de los viejos árboles, mientras los cabritos juguetean o los carneros pacen, aprovechando las últimas hierbecillas de la bella estación.

Luego — como temerosas de haber sido advertidas — repletos los bolsones con la cosecha casi furtiva, se ve a las pastoras erguirse con sus grandes y largos capuchones y dedicarse a tejer medias, mitones, abrigos... Todas estas visiones recuerdan tantos cuadros de tantos Millets como han sorprendido, y comprendido, la gracia de los campos.

¡Hay que ver a los perros que acompañan y ayudan a las pastoras cómo juegan y saltan y alegran las mañanas melancólicas de otoño! Los buenos perros inteligentes que, mucho más que los de las ciudades, que hoy sirven de compañeros a las damas de lujo... "sólo les falta hablar".

A ratos el paisaje es sereno, misterioso entre la niebla, silencioso. Pero hay mañanitas en que el cielo está menos velado y en que una brisa que sopla con los últimos hálitos estivales, ofrece musitares eglógicos al paisaje, dando al cuadro de la pastora y su rebaño una dulce y elocuente alegría.

E. C. M.

NEGATIVA

—Jacinto: ¡dame la mano!

—¡Qué esperanza! ¡Esa es una zoncera que no se hace sino una vez en la vida!

Santa Francisca Romana

Es una historia maravillosa la de la que en el mundo se llamó Francisca de Bussi de Leoni, pequeña patricia que, desde su más tierna edad, soñó en ser religiosa y renunciar a los honores y dignidades a que era llamada por su alcurnia.

Pero no pasó de un sueño; piadosa y obediente se inclinó delante de la voluntad paterna que quiso y exigió de la pequeña Francisca, a los doce años de edad, que se casara con el ilustre y bello joven Lorenzo de Ponziani, hijo de una casa tan noble y antigua como la suya.

Bello ejemplo que se debería tratar de imitar.

Sobre esta vida ejemplar, se acaba de escribir un interesante libro bajo el título de "Santa Francisca Romana y su tiempo", que, a pesar de su aparente austeridad, es un apasionado relato tal como si fuera una novela de aventuras.

En él resurge con una fuerza ardiente, apasionada y patética, la vida fogoza, turbulenta y aventurera de la Italia de la Edad Media.

Un breve análisis no sabría describir el encanto de los episodios históricos que encierra. Hace revivir y rememora a nuestra imaginación las luchas tremendas que despedazaban en aquella época los Estados Pontificios.

El cuadro de horrores es completo. La guerra, el hambre, las enfermedades, la peste, etc., arruinan y destrozan el pobre pueblo.

En medio de tantas ruinas y dolores brilla Francisca de Bussi, dama de Ponziani, para ayudar y confortar a los suyos.

Con una humildad maravillosa desempeña las múltiples obligaciones de esposa, madre y dueña de casa.

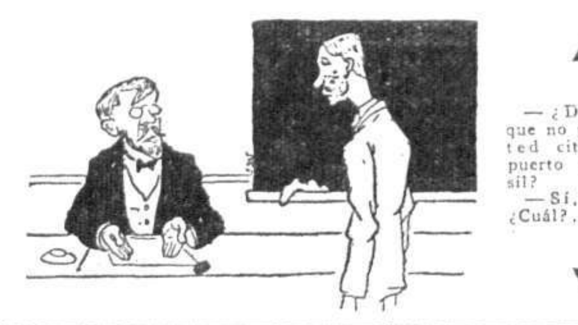
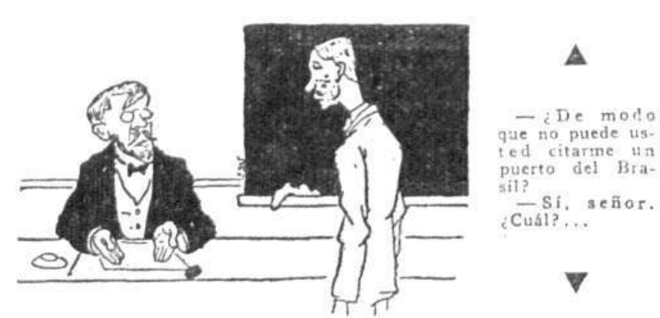
El amor divino, lejos de destruir en ella el amor terrenal, la alza hasta las cúpulas en donde las almas depuradas se confortan mezclándose o fundiéndose en sentimientos de inexpresados fervores.

El mismo nombre de "Romana" reconocida y agradecida, hace ahora cuerpo con el suyo, escogiéndola entre tantas santas para ser su patrona.

La devoción de los fieles, a través de los siglos y de las edades invocan a la pequeña patricia Francisca de Bussi señora de Ponziani bajo el nombre de Santa Francisca Romana, homenaje rendido a su patriotismo como patricia y al mismo tiempo a su inagotable caridad y abnegación como mujer y madre.

Su vida fué un modelo de renunciamientos, sacrificando su bienestar, su salud y sus riquezas para ayudar a los suyos y a los extraños, cosa rara en esos tiempos de pasiones y de luchas donde sólo primaban la fuerza y el poder.

M.

—¿De modo que no puede usted citarme un puerto del Brasil?

—Sí, señor. ¿Cuál?...

• Cinco minutos

Los que mantienen el contacto directo del film con la vida, los que guardan y hacen perdurar las altas tradiciones, no hay que buscarlos ni entre las estrellas y astros célebres ni en los cartelones de publicidad: son los operadores, los pacientes "montadores", los obreros obscuros e ignorados. Basta por otra parte haber visitado los estudios para saber qué reservas de honor, inteligencia y amor a su profesión conservan celosamente, a la sombra de la reclame y de las tenebrosas combinaciones que pasan por encima de las cabezas de estos artesanos de escaso orgullo y extrema probidad. Sólo sus virtudes protegen a las empresas de la ruina y el desastre." (Palabras de Alejandro Arnoux, a las que nada hay que agregar...)

* Los americanos del norte continúan arrastrando hacia su suelo a lo mejor y más calificado de la cinematografía mundial. Ahora es el gran director alemán E. A. Dupont el que acaba de llegar a los estudios de la Metro donde dirigirá varias obras de importancia.

* Gloria Swanson, al parecer, ha abandonado los negocios particulares y opta ahora por contratarse sin mayores pretensiones. Es muy probable que la veamos al lado de Clark Gable y, lo que es más significativo, en compañía de su ex esposo Wallace Beery, en el film *Tres semanas*, basado en la novela del mismo nombre de Elinor Glynn.


Arriba: Mala, el famoso cazador esquimal y héroe de "Eskimo", junto a su busto, obra del escultor Djey. Mala, como refirmando la que ya es más que una teoría, sin haber actuado jamás frente a la cámara y el micrófono, se ha revelado un extraordinario actor. Abajo: Charles Boyer y Annabella, los dos intérpretes principales de la versión cinematográfica de "La batalla", de Claudio Farrere, últimamente estrenada.

* *Fugitivos*, malgrado la pesadez de su acción, pudo resultar un film interesante. Se le ha malogrado con la tendenciosa orientación que le caracteriza, y que nada interesa a los espectadores americanos del sur.

* Jack Holt, en *Hombres de acero* reverdece su prestigio de actor sobrio, varonil, interesante en todos sus aspectos.

* Rachilde, la famosa escritora francesa, no ha vacilado en declarar últimamente: "El cine es la única cosa que yo amo". Desde luego, hay que tener en cuenta que ya ha pasado para ella la edad de amar. Pero, la declaración es, de todas maneras, interesante. Del cine, en primer lugar, lo que más prefiere son los dibujos animados. Luego, las obras cómicas con Buster Keaton y Harold Lloyd. En tercer lugar, los films policiales, que se agregan a su pasión por la lectura de novelas espeluznantes y detectivescas.

* Greta Garbo, la estrella de *Reina Cristina*, en su juventud, fué modelo y vendedora de los almacenes Pub, de Estocolmo. Sus antiguos patrones no la han olvidado, o, mejor, no han echado en saco roto los beneficios que para la publicidad de la tienda podían representar ciertas gentilezas... Y,

de Intervalo •



A la izquierda: Katharine Alexander, una extraordinaria revelación de estos momentos. Su rol, en "Tres mujeres", al lado de Lionel Barrymore y Alice Brady, le ha servido para llamar la atención del público y la crítica. Es una actriz tan femeninamente interesante como eficaz en su cometido. A la derecha: Leslie Howard y Betty Lawford, dos de las figuras principales del interesante film "La plaza de Berkeley".

ha sido así como, para la noche del estreno de la obra, hicieron llegar a Greta Gustavson un ramo de flores raras y preciosas que, sin duda, les costó muchas veces el total de sueldos percibidos por la estrella de hoy en los dificultosos días de su juventud.

* Más films históricos y siempre a cargo de grandes actores. Norma Shearer y Charles Laughton (cuyo éxito con Enrique VIII se sostiene aún entre nosotros, figuran en el reparto de *María Antonieta,* obra basada en la biografía de Stefan Zweig.

* Hace veintisiete años Carl Laemmle abrió en Chicago un teatro. En él, acompañado por un piano, pasaba un vulgar film. Triunfó en la medida de lo que con tales elementos se podía triunfar; pero, llamó la atención de un trust. Don Carlos no cedió. Luchó con ellos y hasta consiguió convertirse en su propio productor. Su primer trabajo fué un rollo en un acto. Desde entonces trabaja y ha conseguido imponer respeto a sus viejos rivales.

* Ya se anuncia el nuevo film de la Garbo. Será *El velo pintado,* según la obra de Somerset Maugham. Su director no será Mamoulian sino Sidney Franklin. En cambio, el primero de dichos directores, con Ann Sten, realizará una nueva versión de *Resurrección.*

* Gary Cooper es el tercer caricaturista salido de la colonia cinematográfica de Hollywood que merece el honor de exponer sus obras en la Galería municipal de Minnesota. Los dos anteriores fueron Lionel Barrymore y Jean Hersholt.

* Sobre precios... El cine Astor, uno de los más importantes de los Estados Unidos, cobra cincuenta y cinco céntimos por localidad. Dos pesos con veinte de nuestra moneda. Y conste que con films de primera calidad: con superproducciones como *Catalina la Grande.*

* *El gato y el canario,* el último film de Ramón Novarro y la Mac Donald, en la primera semana de su exhibición, produjo, según informaciones de "El Heraldo", más de sesenta mil dólares. Entre los films de verdadero éxito financiero, también ha figurado *Naná,* con Ann Sten, que produjo en la primera semana cien mil y en la segunda setenta mil dólares.

* Ante la insistencia alarmante de determinados productores, conviene poner de manifiesto ese verdadero prurito en presentar revistas con mujeres y hombres ataviados con muy escasa indumentaria. Tales presentaciones no valorizan ni con mucho las revistas aludidas; antes bien, inclinan a pensar que, con el fin de atraer numeroso público, echan mano de tan fácil al par que repudiable recurso.

P l a c i d e z . . .

Alguna vez llegará la paz completa, la placidez y el sueño reparador; alguna vez, yo también, como tantos, descansaré sin dolor..., "que todo es descansar, hasta morir"...

Y entonces quedarán en quietud mis brazos que se agitaron tanto por abrirme paso en el torbellino de la vida, que en cruz se abrieron tantas veces para estrechar el cuerpo querido, que tantas cayeron lacios y rectos, sobre la línea del cuerpo;... ¡brazos que tantas veces fueron huérfanos!

¡No se agitará en ansias mi corazón, no palpitará enloquecido, robando a las arterias toda la sangre para agolparla entera, en una sola emoción!

Reposarán, de la angustia de mirar, mis ojos que ya miran sobre el desierto camino, al vacío infinito.

Gravitarán mis pies nerviosos, que me llevaron ágiles, los pobrecillos; obedientes siempre y adictos por los mil caminos de la vida, altos y bajos, espinosos y floridos.

Ellos saben la decepción con que el corazón dijo muchas veces:... ¡regresemos!...

Y en mi mente se borrará, por fin, la imagen que la voluntad no supo arrancar.

¿Y mis manos?... ¡Ah! mis manos; las que yo tanto quise; un día serán de mármol, blancas y yertas; ya no sentirán la gloria de dar la ternura y de extenderse en el vacío para buscar en vano...

Mi mano derecha..., esta mano derecha descansará; amiga generosa, entre la vida y yo peleo a brazo partido esgrimiendo la roja lapicera. Tuvo ella el rigor de mi alma, las lágrimas de mis ojos, los besos de mis labios, mis inquietudes y mis anhelos...

Por fin un día se quedará dormida sobre su otra hermana, mi mano izquierda en cruzada y laxa quietud...

Mas antes alguien se acercará a mí y dirá muy quedo: "Yo te perdono, en nombre de Dios"... ¿Uno sólo me perdonará?...

¡Y yo habré perdonado a tantos!...

Ese día..., en esa hora..., la placidez y el sueño serán míos, ¡míos como nada fué mío sobre la tierra nunca!

IRENE G. L. DE HUERGO



UNA RAZON

— ¿Por qué no trabaja usted?

— No tengo ropas de trabajo.

La memoria

Se cuenta de un artista muy conocido que cuando tenía que pintar un retrato dedicaba la primera sesión de *pose* a estudiar el modelo. Después lo despachaba y le decía que no volviese más. Trabajaba entonces meses enteros en el retrato, sin nueva sesión, mirando de cuando en cuando hacia la silla vacía en que el retratado estuvo, y reproduciendo así sus rasgos sobre la tela. Decía que *veía* realmente al modelo sobre la silla. La primera impresión se había grabado aparentemente y de un modo indeleble en su memoria. Claro está que éste es un ejemplo extremo; pero otros artistas poseen tal facultad, desarrollada en un grado poco menos que asombroso.

Los chinos poseen una letra o carácter diferente de escritura para cada palabra, y los sabios de aquel país llevan sin dificultad millares de aquellos caracteres en su espíritu. Los muchachos norteamericanos hacen lo mismo, aunque en menor grado, a causa del nuevo sistema de lectura, actualmente en vigor en las escuelas. Cuando nosotros, sus padres, aprendimos a leer, debimos comenzar primeramente a deletrear la palabra antes de leerla; lo cual nos costaba bastante tiempo para llegar a leer, por ejemplo, la palabra "Cons-tan-ti-no-pla. Actualmente se enseña a los niños la forma, el aspecto general de la palabra, en lugar de sus diferentes letras o sonidos, y para ellos *Constantinopla* es palabra tan fácil o más que *gato*.

Hechos análogos resultan probados por ciertos músicos. Muchos de éstos han podido reproducir, página por página, música que no habían oído más que una o dos veces. Un compositor célebre escuchó en su infancia una célebre misa cantada en un monasterio y que guardaban religiosamente los monjes del mismo. Al regresar a su casa reprodujo la misa entera en el papel pautado, sin que faltara una sola nota. Los monjes perdonaron al plagiario, en razón de su asombrosa hazaña.

Conócense otros hechos notables de memoria musical, no siendo escasos ni raros. Notad, por otra parte, que no es sólo la facultad de la memoria la que hace posibles estos casos, sino también el gran desarrollo de la facultad de *ver* y *oír* las cosas clara, distintamente.

Hay judíos en nuestra época que pueden repetir de memoria desde una palabra dada hasta todo el Talmud, que forma, por sí solo, una biblioteca entera. Leland recuerda la historia de un judío que no entendía el inglés, y que, habiendo oído leer cinco versos de *El Paraíso perdido*, los repitió exactamente, según el sonido, aunque en sentido contrario. Antaño, cuando los libros se vendían caros, los hombres dependían de su memoria, y muchos de ellos poseían esta facultad desarrollada en tal grado, que en nuestros días se consideraría tal desarrollo como maravilloso.—*W. W. ATKINSON*

SIMPLICIDAD

— ¿Cuánto este tapado?

— 35 pesos de material y 15 de hechura.

— Y... ¿no podría usted suprimir la hechura?

HASHIBA HIDEYOSHI

EL NAPOLEON JAPONES



Durante el siglo XVI hubo en el Japón un periodo de anarquía en el que el Shogun no era más que una especie de emperador feudal, cuya autoridad hallábase restringida por los daimios, o señores feudales, vasallos de él.

Un soldado de fortuna, Hashiba Hideyoshi, había llegado a ser una especie de jefe de daimios y amenazaba la soberanía del Shogun. Muy belicoso, Hashiba aceptó entusiasmado de conquistar la península coreana y la China. Tal ofrecimiento del Shogun ocultaba la intención de deshacerse del ambicioso guerrero. Hideyoshi desembarcó en Corea, derrotando a las tropas del país. Como en 1894, los chinos pasaron el río Yalú y acometieron a los japoneses. El Napoleón samurai les obligó a repasar el río con enormes pérdidas. Inmediatamente sus columnas comenzaron el ataque del Yalú, pasándolo a su vez, para marchar sobre Pekín.

El genio estratégico de Hideyoshi había preparado un plan que le aseguraba la victoria, sin duda alguna. Pero su estrella dispuso otra cosa. En plena campaña, frente al enemigo derrotado, el Napoleón japonés murió repentinamente. Sus tropas no osaron proseguir el plan.

Uno de sus lugartenientes, Tokugava Ieyasu, aprovechó las victorias del gran guerrero. Ascendido a general en jefe, fundó una dinastía de Shogunes, que gobernó los destinos del imperio hasta la restauración del poder absoluto del micado.

Gran Concurso 1934

del CHOCOLATE

GODET

Hay un premio para Vd.

gánelo consumiendo el más exquisito y nutritivo de los Chocolates.

1 automóvil sedan 1934.
1 regio juego de comedor.
2 hermosos aparatos de radio,
y 343 importantes premios.

Canjee las etiquetas por cupones para intervenir en este

GRAN CONCURSO

que se sorteará con la lotería de Navidad 1934.

Su proveedor le entregará por cada 5 etiquetas UN CUPON.



Vida y costumbres de los tehuelches: Carrutear

Esta palabra, cuyo origen se desconoce, parece que se aplica a la costumbre de comer las vísceras crudas, es decir, a lo que llamamos habitualmente menudos (corazón, pulmones, hígado y riñones).

Varios son los modos de carrutear. El más común es el siguiente: después de haber boleado un guanaco o avestruz, lo abren en la región torácica y, descubiertos el corazón y pulmones, cortan éstos en pequeños trozos, conservando la sangre que siempre contienen; y luego los condimentan, con sal y ají molido, agregándoles, también, parte del hígado y los riñones. Así, sin ninguna otra preparación, los comen con gran fruición.

De los avestruces lo que más les gusta son los riñones, que comen primero, aun sin condimento alguno.

Existe, sin embargo, otra forma mucho más bárbara, de carrutear, forma en la cual demuestran una crueldad realmente salvaje y una ausencia de todo sentimiento de piedad.

Para ello escogen un guanaco joven o un cordero de 3 ó 4 meses y lo manean de las cuatro patas con un cinchón — una tira de cuero de media pulgada de ancho y de 3 a 4 metros de largo, terminada en una argolla y que sirve para apretar los cojinillos — pasándole, luego, una lazada por detrás de las orejas y la nuca, lazada que se cierra dentro de la boca del animal. Hecho esto lo suspenden mediante dicho cinchón de un palenque, si es que lo hubiera, o sino, otro indio lo sostiene arrollándoselo al cuello. En esa posición el animal queda con el cogote bien estirado y el encargado de la operación puede comenzar su obra. En primer término le practica un corte en el cuero del cogote, que empieza en la región de la garganta y termina un poco más abajo de modo que quede en forma de bolsa, para lo cual desuella un tanto el cuero afectado. Luego corta la tráquea en una extensión de cinco centímetros, aproximadamente, de suerte que quede un agujero en el fondo de la bolsa de cuero. Entonces lo degüella.

Ahora bien, al producirse la hemorragia la sangre afluye a la bolsa y el animal al respirar por el agujero de la tráquea la absorbe, junto con la sal fina y el ají molido que le va echando el encargado de la cruenta operación. Cuando el animal ya no tiene más sangre lo ultiman, clavándole el cuchillo en la médula entre el atlas y el occipital. Muerto el animal, practican un corte longitudinal en el cuero y la carne del cogote con el fin de dejar en descubierto la tráquea, cuya porción superior ligan fuertemente con un tiento o mediante cerdas de la cola del caballo. Lo descuelgan, lo desmanean y lo abren, cortándole el pecho a fin de extraer los pulmones repletos de sangre, que comen en el acto antes que se enfríen. — E.



Un cordercito listo para ser "carruteado".

El engaño visual

A todos nos ha sucedido que nos dirigimos hacia determinado lugar o mueble de nuestra alcoba, con el deliberado propósito de tomar tal o cual objeto que allí acabamos de ver, y nos encontramos con que ese objeto no está en el mueble o lugar donde considerábamos como seguro haberlo visto y hallado. Los ojos nos han engañado, incuestionablemente, pues la seguridad que teníamos de encontrar allí el objeto era absoluta.

O, por el contrario, muchas veces los ojos nos esconden lo que estamos buscando; y después de largo rato de volver la vista a un lado y otro, repentinamente aparece muy cerca de nosotros lo que estábamos buscando, y en un lugar por donde nuestra vista había pasado ya una y otra vez.

Conocido de todos es el truco de aquel profesor que, tras de advertir a sus discípulos que pusieran la mayor atención en lo que iba a hacer, con objeto de que lo repitieran, metió el dedo índice en un pequeño recipiente lleno de mostaza, llevándose después a los labios el dedo medio; y todos los alumnos, sin una sola excepción, introdujeron en sus bocas el mismo dedo que habían metido en la mostaza. Este es, nada menos, otro engaño de la vista.

Hay mucha diferencia entre ver una cosa y mirarla. ¿Cuántos, por ejemplo, después de estar algunos instantes en un cuarto desconocido, podrían describirlo cerrando los ojos, cuando intempestivamente se les pidiera que lo hicieran? Seguramente nadie podría hacerlo, porque hemos visto el cuarto, pero sin mirarlo.

Otras veces vemos las cosas vagamente; reconocemos que existen, que están en determinado lugar, pero somos incapaces de describirlas. Un grupo de personas consagradas a estudiar el arte fué llevado, en cierta ocasión, a admirar una pintura egipcia de mucho valor. De regreso, el maestro les preguntó si habían notado acaso algo raro en las manos de las figuras pintadas. Todos, o casi todos, admitieron que, efectivamente, habían notado algo raro en una mano, pero nadie supo decir en qué consistía la rareza. De nuevo ante la pintura, pudieron ver, desde luego, que una de las manos tenía seis dedos. Y no lograron comprender cómo había sido posible que no se hubieran dado cuenta, antes, de aquello.

La sugestión es otro de los factores que intervienen en el engaño visual. Puede actuar de dos maneras. La preparación cuidadosa del sujeto por medio de la sugestión, le hará ver las cosas distintas de como son en realidad. Hay un ejemplo histórico, que resulta típico.

Hacia fines del siglo pasado, la Oficina de Censos de los Estados Unidos adoptó una forma especial de tabuladores, que resultaban muy complicados según la opinión de algunos empleados, quienes hasta después de transcurridos siete u ocho semanas comenzaron a poder manejar unas quinientas tarjetas diarias haciendo uso de ellos. Se contrataron nuevos empleados, que ignoraban en absoluto que aquellas formas fueran o no complicadas, y a los tres días manejaban las mismas quinientas tarjetas que los antiguos empleados, que se habían sugestionado con que las formas eran complicadas. Una semana más tarde, éstos trabajaban mucho más de prisa que los otros.



PERRO FAMOSO

—¿De modo que éste es tu nuevo perro guardián?

—Sí. Es un animal formidable. Al menor ruido de noche, lo despierto... y se pone a ladrar terriblemente.



EL PARO Y LAS INDUSTRIAS BELICOSAS

Por FRANCISCO GRANDMONTAGNE

El 11 de noviembre, aniversario del armisticio de la Gran Guerra, me hallaba en cierta ciudad de uno de los países beligerantes en la memorable contienda.

Dicha ciudad ofrece el espectáculo de una vitalidad extraordinaria. En ella se concentran las "industrias pesadas", como dicen los economistas, o sea la siderurgia y la metalurgia. Por larga tradición local, la población obrera es muy diestra en el arte de beneficiar y trabajar el hierro y los metales. Los altos hornos arrojan constantemente sus llamas al espacio; las grandes fraguas de reverbero o pudelación no se apagan nunca; el enorme martillo pilón, iniciador de la forja, aplasta ingentes trozos de hierro en calda; los trenes de laminar, con sus poderosos cilindros, van estirando las planchas rusientes. Un fragor, un estruendo terrible, múltiple, llena el ámbito y pone a prueba la consistencia de nuestro frágil órgano auditivo. La vista y el oído experimentan la angustiosa impresión de presenciar y percibir las propias instalaciones del infierno.

Y esta impresión tórnase más completa y afligente al advertir que la mayor parte de las poderosas industrias establecidas en esta ciudad y sus contornos están dedicadas a la fabricación de pertrechos de guerra: grandes y pequeños cañones, ametralladoras, fusiles, pistolas, armas largas y cortas; tanques blindados, aeroplanos de combate, bombas, explosivos y gases tóxicos. Por si todo esto fuera poco, existen, anexos a las fábricas, misteriosos laboratorios donde sabios profesores de química realizan experimentos diabólicos para hallar nuevos elementos de máxima potencia mortífera.

Todo el personal director — ingenieros, contramaestres, técnicos especializados — de estos vastos talleres infernales obtiene grandes sueldos por sus iniciativas y trabajos para que no se extienda con exceso la población planetaria. Los jornales de los obreros son también más altos que en las demás fábricas dedicadas a producir instrumentos y artefactos útiles, arados, sembradoras, segadoras y todo género de maquinaria para el labrantío de la tierra. A pesar de la esplendidez con que se paga a todo el personal, estas poderosas empresas pueden repartir anualmente a sus accionistas pingües dividendos. No es extraño, pues buena parte del presupuesto del Estado pasa a sus arcas para

que puedan continuar con redoblada intensidad la fabricación que exige la seguridad de "la paz armada", porque la paz desarmada es, por lo visto, muy poco segura.

El día del aniversario del armisticio me hallaba, como va dicho, en esta vulcánica o plutónica comarca. Al sonar en los relojes la primera campanada de las once se suspendió el trabajo, guardándose dos minutos de silencio en memoria de los muertos en la más espantosa guerra que haya sufrido la humanidad en el transcurso de los siglos. Aquella muda pausa de dos minutos me impresionó hondamente. El breve tiempo de callada suspensión parecióme interminable. Los obreros se quedaron quietos, con las tenazas, barras y martillos en las manos, frente a los hornos y las ingentes masas de hierro al rojo vivo... Resultaba extraordinariamente paradójico el gesto apenado y compungido de estos trabajadores, de estos fuertes herreros y ferrones, que, simultáneamente, evocaban el triste fin de los millones de jóvenes combatientes y preparaban los elementos necesarios para un exterminio semejante o acaso mayor.

Pasados los dos minutos de dolorido recuerdo y conmovida atrición, las máquinas reanudaron la marcha y surgió de nuevo el colosal estruendo. Ruedas, volantes, motores, troqueles, formidables martillos pilones y enormes cilindros de laminación tornaron a someter el hierro licuefacto a formas de instrumentos de guerra.

Los dos minutos de silencio evocador habían impresionado un poco a los obreros y suscitaban en ellos ideas confusas. En medio del estrépito y en los breves instantes de descanso para cobrar nuevos alientos, pude escuchar algunos diálogos no exentos de originalidad, mantenidos por aquellos rudos forjadores del hierro.

—Puede ser que estas armas que estamos construyendo sirvan para matar a nuestros hijos.

—Quizá; pero no es seguro, pueden librarse, vencer, tener suerte en los combates. Yo temo más a la paz y al desarme.

—¿Cómo? ¿Por qué?

—¡Ah, son mucho más peligrosos! Porque la paz y el desarme significarían el cierre de estas fábricas, el paro para todos nosotros y el hambre para nuestros hijos. ¿Entiendes? Y el hambre es peor que la guerra; no tiene defensa, y además deprime el ánimo y es vergonzosa. Cada vez que leo esas cosas de Ginebra sobre el desarme, tiemblo.

—¡Qué bárbaro!...

—¿Bárbaro, por temblar? El temblar es lo menos bárbaro, lo más conservador.

—Haríamos otra cosa, nos ocuparíamos en otros trabajos.

—Nosotros no sabemos hacer más que armas. Y no se cambia fácilmente de oficio. Añade que esa otra cosa que pudiéramos hacer, suponiendo que pudiéramos tras largo aprendizaje mal pagado, ya lo hacen otros. Y también entre ellos hay paro. Convéncete: la paz y el desarme sería un desastre para nosotros. Esos hombres de Ginebra son nuestros mayores enemigos. Felizmente, ninguno quiere la paz, o la quieren bien armada. Además, los dueños de todas las fábricas de armas que hay en el mundo tienen mucha influencia política y trabajan por la seguridad de todas las naciones, que consiste en estar bien armadas.

—Si las fábricas se cerrasen, como consecuencia de la paz y el desarme, nos mantendría el gobierno.

—¿No te da vergüenza? ¡Te meto las tenazas por la barriga!... Prefiero vivir de bandolero antes que de limosma. El gobierno, por otra parte, nos mantendría a corta ración, porque los gobiernos sólo son generosos con los que gobiernan, o sea con ellos mismos. Los que tienen la sartén por el mango se llevan lo más y mejor que hay en ella.

—Frente al hambre, haríamos la revolución social.

—¡Palabras huecas! Con la revolución social no comería nadie. Sería peor que el paro. Cuando una colmena se anarquiza y se dispersa, todas las abejas se mueren, como dice Ponson du Terrail, y es verdad. Lo que conviene es la paz, cada vez mejor armada, atestados los países de cañones.

—Pero bien armada, estará siempre en peligro la paz, porque los hombres sin armas son necesariamente más pacíficos. Cuando terminamos un cañón, a mí me parece que somos unos criminales.

—Eres un infeliz, un cándido. Cuando no existían cañones, ni armas, ni pólvora, y mucho antes, cuando tampoco había lanzas, ni espadas, ni machetes, ni cuchillos, ni instrumentos cortantes y tajantes, ¿crees tú que no había guerras, que no se peleaba la gente? Peleaba con piedras y palos y a cachetes. Porque las guerras no se producen porque haya armas, sino por haber disidencias, desacuerdos y discusiones, desarmonías, competencias y codicias colectivas. Ahora bien — y presta oído atento a lo que voy a decirte, y que aun no se ha dicho en Ginebra: — la humanidad atraviesa un período de general estupidez, y cree que el desarme traería la paz. No se explica una guerra sin estas armas que hacemos nosotros y nuestros compañeros los químicos, sin cañones, ametralladoras, gases y explosivos. No comprende ni se imagina, por ejemplo, una guerra con cuchillos de cocina, que nunca han de faltar.

—Y con asadores.

—También; me había olvidado. Pero la humanidad cree que sólo se puede hacer la guerra con cañones. Lo temible son los cañones, y cuantos más se fabrican, más crece el miedo, y cuanto más aumenta el miedo, más segura está la paz. Entonces, lo que conviene a la humanidad y, sobre todo, a nosotros, para que no haya paro, es que toda la tierra se llene de cañones hasta el tope.

—¿Y cómo el año 14 no hubo miedo y estalló la Gran Guerra?

—Porque el año 14 había naciones que suponían a las otras peor armadas, y esperaban vencerlas en un santiamén. Pero ahora todas saben que están igualmente armadas, y se tienen miedo. Y así, cuanto más se armen, la vida del mundo estará más asegurada, y la nuestra también.

En esto llegó hasta ellos rodando una ingente bola de hierro en calda. La agarraron con sus grandes tenazas y metiéronla bajo el poderoso martillo pilón para que la aplastara. Luego reanudaron su pintoresco diálogo. Pero esta verídica crónica ha llegado a sus límites y no podemos recoger el resto de los razonamientos y disquisiciones de aquellos obreros, fuertes ferrones domadores del hierro, que temían más al paro que a la paz armada y a la misma guerra.

Francisco Grandmontagne

DIBUJO DE ALVAREZ

San Sebastián, 1934.

MI DESTINO

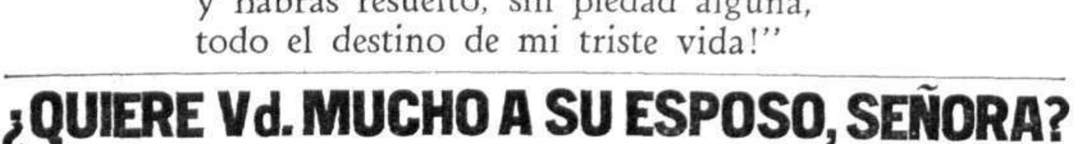
Por EDGARDO E. AUZON

Si un mago de improviso me dijera:
"Elige tú el destino que prefieres;
aquí está el dulce amor de las mujeres
con sus suaves halagos de quimera;

aquí la gloria enamorada espera,
la fortuna, también, si es que la quieres;
no han de faltarte halagos ni placeres
mientras la luz del sol brille en la esfera",

yo al mago le diría: "Ni la gloria,
ni el amor, ni el placer, ni la fortuna
devolverán mi juventud perdida . . .

"¡Mata mi corazón y mi memoria,
y habrás resuelto, sin piedad alguna,
todo el destino de mi triste vida!"



Desinfección final

La importancia que los higienistas conceden a la desinfección de los locales y, sobre todo, a la desinfección final, ha disminuído muy notablemente en estos últimos años. En ciertos países extranjeros, principalmente en los Estados Unidos y Alemania, por varios motivos se critica mucho el "fetichismo" (Gunn) de que la desinfección ha disfrutado durante mucho tiempo. En primer lugar, la eficacia de los procedimientos corrientemente empleados no merece la confianza absoluta que el público se ve inducido generalmente a concederle: difícil es proceder a la estricta desinfección de un local, muchas causas de fracaso pueden escapar a la atención de la persona encargada. Por lo tocante en particular al aldehido fórmico, muy a menudo empleado, con frecuencia se olvidan de hacer actuar los vapores a una temperatura superior a 15º y en presencia de al menos 30 % de humedad; por otra parte, "no debe olvidarse que los vapores de formol son muy poco difusibles; puede decirse que no entran en ningún fondo de saco, como el fondo de una probeta, de un vaso, de un zapato, de un cajón entreabierto; no se propagan fácilmente entre la parte inferior de un armario y el suelo, por poco que sea estrecho el espacio que los separa" (E. Arnould). En segundo lugar, la utilidad de la desinfección parece ser menos importante en la medida en que el papel del contagio directo se afirma más importante y el del contagio indirecto más restringido. Los datos reunidos por la bacteriología, relativamente a la sobrevida de ciertos gérmenes (no esporulados), exceptúan demasiado las condiciones de calidad y cantidad requeridas por la naturaleza para que la transmisión indirecta de dichos gérmenes pueda ser efectivamente operante.

Las instrucciones del gobierno prusiano (1921) relativas a la profilaxis de cierto número de enfermedades infecciosas, y el dictamen del comité encargado por la American public health Association de elaborar las bases de una reglamentación de la profilaxis de las enfermedades transmisibles, ponen en primer plano la desinfección en el transcurso de la enfermedad, y al final de ésta, simples, pero concienzudas medidas de limpieza (lavados enérgicos con el cepillo, con agua caliente, carbonato de sosa y jabón), a que es bueno añadir ventilación e insolación lo más extensas posibles y, en ciertos casos, por ejemplo tras la estancia de un tuberculoso, lo que los norteamericanos llaman la "renovación" de los locales ("tal tratamiento de las paredes, suelos y techos que sería menester para poner tales paredes en satisfactorio estado desde el punto de vista de la higiene"). - *E.*

— Para combatir el insomnio tomo a intervalos regulares un vaso de vino.
— ¿Y eso te hace dormir?
— No, pero me hace agradable el insomnio.
(De *Il Travaso*, Roma)


SE
Adivina
tras la Belleza
Heno de Pravia
$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL
Tras la finura del rostro terso y lozano, se adivina, con transparente claridad, la sombra protectora del Jabón Heno de Pravia. Es un verdadero defensor de la belleza del cutis, por la pureza de su composición, sus finísimos aceites y la suavidad de su espuma.
Poros limpios, piel blanca y suave, y perfume inconfundible, que el cutis retiene: he ahí los exquisitos dones del Heno de Pravia.
Lávese la cara, cuello y escote una vez al día con este jabón, y las manos, todas las que quiera. Es jabón neutro, de absoluta confianza; no puede irritar ni el cutis más delicado. Cuide de que no falte en la jabonera del lavabo ni en la del baño.
PERFUMERÍA GAL
MADRID. BUENOS AIRES

BUENOS AIRES, 21 DE ABRIL DE 1934

AÑO XXXVII **CARAS y CARETAS** NUM. 1855

JOSE S. ALVAREZ
Fundador

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



INGENIERO MIGUEL F. CASARES

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

POR ALVAREZ

Su apellido tradicional, vinculado al desarrollo económico y social del país; su capacidad de organizador; su dinamismo extraordinario y su cultura, reconocidos ampliamente, son para la prestigiosa entidad garantía de progreso firme y continuado.



ESTRELLAS ◆ DEL ◆ CINE

DOROTHEA WIECK

Romántica puesta de sol en la apartada isla de Tristán da Cunha, situada a 4000 millas al N. E. del cabo de Hornos y 1500 al S. S. O. de la isla de Santa Elena, fuera de toda ruta marítima.

TRISTAN DA CUNHA

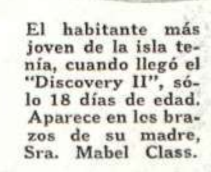
LA ISLA SOLITARIA DEL OCEANO ATLANTICO



Paisaje eglógico de la isla, donde sólo viven cien personas fuera de todo contacto con la civilización: pasan meses y a veces años sin que ningún barco la visite.



Los medios de transporte allí son muy primitivos. Foto tomada por la tripulación del "Discovery II", cuya silueta se divisa en la bahía.

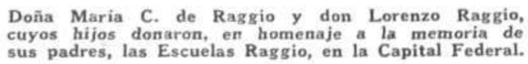


El habitante más joven de la isla tenía, cuando llegó el "Discovery II", sólo 18 días de edad. Aparece en los brazos de su madre, Sra. Mabel Class.

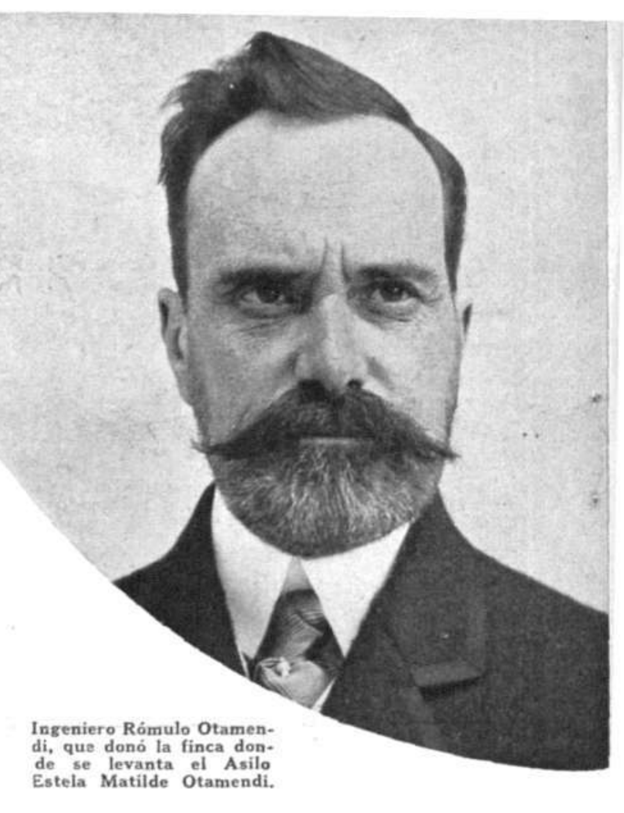
ACTOS DE







Doña María C. de Raggio y don Lorenzo Raggio, cuyos hijos donaron, en homenaje a la memoria de sus padres, las Escuelas Raggio, en la Capital Federal.



Ingeniero Rómulo Otamendi, que donó la finca donde se levanta el Asilo Estela Matilde Otamendi.

El corazón argentino a la honradez

Por JUAN JOSE DE

Léase en las primeras páginas el texto de esta nota,

ACTOS DE HONRADEZ

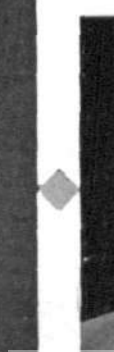
Doña María Unzué de Alvear, que con su hermana doña Concepción Unzué de Casares, donó el Asilo Unzué, de Mar del Plata.

Doña Anastasia H. de Durán, *cuyo hijo, el ilustrado* sacerdote doctor Alfonso Durán, ha donado una "Casa Cuna" con sus economías de profesor.



El agente Eduardo Rosales, modelo de hombres honrados y valientes, que salvó a la señora Tomasa González de Posse.

El guarda de tranvía Miguel Lo Cicero, que devolvió una cartera, con varios miles de pesos, que encontró en el Subterráneo.





El chofer Manuel Ferreiro, que devolvió una cartera con dinero encontrada en el auto. Léase en el texto de Soiza Reilly la interesante vida de este hombre honrado.

FILANTROPIA

Doña María Adelia Harilaos de Olmos, que ha dado varios millones para sostener toda clase de obras benéficas. Es una santa.



Torcuato de Alvear, que donó la primera farmacia del hospital Rivadavia, sosteniéndola con su peculio hasta el último día de su vida.



Inés Dorrego de Unzué, donante del terreno del Solárium de Mar del Plata, construído con sueldos del presidente Yrigoyen.

través de la filantropía, y el coraje ♥ ♥

S O I Z A   R E I L L Y

que describe rasgos notables y hermosos de la vida.

Don Manuel Rocca, gracias a cuyos legados funcionan las escuelas que llevan su nombre.

Doña Julia Sáenz de Rozas de Rosetti, que donó el hermoso Hospital Oftalmológico, de Buenos Aires.



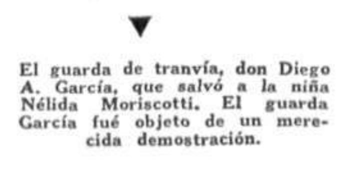
ACTOS DE CORAJE



Señor Félix Franchetti, que, con peligro de su vida, detuvo a los caballos desbocados de un carro, sufriendo graves heridas.



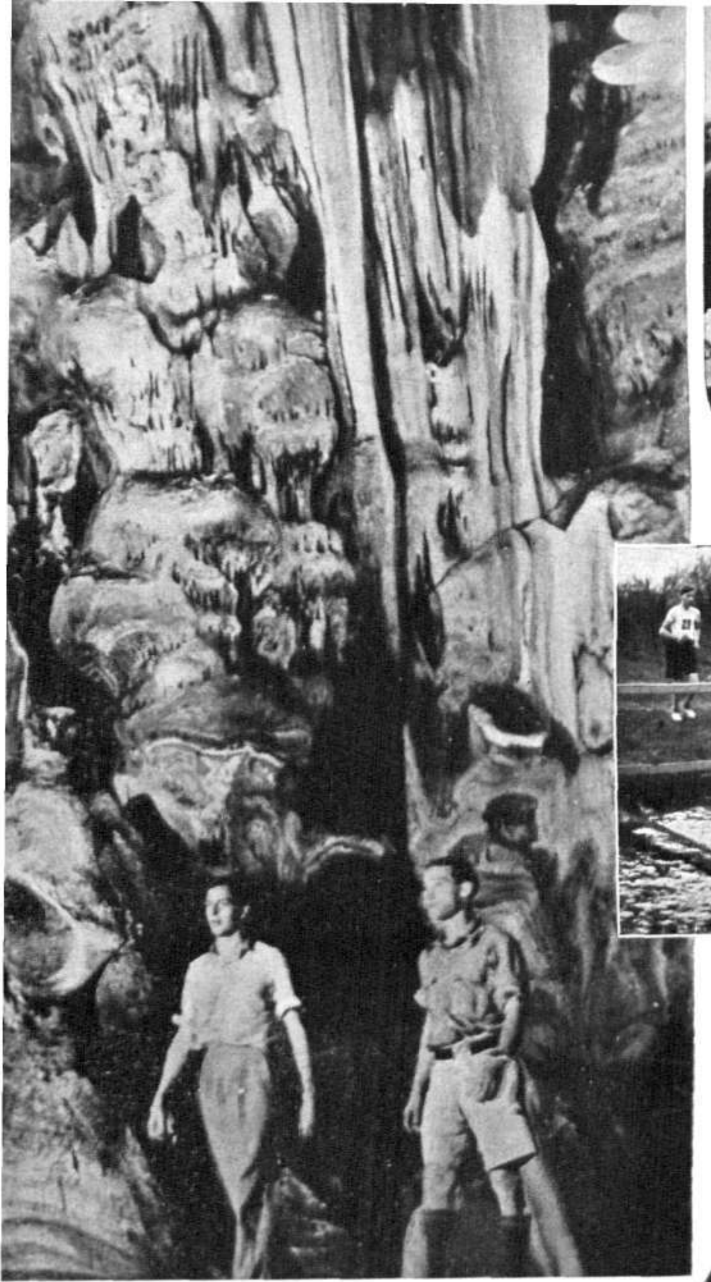
Señor Guillermo Oates Holmberg, que salvó en Coghland a una señora que iba a ser destrozada por un tren.



▼

El guarda de tranvía, don Diego A. García, que salvó a la niña Nélida Moriscotti. El guarda García fué objeto de una merecida demostración.





El príncipe Jorge, hijo de los monarcas británicos, recorriendo la famosa cueva de Cango, cerca de Oudsthoorn, en Sud Africa.



Este bravísimo final de un clásico australiano electrizó a los concurrentes al hipódromo. Los seis caballos lucharon cabeza a cabeza durante todo el recorrido.

Durante el desarrollo de un "cross-country" disputado por los alumnos del Dulwich College. Como puede observarse, algunos de los obstáculos no son nada atrayentes.

DE TODO





Miss Ivy Spice, destacada tiradora londinense, entrenándose para el campeonato de tiro de Bisley.

El señor de las selvas abrasadas por el sol africano goza del encanto de la nieve, en el zoo de Londres.

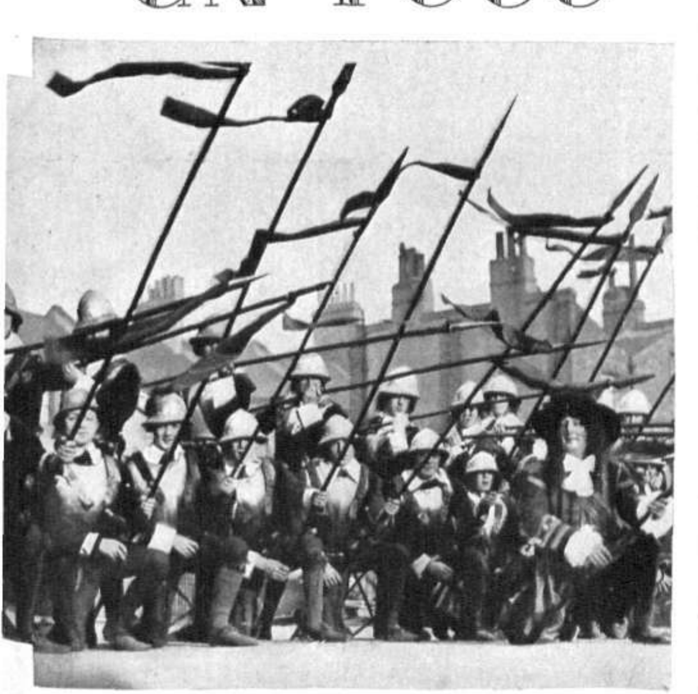


Kaisa Roab, notable bailarina persa, acaba de deslumbrar al público de París con sus danzas exóticas. Aquí la vemos interpretando el papel de un guerrero antiguo de su país.



Tres bellezas francesas, en las animadas fiestas de Mi-Careme. La reina de las reinas de Francia, la reina de Montmartre y la reina de París, en el barrio de Santo Domingo.

UN POCO



Para agasajar a la duquesa de York, los cadetes de la brigada londinense vistieron el uniforme de los alabarderos del siglo XVII.



La torre de Eiffel, con su nuevo termómetro gigantesco, anuncia a los ciudadanos de París cuándo deben sudar o tiritar.





Señorita Ana María Galuppi con el señor Servando María Saucedo.



Señorita Pilar Insúa con el señor Isidro M. Villar





Señorita Ercilia De Maio con el señor Rodolfo Domínguez.

Algunos de los modelos exhibidos en la Exposición de la Moda Británica, realizada en White City, Londres.

La Exposición de la Moda Británica, en Londres



Un hermoso conjunto de modernos atavíos nupciales exhibido en la misma muestra.

◆



La princesa de York presenciando el desfile de las modelos en la inauguración oficial del torneo de la moda, que ha tenido gran suceso en Londres.

PRIMERA COMUNION



Sussie Esther Black.



Amalia Elsa Palla.





Margarita Nougués. ▼ *Fernando L. Costa Agulló.*





BERNABE FERREIRA, de Ríver Plate
— ¡Listo el mortero, Nolo!

FERMIN LECEA, de Independiente
— ¡Si ese Sastre es un fenómeno...!

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

AARON WERJIKER, de Ríver Plate
— Estos globitos de Cuello...

BELLO, de Independiente
— Ya se perdió de vista Porta.





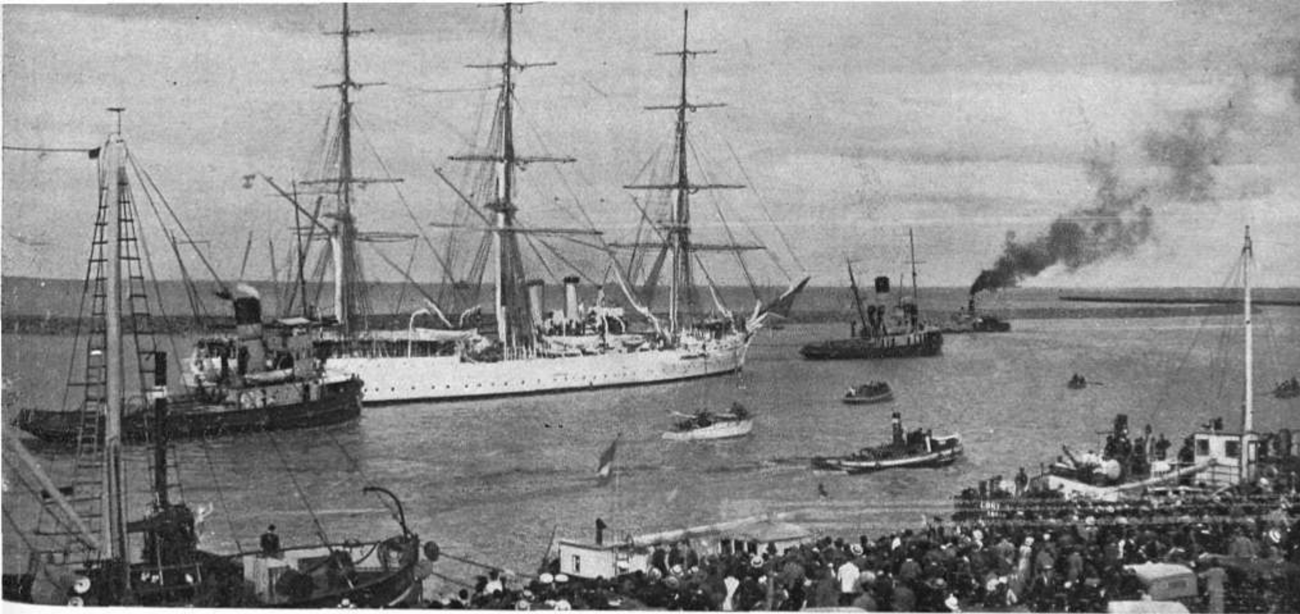
CUADROS CELEBRES

ANGELES CANTORES Y ANGELES MUSICOS

HUBERTO Y JAN VAN EYCK

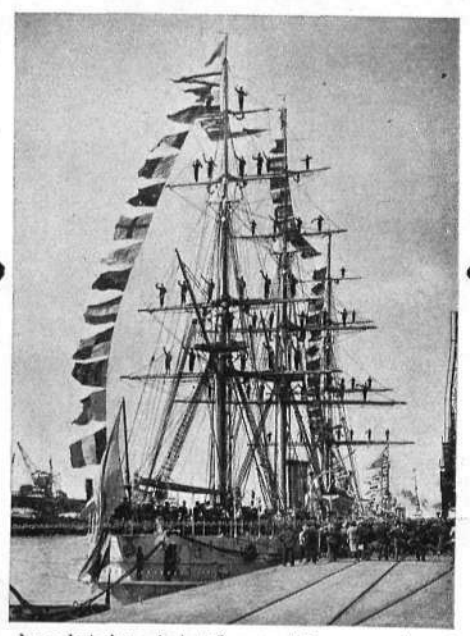
KAISER FRIEDRICH MUSEUM
BERLIN





La vieja y tradicional fragata enfila el canal mientras el numeroso público la despide cariñosamente.

El presidente Justo ocupando la cabecera del banquete dado en su honor a bordo.



La arboladura de la "Sarmiento" presentaba este pintoresco aspecto al llegar el primer magistrado.



El comandante, capitán de fragata Moranchel, pronunciando su discurso.

Partida de la fragata escuela "Sarmiento" en su 34: viaje de instrucción

El presidente, general Justo, escuchando la palabra del comandante en su alocución patriótica.



Los cadetes navales, en formación sobre cubierta, al llegar a bordo el presidente de la República.





Doctor Nicolás Repetto.



Doctor Francisco Uriburu.



Señor Luis Grisolía.



Doctor Enrique Dickmann.



Señor Enrique Santillán.



Señor Alfredo J. Alonso.

Ciento cuarenta y seis diputados



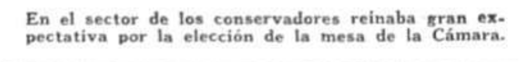
El presidente provisional de la Cámara de Diputados, señor Taboada Mora, agradeciendo su designación.



Los diputados señores Arce y Taboada Mora en un aparte interesante antes de la designación de autoridades

Una parte del sector socialista en la que se ve a los diputados Repetto, Moret, Pena y Pérez Leirós.





En el sector de los conservadores reinaba gran expectativa por la elección de la mesa de la Cámara.





Señor Horacio Basualdo.



Señor Alejandro Castiñeiras.



Señor Felipe Solari.



Doctor Fernando De Andréis.



Señor Damián Fernández.



Señor Rafael Mancini.

asistieron a la primera sesión preparatoria



El senador Santamarina y el concejal Bechinsky sacando cuentas de mayorías y minorías probables, al empezar la reunión.

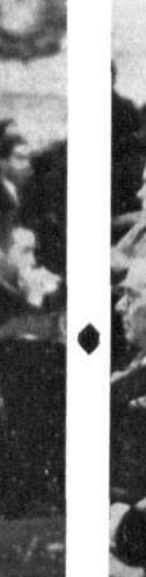


El diputado Taboada Mora ocupando su banca antes de ser elegido presidente provisional de la Cámara.



Los diputados socialistas Dickmann y Bogliolo mantienen una actitud reservada antes de la elección.

En las filas antipersonalista y socialista independiente se notaba una corriente de optimismo.





Ayer, según el archivo

¡AQUELLOS

La mano izquierda, al corazón; la mirada, al infinito. En Sarmiento, la apostura maduraba la línea de la estatua, y era apostura viril, exteriorización de su espíritu. Ni coquetería de prócer, ni expresión de mundanidad: Sarmiento en todo



Una suave gallardía en consonancia con la frente de amplitud generosa y con los ojos bondadosos. La política, la milicia y las letras no lo llevan, ni a la petulancia, ni a la marcialidad, ni al orgullo. La dulcedumbre de Mitre se hace gesto, ademán y fineza en el porte.



Aquí Pellegrini es el "gentleman". Ha olvidado por un instante su combatividad polémica y su oratoria candente; y mira y sonríe, dándose a sí mismo una tregua, propicia para el mañana.



Junto al doctor Roque Sáenz Peña, el doctor Juárez Celman ostenta *con elegancia* su levita y su galera grises, y se diría que ambas prendas anuncian el color predilecto de quien le acompaña en esta foto sin poses de galería.



El doctor José Evaristo Uriburu, con sus ojos hundidos en las órbitas y su barbilla clásica, daba la impresión del hombre retraído. Sin embargo, su levita lo traicionaba, y surgía el hombre de mundo.

de "Caras y Caretas"

HOMBRES!



Con su pulcritud y su belleza varonil, acentuada por las canas, Quintana atrae la curiosidad de hombres y mujeres, curiosidad que se intensifica cuando su palabra anima una tertulia o un debate.





Su hongo gris reemplaza a la gorra militar y a la chistera de los actos protocolares. Pero Roca es siempre el general Roca: el de la campaña al desierto, el diestro en la política, el gobernante sagaz, el pacificador, el mandatario inteligente, el civilizador...



¿Es el político? ¿Es el magistrado? Hasta en sus ademanes y sus posturas, Figueroa Alcorta refleja esa doble personalidad nacida de su talento sólidamente cultivado, y vivida sin fatigas.

El caballero del porte aristocrático y el demócrata más ferviente. Roque Sáenz Peña, el enamorado de las sutilezas más refinadas, hace del bastón presidencial un cetro y apoya en éste una diestra que sabe ofrecer al pueblo las conquistas de quien nació para la libertad.



Los caricaturistas veían en Victorino de la Plaza a un mandarín chino. Y se mezclaban en él el estadista *argentino* y el funcionario británico. Y él sonreía, amable ante las travesuras, con esa bonhomía característica que parece pasear en esta foto.





Despedida de los restos del doctor Quirós

El primer magistrado, ministros y miembros de la Asociación Entrerriana en el momento de embarcar los restos del doctor Quirós para Colón, Entre Ríos.



Inauguración de la red neumática de Correos

El general Justo inaugurando el nuevo servicio de red de tubos neumáticos que une la central de Correos con Retiro, Constitución, Once y Congreso.

¿A LAS NUBES?

El gaucho. — **¡Al fin suben!**

En el comité ejecutivo del Congreso Eucarístico

Autoridades eclesiásticas y conocidas figuras de nuestra sociedad en la sesión plenaria del Congreso Eucarístico en la que se tomaron importantes decisiones.



En el Centro Nacional de Ingenieros Agrónomos

Demostración ofrecida en honor de los ingenieros agrónomos señores Casares, Pereda, Frers y González Sabathié, con motivo de sus designaciones para altos cargos.





Nuevo ministro de Bélgica

El representante de Bégica, señor Robyn Schneidauer, momentos después de haber presentado sus credenciales diplomáticas al Presidente de la República.



En la Embajada de España

Celebrando el tercer aniversario de la república española, el embajador, señor Alfonso Danvila, recibió el saludo de destacadas personalidades de la colectividad.

GOBERNACIÓN de B. AIRES

MINISTERIO de OBRAS PÚBLICAS de B. AIRES

FRENTE A FRENTE

***Martínez de Hoz.* — ¿Se encuentra cómodo?**
***Rodolfo Moreno.* — ¿Y usted?**

En honor del doctor Urbano de Iriondo

Cabecera del banquete ofrecido al doctor Iriondo, secretario general del Jockey Club, festejando su incorporación a la Cámara de Diputados.



Demostración a don Alberto Fernández Cuevas

El obsequiado, rodeado por amistades y compañeros de tareas que lo hicieron objeto de un significativo homenaje al jubilarse en la Dirección de Telégrafos.

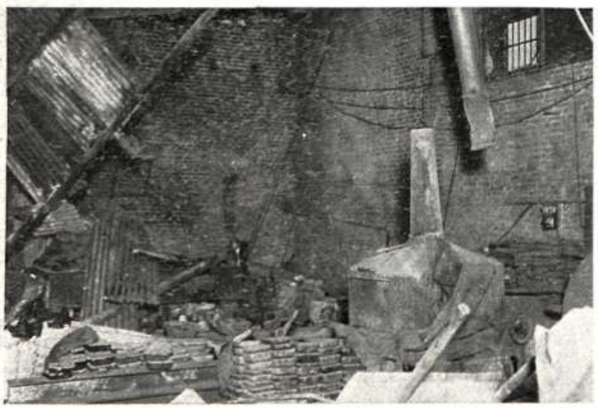


Incendio de la rambla "La Perla", en Mar del Plata



Estado en que quedaron las instalaciones del balneario popular de "La Perla" después del voraz incendio que destruyó todos los comercios, causando perjuicios por valor de 850.000 pesos.

Explosión de una caldera



El taller de la fundición de metales de Parque Patricios tal como quedó después de la terrible explosión de una caldera, la que causó un muerto y dos heridos.



Felipe Germino, muerto.



Antonio Yuskemach, herido.



Antonio Zukanaka, herido.

Caída de una chata en Puerto Nuevo



Instante en que es izado uno de los caballos de la chata que cayó en la cubierta de la embarcación "Itape I", mientras recibía carga de la misma.

Trágica muerte del intendente de Lomas de Zamora

Víctima de un atentado criminal ha fallecido el señor Eugenio V. Fonda, intendente municipal de Lomas de Zamora, persona que gozaba de grandes prestigios en dicho pueblo y sus alrededores. En circunstancias en que el señor Fonda se hallaba inspeccionando unas obras municipales en la intersección de la calles Juncal y Zuviría, de Villa Galicia, le salieron al paso dos individuos que, blandiendo armas de fuego, pretendieron atropellarlo. La víctima les hizo frente con valentía y asió por el cuello a uno de los forajidos, pero el otro, reaccionando, hizo fuego, hiriendo de gravedad al señor Fonda. Cometido el hecho, los autores fugaron en un auto que los esperaba en las inmediaciones. Auxiliada la víctima, fué transportada hasta el hospital Luisa C. de Gandulfo, pero los auxilios de la ciencia resultaron inútiles ante la gravedad de la herida.



Don Eugenio V. Fonda.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

LA SOBRIEDAD EN LOS TRAJES DE CALLE

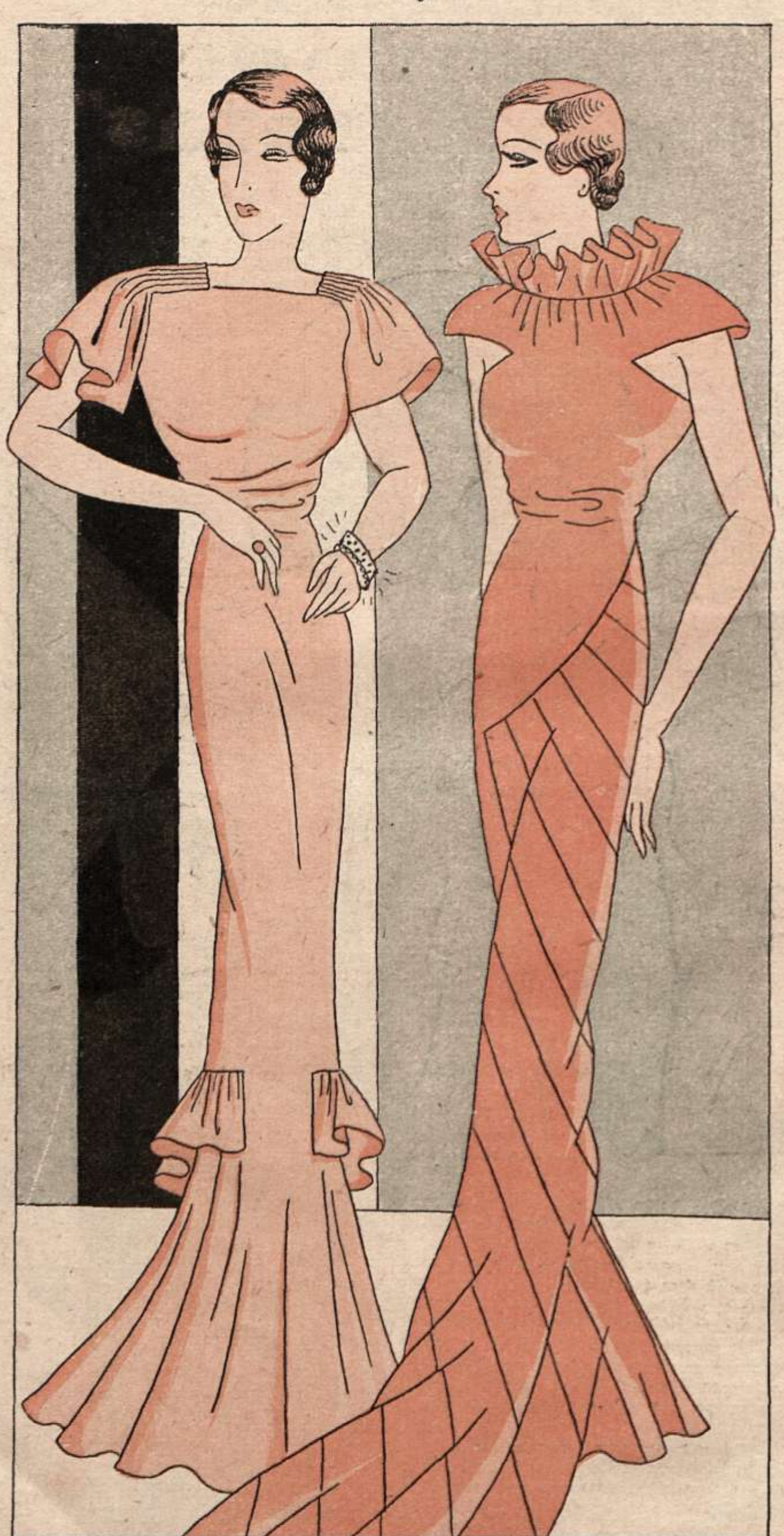


He aquí un practiquísimo vestido de lana chiné color lacre. Lo complementan unas pequeñas incrustaciones de piel en el cierre del escote y de la cintura, y la falda termina por unas tablas encontradas que se abren cerca de la rodilla para permitir un ligero vuelo.

También de líneas enteramente sobrias es este otro modelo confeccionado en lana angora amarilla. La mayor responsabilidad del traje descansa, puede decirse, en la originalidad del cuello que se cierra por medio de un clips. Unos pequeños cortes en la manga, que al mismo tiempo forman volados, acentúan aun más el atractivo de esta creación.

De características igualmente sencillas como los anteriores es este vestido de seda "faconnée" marrón con adornos de la misma tela pero beige, pespunteados con idéntica tonalidad que la del traje.

LOS TRAJES DE NOCHE



Los trajes de noche se presentan para esta temporada con una diversidad de detalles que hace posible la interpretación de las preferencias y orientaciones más opuestas. Cuellos altos, vestidos con pequeñas mangas, trajes de formas alargadas, flexibles, que permiten movimientos ondulantes, tan marcados, que casi podríamos hasta decir envolventes; telas de satén laqués, de lamé, corsage de lentejuelas; abrigos de terciopelo, muy cortos, cerrados con moños flexibles que caen sobre el vestido. Estos abrigos son tan exagerados en el ancho de las mangas, que puede decirse que ellas eliminan el resto del tapado al ver el volumen excesivo de esas mangas, que son plegadas o fruncidas y algunas terminan en el codo con una anchísima franja de pieles.

El primero de los modelos que brindamos hoy a nuestras lectoras, es de satén "laqué", de simpática sobriedad, sumamente ceñido y formando "drapé" en la cintura. Para dar amplitud, se acentúa con un volado que concede mucho vuelo y al mismo tiempo en la parte de atrás forma cola y en la espalda ofrece un escote bien pronunciado.

El otro es bien cerrado y de líneas igualmente sobrias y esbeltas y está realizado en terciopelo color "bleu" y bordada la parte de la falda con hilos plateados.

LAS TUNICAS INVADEN LAS COLECCIONES



Las túnicas invaden las colecciones y con ello se consigue llevar a la práctica en forma eficaz y cómoda una de las tantas ventajas que ofrecen las bien entendidas "ellegancias económicas". Así se explica que hoy por hoy constituya en el escenario de la moda uno de los detalles y recursos más mimados.

Así, pues, según puede observarse en uno de los modelos que presentamos en esta página, sobre una falda de terciopelo verde oscura puede llevarse una túnica de crep "georgette" color verde claro con detalles de vainilla del mismo tono que aquélla.

En el otro dibujo se muestra una túnica de crep satén beige adornada con un corte que al mismo tiempo forma bolsillo. La blusa cobra un simpático relieve con la presencia de una echarpe anudada a la "negligé", cuyos adornos son del mismo tono que el de la falda, que está confeccionada en idéntica, tela, pero en color marrón.

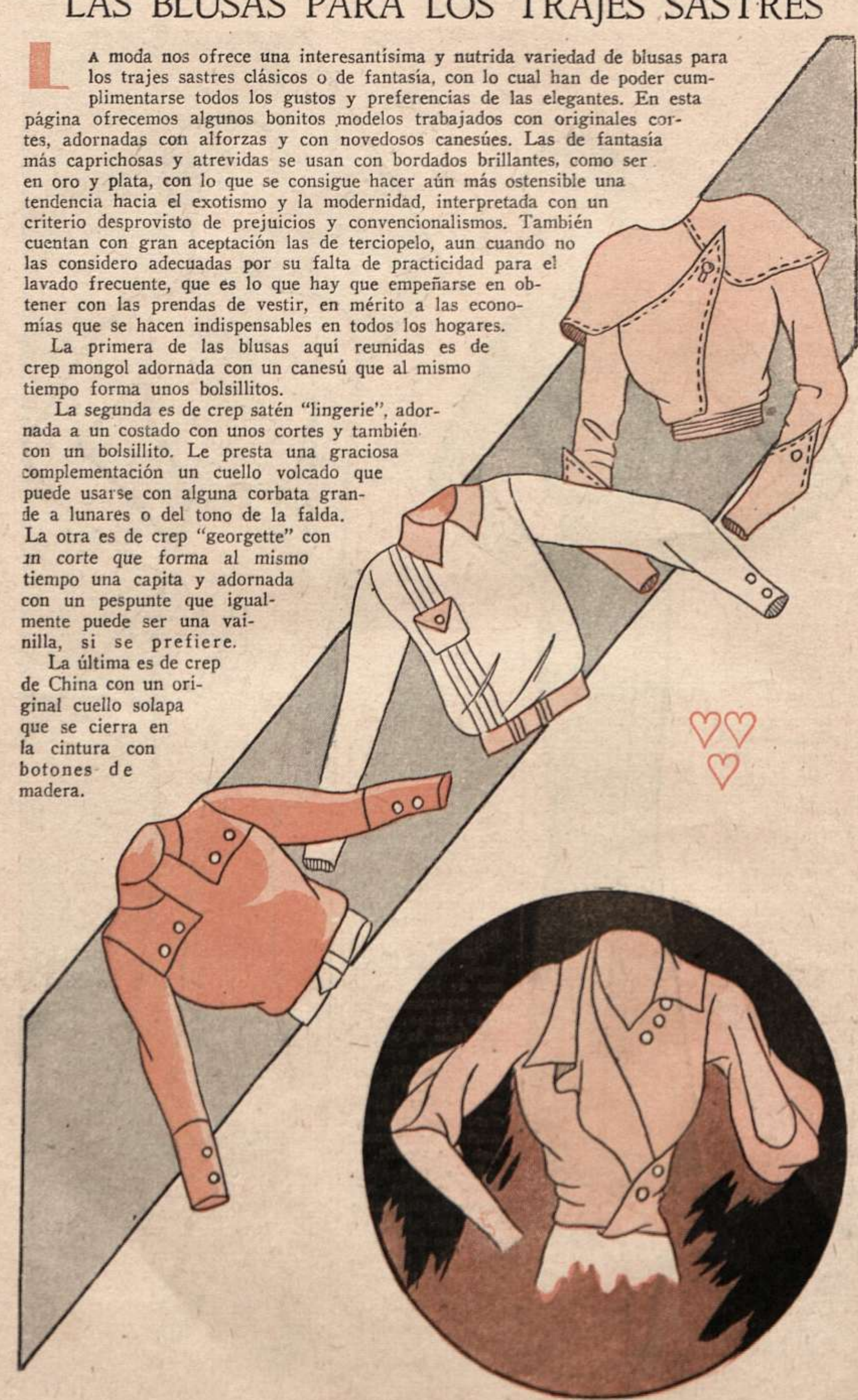
LAS BLUSAS PARA LOS TRAJES SASTRES

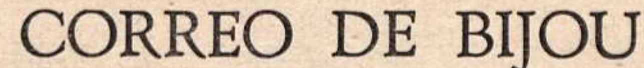
La moda nos ofrece una interesantísima y nutrida variedad de blusas para los trajes sastres clásicos o de fantasía, con lo cual han de poder cumplimentarse todos los gustos y preferencias de las elegantes. En esta página ofrecemos algunos bonitos modelos trabajados con originales cortes, adornadas con alforzas y con novedosos canesúes. Las de fantasía más caprichosas y atrevidas se usan con bordados brillantes, como ser en oro y plata, con lo que se consigue hacer aún más ostensible una tendencia hacia el exotismo y la modernidad, interpretada con un criterio desprovisto de prejuicios y convencionalismos. También cuentan con gran aceptación las de terciopelo, aun cuando no las considero adecuadas por su falta de practicidad para el lavado frecuente, que es lo que hay que empeñarse en obtener con las prendas de vestir, en mérito a las economías que se hacen indispensables en todos los hogares.

La primera de las blusas aquí reunidas es de crep mongol adornada con un canesú que al mismo tiempo forma unos bolsillitos.

La segunda es de crep satén "lingerie", adornada a un costado con unos cortes y también con un bolsillito. Le presta una graciosa complementación un cuello volcado que puede usarse con alguna corbata grande a lunares o del tono de la falda. La otra es de crep "georgette" con un corte que forma al mismo tiempo una capita y adornada con un pespunte que igualmente puede ser una vainilla, si se prefiere.

La última es de crep de China con un original cuello solapa que se cierra en la cintura con botones de madera.





CORREO DE BIJOU

Aurelia, Capital. —Me pide usted algunas ideas para poder utilizar el trozo de piel que posee. La tarea no puede resultarme ni más grata ni más fácil, ya que, justamente, tanto los tapados, como los vestidos y los sombreros para las próximas temporadas de otoño e invierno, se presentan con adornos de pieles. De modo, amiguita mía, que para el tapado de que usted me habla y de cuya tela me envía muestra, puede hacerse ese cuello y esas hombreras de piel que le enseña el diseño que le he ilustrado especialmente. Tenga la seguridad que le quedará muy bonito.

Indecisa, Tucumán. — Ese estilo está de rigurosa moda. Como único detalle novedoso hágale el cuellito en la forma que le indica el grabado y que, según puede observar, son dos cuadrados, uno de los cuales puede realizarlo pespunteando con hilos metálicos o en el mismo tono color beige, y el otro en la misma tela que el vestido o en terciopelo. De cualquier manera completará muy monamente el conjunto.

Chochita. — En estas páginas hallará bien detallado el modelo que le interesa. En cuanto a su segunda pregunta, puede escribirme nuevamente y referirme la tela por la cual se decida a fin de poder indicarle lo que sea oportuno.

C. H., Tres Arroyos. — En su blusa puede colocarle ese puño ancho que queda muy bonito. Le aconsejo combinarlo en los dos colores de azul, es decir, claro y oscuro. La blusa y el puño confecciónelos en la tela que va a comprar y, en cuanto a la falda, la corbata y el otro trozo de manga, trabájelos en la tela que ya posee.

Rita, Ciudad. — En el dibujo que le he ideado especialmente puede usted apreciar mejor las indicaciones para que se haga ese cuello con el retazo de piel que le ha sobrado. Le disimulará perfectamente el arreglo hecho a su tapado y, por lo mismo, tendrá realizada una de las tantas elegancias económicas.

Tres creaciones para la estación



He aquí tres elegantes modelos para la estación. El primero es de lana jaspeada de dos piezas, adornado con piel beige y marrón. Una hebilla y un cinturón que acusan asimismo estas dos tonalidades, contribuyen a hacer más señalado su atractivo.

La segunda es una bonita creación en pana "bleu" adornada con un cuello de "petit gris", que es susceptible de quitarlo o ponerlo, según se prefiera, y el cual armoniza admirablemente con el manguito, que será el detalle mimado en la "toilette" actual.

El último es un modelito sencillísimo de lana lacre, que define características originales con el adorno de charol negro.



Julia Bustos.

Mujeres de actuación destacada

JULIA BUSTOS

La maestra, escritora y poetisa por vocación, se revela en su obra educadora y en la literaria. Autora de bellos poemas para los niños y de dos buenos libros. — Bondad, modestia, suavidad.

Por ADELIA DI CARLO

De unos años a esta parte han comenzado a delinearse en el ambiente literario argentino, figuras de poetisas y escritoras cuyo radio de acción ha sido primero el aula de una escuela primaria. Vienen al estadio de las grandes luchas del pensamiento con entusiasmo y con un esfuerzo realizado a favor de la cultura del país.

Y surge de esas energías nuevas un gran anhelo de bien. Su pensamiento labora en busca de un mayor bienestar colectivo. Toda su obra está a tono con su sentir más íntimo. Son creadoras sencillas, modeladoras sin petulancia. Consideran que es hermoso luchar y en ellas la lucha provoca virtudes insospechadas.

Intervienen en la educación de los niños plasmando sus caracteres y sus almas y confortan cuando escriben, porque exteriorizan el espíritu ideal de los grandes apostolados de redención humana. Por otra parte, hay que reconocer que están en su papel. Huelga decir que los edificadores de toda sociedad humana son los maestros de escuela.

El desenvolvimiento y el método que tienen para enseñar, lo aplican también para escribir. Pocas obras de estas maestras escritoras se resienten de faltas de precisión y de armonía. Actualmente son numerosas las maestras que escriben. Cumplida ejemplarmente su tarea educativa, ofrendan al público los frutos de su pensamiento y de su corazón en el verso o en la prosa.

Por las páginas de CARAS Y CARETAS han desfilado en la galería de mujeres destacadas, numerosas escritoras, numerosos espíritus que se elevan sobre el nivel común, que son maestras. Hoy rendiremos justicia a la maestra, poetisa y conferenciante Julia Bustos. Julia, es de la calidad de luchadoras que pálida y brevemente acabamos de bosquejar. Maestra por vocación natural, su segundo libro de poesías "Juan sin miedo" está dedicado a los niños. El primer libro que publicó en 1928, se intitula "Los temas eternos". La crítica le fué tan favorable que en 1931 se decidió a publicar "Juan sin miedo". La publicación de este libro, unánimemente bien recibido, valió a su autora el ser aceptada como colaboradora de "La Prensa", en la sección infantil. Su amor a los niños es en Julia Bustos una segunda naturaleza y una necesidad espiritual. Antes de publicar su primer obra, estudió con amor los tristes casos de los niños retardados y anormales y se diplomó en esa rama de la enseñanza. En 1930, alcanzó a ver cumplidos sus anhelos, cuando el Consejo Nacional de Educación creó los "grados diferenciales" para los niños retardados de las escuelas comunes; pero una resolución posterior decretó la supresión de los mismos. Actualmente es maestra de grado en una escuela primaria, donde — manifiesta la gentil poetisa — los pesares se olvidan y la esperanza se renueva, al contacto de lo más puro y sagrado de la tierra: el alma inmaculada de los niños.

Julia Bustos nació en Buenos Aires, de padres criollos, de ascendientes netamente argentinos por la rama paterna y españoles por la materna. Su infancia se deslizó en un ambiente austeramente cariñoso. "Bien comprensible esto, por cierto, — nos dice la noble educadora. — Yo era la mayor, y desde pequeña debía ser la guía y la maestra de mis ocho hermanos. ¿Fué así que se despertó mi primera vocación? Lo ignoro, pero como a los cinco años ya sabía leer (había aprendido en las rodillas de mi madre y de mi abuela) tomaba muy en serio el papel de maestra de mi hermanita Cande, de tres".

Al llegar a este punto el semblante de Julia Bustos refleja una gran ternura.

Antes de terminar la escuela primaria, la autora de "Juan sin miedo" ingresó en la Normal Nº 4, satisfaciendo así uno de sus más íntimos anhelos, seguir la carrera del magisterio. Allí, bajo la dirección de la señora María Elena Font Segó de Ottolengui — su profesora de gramática durante tres años — y de las palabras de estímulo del escritor César Carrizo — profesor de literatura — se despertó su gusto por las letras. Pero ella recuerda que el primer sembrador fué su padre. Devoto por la lectura él mismo, en su digna pobreza, nunca le faltó dinero para un juguete o un libro. ¡Con cuánta dulzura recuerda Julia Bustos el entusiasmo con que todos los años le solicitaba la lista de libros y cuadernos, para adquirirlos él mismo en la mejor librería de la ciudad! ¡Y con qué aire de fiesta los depositaba en manos de su hija mayor! Rodeó su adolescencia de libros. Y si alguien inquirió por ese afán de poner a su alcance las más grandes obras de la literatura universal, él respondía: "Prefiero que mis hijas aprendan las asperezas de la vida en los libros y no en la realidad". Aun hoy, es su mano amante la que sigue llenando incansable los anaqueles de la biblioteca de Julia.

La poetisa de "Los temas eternos" escribió sus primeros versos siendo aún alumna de la escuela normal, a pedido de una compañera. La novedad de que ella podía escribir renglones cortos más o menos rimados, fué una sorpresa para sí misma y para sus condiscípulas. Cada una quiso que escribiera algo en su álbum y hétela de pronto consagrada poetisa. La compañera que le pidió el primer verso ha muerto ya, pero su recuerdo permanece inolvidable en Julia Bustos, por una circunstancia pequeña al parecer. Ella tuvo confianza en la futura mujer de letras, en contra de su propia opinión. "Tú puedes escribir un verso, tú debes escribir un verso". Y por complacerla se despertaron las facultades dormidas.

Actualmente Julia Bustos está preparando "Romances y canciones", un libro para adultos y otro de poemas infantiles. Las risas ingenuas y límpidas que trae la niñez, sus juegos y sus quimeras, las fantasías que se forjan en sus cabecitas, los cuentos y las leyendas, han sido cantados por Julia Bustos con acierto y con amor de mujer y de maestra. En unos pinta cuadros, sentimientos, en otros persigue una finalidad educativa. Y, digámoslo sin titubeos — aunque parezca lugar común — en toda su obra se advierte un corazón que sólo palpita para el bien, con un sentimiento exquisito, delicado, aunque no del patrón que está en auge en nuestros días. Julia, siempre suave y modesta, es maestra dos veces: cuando enseña y cuando escribe. Esto último sin adquirir aire de dómine. Naturalmente. No sabe de egoísmo. Tiene la palabra pronta para el elogio de la obra ajena.

Su cerebro entreteje armonías. Su corazón hace pensar que la bondad no es en estos tristes tiempos que vivimos una mera palabra.

Adelia di Carlo

Las aventuras

UN DIA DE



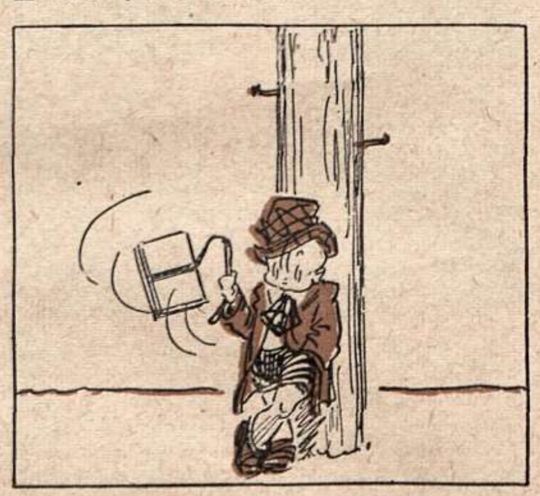
1 —Con esta cartita me voy a ganar un día de libertad...



2 —Adiós, adiós, adiós... Ahora soy dueño del mundo y sus alrededores.



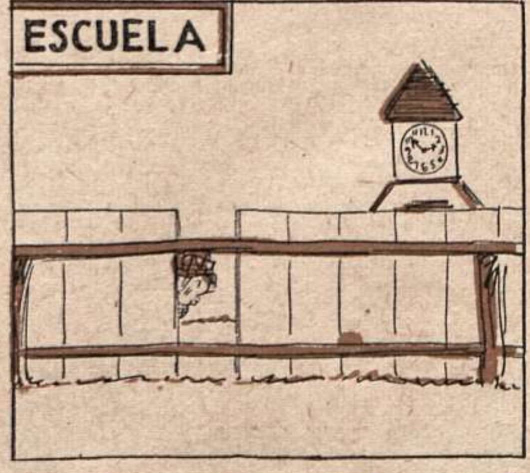
5 —Bueno, sí, pero la libertad acaba por aburrir.



6 —Y ahora ¿qué hago, solo, aburrido y libre?



9 —Pensemos algo... como la gente fina.



10 —Faltan pocos minutos para que salga la barra.

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

VIDA... ES VIDA



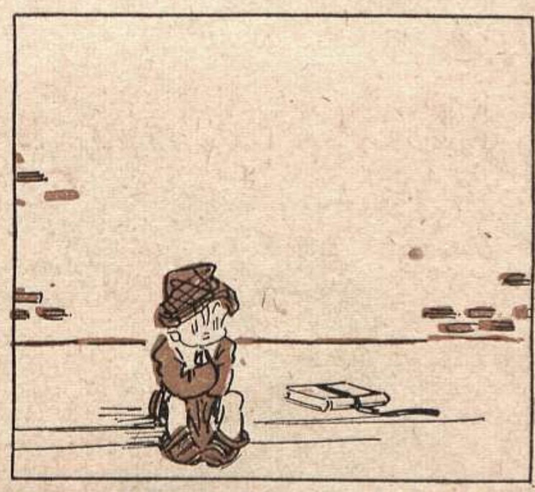
3 —Bien dijo el filósofo: el que se hace la rata una vez, se la hace siempre.



4 —Y a mí me gusta mucho la filosofía de... confitería.



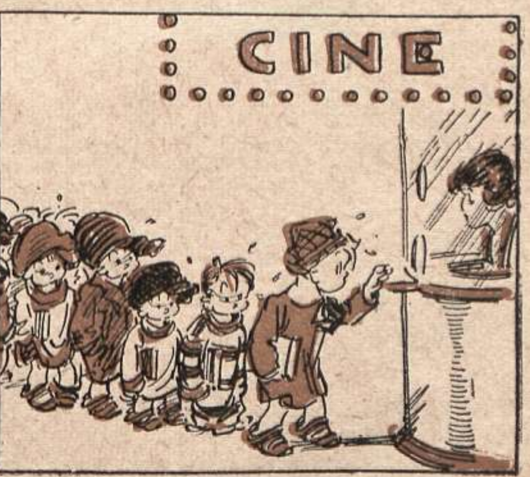
7 —Ya he visto todo lo que había para ver.



8 —¡Qué libertad más aburrida! ¡Soy un aburrido completamente libre!...



11 —Salud, la barra. Sígame en silencio callado.



12 —¡Salute! Estoy vendiendo mi libertad al dueño del cine. Señorita: déme ochenta guitas de esclavitud.

Album poético de "Caras y Caretas"

POEMAS PASIONALES

I

Por todas partes te buscó mi anhelo,
por todas partes te buscó mi angustia;
por los mares azules y remotos,
por las tierras fantásticas y absurdas.

Hasta por las ciudades legendarias
se detuvo a buscarte mi locura,
y pasó por las nuevas Babilonias
mi alma, como una queja, tras la tuya.

Busqué tu cuerpo en todos los estanques,
tus ojos en las selvas taciturnas,
y tu boca, aromada de camelias,
en el jugo insinuante de las frutas.

Bajé al infierno y te busqué en sus llamas,
subí a la gloria y te busqué en sus músicas;
y te sigo buscando todavía...
y no he de hallarte, aunque te busque... nunca.

II

Vibrando estás en esas melodías
ingenuas y traslúcidas,
que emborrachan de amor en las quimeras
de las mujeres que no llegan nunca.

Vives en los luceros palpitantes,
y en los sueños románticos de luna,
y en las tiernas canciones de imposibles
que dentro de mi pecho se arrebujan.

Encendidos están los tenebrarios
para ti, de mis férvidas locuras,
y en las noches febriles de mis ansias,
como una diosa, por mi mente, ambulas.

Por donde va la cauda de tu ensueño,
vierto el copal de mis esencias puras.
¡Y te llevo en las andas de mis cuitas
hasta el hueco impasible de mi tumba!

Adolfo León Ossorio

EMOCION VIVIENTE



Yo soy una emoción a toda hora,
una viva inquietud, una armoniosa
emoción que se ignora.

Murió en mi carne el pobre "yo" egoísta,
con todo afán de gloria y de riqueza.
Puedo decirlo: soy una conquista
de la naturaleza.

Ante el mundo me abrigan tres virtudes:
hondo consuelo para las tristezas,
ágil ensueño para excelsitudes,
perdón y olvido para las flaquezas.

Ante mis ojos ábrense dos rutas
atormentadas por fugaces tiznes:
el Amor, con sus ansias absolutas,
la Verdad, con el cuello de sus cisnes.

Y seré lo que soy, siempre y ahora,
sobre el dolor del angustiado viaje:
una emoción viviente que se ignora,
un cantar armonioso ante el paisaje.

José Valdés

ALEGRIA



Corazón, responde,
que te habla una vida,
Contéstame presto,
Dime sin porfía...
Responde... ¿Tú sabes
lo que es alegría?

Yo sé hacerme cargo
de que antes sufrías
de tus desengaños...
Pero hoy... Sin mentira...
Responde... ¿Tú sabes
lo que es alegría?

Hoy la has visto cerca,
tu latir sentía,
sentía tu llanto...
y se conmovía...
Responde... ¿Tú sabes
lo que es alegría?

Sólo una esperanza
y curó tu herida.
Hoy ya estás alegre.
Te explicas la vida.
¡No lloras!... ¡Ya sabes
lo que es alegría!

Tomás M. Cuenca



A los once años de edad

Amanday,

un espíritu femenino culto y refinado

TRAS el seudónimo de Amanday, se oculta una de nuestras más inteligentes recitadoras y uno de los espíritus femeninos más cultos y sutiles. Así lo evidencia la interesante obra cultural que viene realizando desde tiempo atrás por el micrófono de Radio Prieto, audiciones que interesan por igual al sexo hermoso y al sexo feo.

AL CANTAR VIRGINIA VERA



1 Un buen día en Pehuajó su primer canto lanzó.



2 Pedía la mamadera al son de una chacarera.



5 Hasta que un día cantó, y a la damita eclipsó.



6 Desde entonces es el canto su profesión y su encanto.



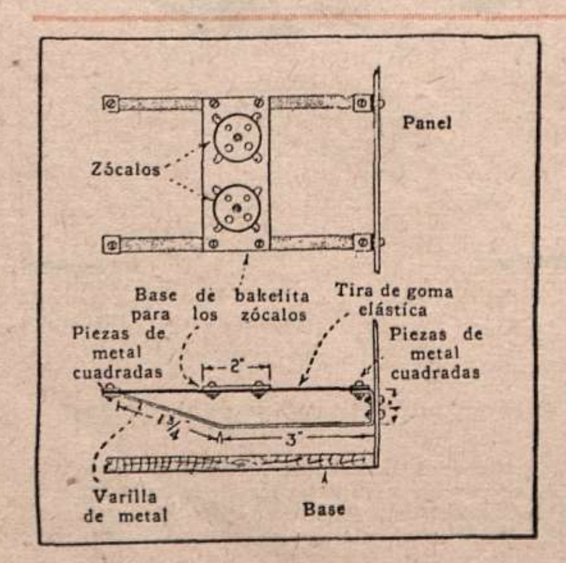
9 Iniciόse en Radio Prieto, y fué su éxito completo.



10 Y recorrió el espinel, y sacó provecho de él.

DIBUJOS DE

En el próximo número publicaremos



ZOCALOS A

La vibración física de algunos receptores, ocasionada por las sacudidas que recibe el aparato, es casi siempre la responsable de que las válvulas suelten chillidos microfónicos, los que, en algunas oportunidades, llegan a ser tan fuertes que se convierten en muy molestos. No son pocos los oyentes que ignoran los motivos de estos chillidos. Las válvulas del tipo -99 son las que más tendencia *tienen, en ese sentido, mientras* que las lámparas grandes no son tan sensibles.

En el grabado adjunto se ve un montaje a prueba contra interferencias, el que es muy sencillo y que eliminará, satisfactoriamente, toda clase de interferencias y ruidos. El material consiste en dos varillas de metal, dos tiras de goma elástica y una franja de bakelita, sobre la cual se montarán los zócalos. Las dos varillas son de bronce, y exactamente del mismo tamaño, y un grueso de dos milímetros. El ancho debe ser de 15 milímetros, y el largo 17 centímetros,

NO HAY UNO QUE GRITE "¡FUERA!"

Por ALBERTO PIDEMUNT



3 **Si cantaba en el recreo, no piaba ni el benteveo.**



4 **En un circo trabajaba como damita, y triunfaba.**



7 **Por radio empezó a cantar en Rosario... y a cobrar.**



8 **Más tarde, en la Capital siguió su marcha triunfal.**



11 **Cuando la escucha el oyente, la escucha devotamente.**



12 **Y en cines y coliseos la aplauden doctos y reos.**

VALDIVIA

las aleluyas de Ramón Novarro.

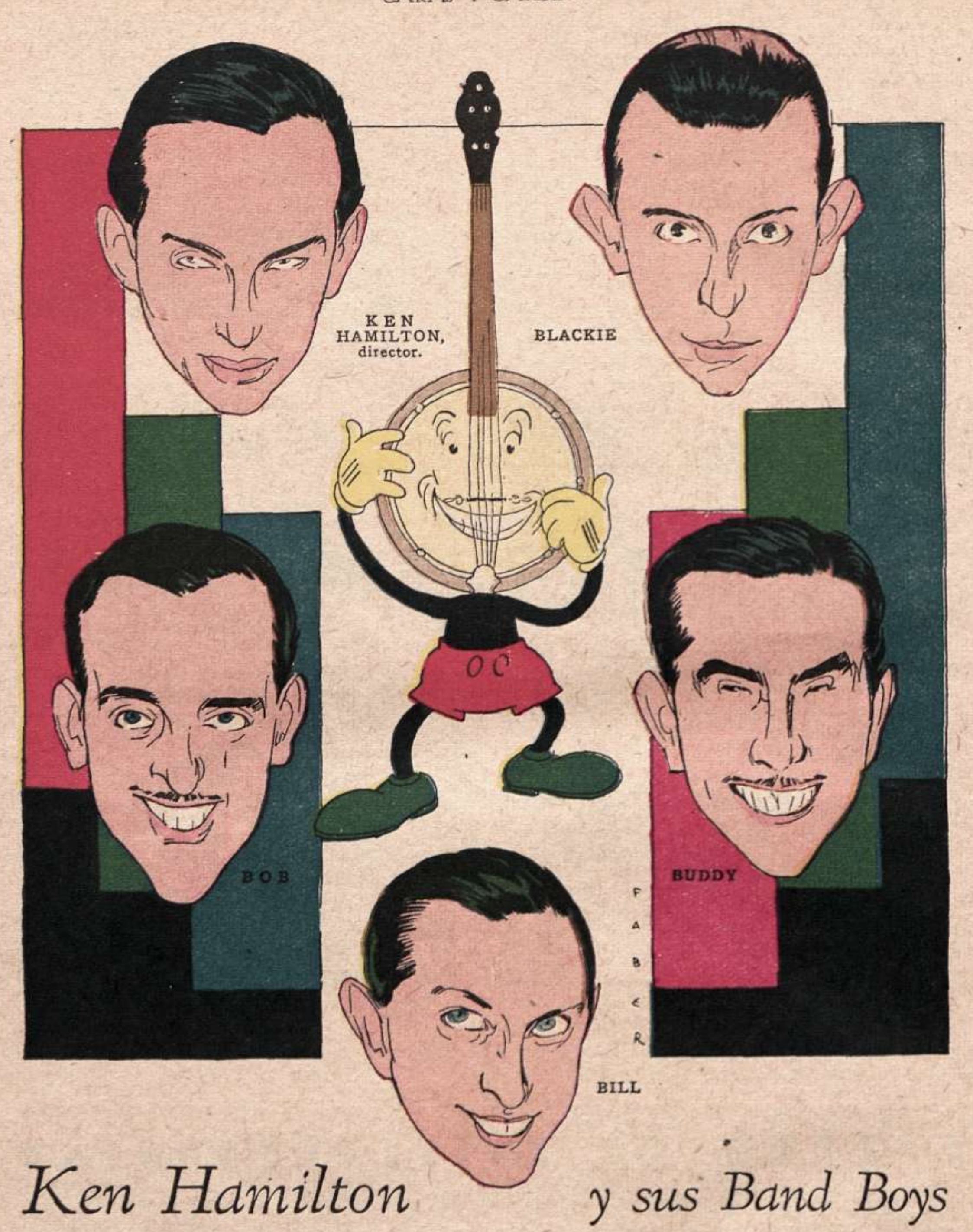
PRUEBA DE INTERFERENCIAS

debiendo doblarse en la forma en que se ve en el grabado.

En las puntas de estas dos varillas se harán unos agujeros, por los cuales pasarán los tornillos, que tendrán 1 centímetro de largo, más o menos. Otros dos agujeros se harán en ambas partes de las varillas que van sujetas al panel. También se colocará una tira de goma, de 15 milímetros de ancho, la cual podrá obtenerse de alguna cámara de bicicleta o de algún otro sobrante por el estilo, que se preste, debiendo hacérsele, antes, unos agujeros en los extremos, y ponerla estirada entre los dos extremos de cada varilla, sujetándola con las dos piezas cuadradas de metal. La goma, hay que ponerla lo suficientemente tirante como para que no cuelgue.

Todos los zócalos del aparato deben estar montados sobre una franja de bakelita de 5 centímetros de ancho, y en cuyos bordes se harán los agujeros que servirán para sujetarla con los tornillos y tuercas, fijándola a la tira de goma, como se puede ver en el grabado. Aconsejamos usar, solamente, alambre flexible para las conexiones de los zócalos, pues, en caso contrario, se anulará el propósito para el cual se han construído las varillas. Es necesario, también, que éstas sean lo convenientemente largas, pues, como son de metal, al tener éste cierta elasticidad, ayudarán en la absorción de gran parte de la vibración.

La franja de bakelita puede hacerse más pesada, colocando en su parte inferior una hoja de plomo. Tendremos, entonces, de esta manera, un filtro mecánico de paso, de alta y baja. Las tiras de goma del aparato forman el paso bajo del filtro, y evitan que todas las vibraciones de alta frecuencia del aparato, lleguen a los zócalos. El plomo constituye el paso de alta de este filtro mecánico, y no transmite, por lo tanto, ninguna de las vibraciones mecánicas de baja frecuencia. La inercia producida por el peso del plomo es la causa de la acción filtradora del paso de alta.



Ken Hamilton y sus Band Boys

La jazz vocal, nuevo término que sirve para indicar una ingeniosa variación de la jazz, es un espectáculo que tiene siempre muchos aficionados y no pocos radioescuchas, si dicho número se transmite por radio. Es también un número que no puede improvisarse ni presentar sin una serie de pruebas fatigosas y largos estudios y ensayos. Ken Hamilton y sus Band Boys son cinco muchachos criollos, aunque no lo parezcan al actuar ante el micrófono. Cada uno de ellos imita a la perfección el instrumento de la jazz necesario, y sólo se sirve, a veces, de las manos para conseguir el sonido, la melodía o el "barullo" perfecto. Poseen un agudo sentido musical, de modo que sus variadas interpretaciones se ajustan a un ritmo cabal. El entusiasmo los impulsa a renovarse constantemente. Así Ken Hamilton y sus muchachos están al tanto de las últimas novedades musicales de los principales centros productores. En fin: un número agradable que se recomienda por sí mismo.

DIBUJOS DE VALDIVIA

PERFILES DEL MICROFONO

DIBUJOS DE BATLLE





RENE COSPITO

Por el micrófono de Radio Excelsior, René Cospito al frente de su "jazz", realiza una interesante tarea interpretando la música que se ha convenido en llamar bailable. Este director conoce a fondo las modalidades de nuestro público exigente y sabe que una orquesta de "jazz" sólo puede triunfar si la preside un criterio inteligente de constante renovación y un anhelo permanente de superación.

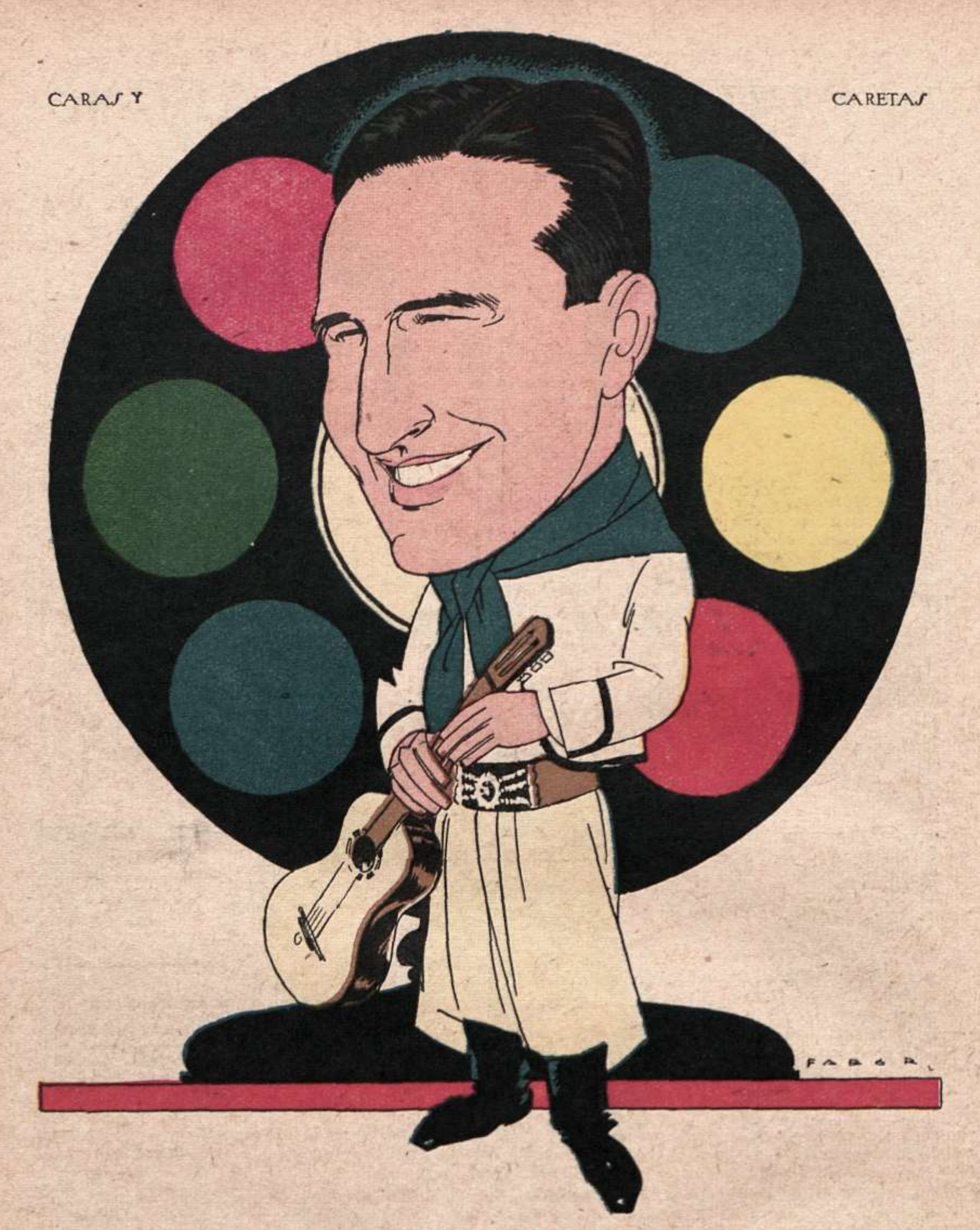


LARRY SEMON

Este joven "chansonnier" actúa junto a la legítimamente renombrada orquesta de "jazz" dirigida por Harold Mickey y que actúa con la general aprobación de los radioescuchas por los micrófonos de Radio Spléndid. Posee una voz agradable, bien timbrada y melodiosa, a la que maneja admirablemente en las entonaciones bajas. Es, pues, capaz de brindar un armonioso espectáculo por sí solo.

ADELA STIRO

Dentro del numeroso y abigarrado conjunto de cancionistas nacionales que actúan en la radiotelefonía porteña, Adela Stiro, joven estilista que integra el repertorio de los programas Spléndid, se destaca por su visible afán de perfeccionamiento y por el modo personal que imprime a sus interpretaciones, condiciones ambas que no abundan y que merecen resaltarse cuando se hallan en determinada artista. Cuida, también, con afán la calidad de su repertorio, y no incorpora a él así como así cualquier canción cuyo único mérito sea la novedad. Adela Stiro ha de ver pronto compensados sus sacrificios y sus desvelos.



Osvaldo Moreno

surge como astro de la canción criolla

Este joven cantor, que cultiva con éxito creciente el folklore nacional, se destaca ya como un verdadero valor en el firmamento radiotelefónico. Actúa desde 1931 en Radio Prieto, donde debutó como integrante de la orquesta típica de Manuel Buzón. Dos años después, Osvaldo Moreno resolvió independizarse, lanzándose solo para afrontar los juicios del público radioescucha. Posee una voz agradable, de timbre equilibrado: la maneja con maestría, revelándose como artista hábil, y sabe sacarle todo el provecho posible para su mayor lucimiento. Bien es verdad que por ahora su modo recuerda a otro cantor de fama, pero, a medida que Osvaldo Moreno tenga noción de sus méritos irá abandonando ropajes ajenos para vestir los propios, que ya se perfilan como de brillante calidad.

◆ ◆ DIBUJO DE FABER ◆ ◆

ALGO SOBRE LA TELEVISION

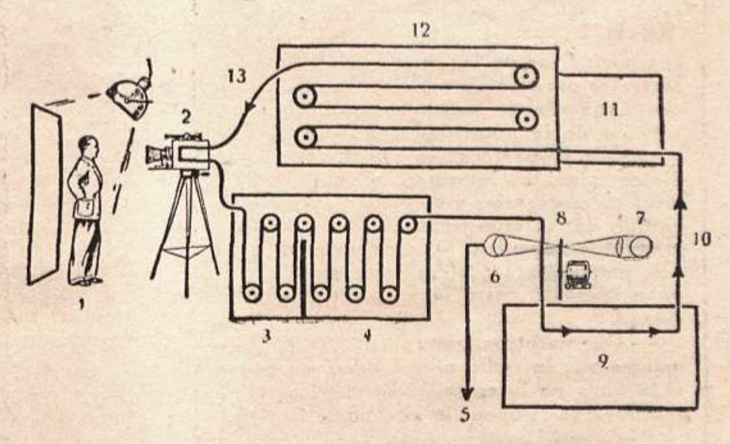
▼ ▼ ▼

En 1932 tuvieron lugar cinco acontecimientos de importancia para el progreso de la televisión. La compañía organizada para explotar y perfeccionar los procedimientos Baird en Alemania, construyó e instaló un equipo completo de trasmisión para el "Ente Italiano per le Audizione Radiofoniche in Roma"; el "Derby" fué televisto y proyectado, durante su realización, sobre la pantalla de un cine de Londres; la "British Broadcasting Corporation" instaló un equipo transmisor de televisión, para trasmisiones regulares desde su estudio de Londres; y una compañía estudió y proyectó un receptor doméstico de televisión muy perfeccionado (que lanzó al mercado), en el que el disco Nipkow y el tubo de neon del modelo antiguo estaban sustituídos por un tambor de espejos rotatorios, y una combinación de célula Kerr para proyectar la imagen recibida sobre una pantalla traslúcida. El doctor Alexanderson logró trasmitir satisfactoriamente y recibir imágenes de televisión con un rayo o haz luminoso, con aparatos y métodos semejantes a los presentados en ocasión de la reciente asamblea de la "British Association".

El año 1933 ha sido un año de actividad febril por parte de las compañías que trabajan en esta materia y que se interesan por la explotación comercial de la televisión, así como para numerosos investigadores independientes de diferentes países. Muchas modificaciones ingeniosas han sido realizadas en los oscilógrafos de rayos catódicos ya mencionados. Se han construído tubos con extremos fluorescentes y con diámetros hasta de 60 centímetros. El barón Von Ardenne ha ideado un método para proyectar el haz catódico desde una placa situada en el interior del tubo hasta una pantalla exterior al mismo. Von Mihaly ha combinado un sistema mecánico, gracias al cual el haz modulado de luz del receptor es barrido por un espejo pequeño rotatorio en el eje de un tambor estacionario, a través de un gran número de espejos fijos en su superficie interior, al cual atribuye superioridad respecto del tambor giratorio de espejos.

Se construyeron hélices de espejos de gran precisión con 90 y con 120 superficies reflectoras de acero inoxidable. El doctor Wladimiro Zworykin, ingeniero norteamericano dedicado a investigaciones, ha comunicado sensacionales características de lo que él denomina su "iconoscopio", mucho más perfecto que su aparato primitivo que está formado por dos partes principales: un mosaico fotoeléctrico, sobre el cual se enfoca una escena por medio de un sistema de lentes, y un cañón de rayos catódicos que bombardea este mosaico con un chorro de proyectiles electrónicos. La placa receptora sobre la cual se enfoca la escena que se desea trasmitir puede tener unos 10×12 centímetros y en su superficie hay el mosaico con millones de celulitas fotoeléctricas, formada cada una por un diminuto glóbulo de plata sensibilizado con cesio. Estos glóbulos son depositados sobre una placa aislante (como, por ejemplo, una delgada lámina de mica) cuya cara posterior se hace conductora mediante un depósito o baño metálico. Dentro del mismo globo o bombilla de vidrio está el cañón electrónico que proyecta un haz de electrones contra la pantalla y que recorre la pantalla, tanto horizontalmente como verticalmente, mediante la acción desviadora de unas bobinas, como en un tubo ordinario de rayos catódicos. Siempre que un electrón cae sobre una fotocélula, neutraliza parte de la carga en el condensador asociado; esta corriente de descarga es puesta de manifiesto, amplificada y trasmitida al receptor de haz de rayos catódicos que recorre una pantalla fluorescente sincrónicamente con el haz analizador de la emisora. Las corrientes variables de descarga modulan este haz receptor y, por consiguiente, la iluminación de los puntos de la pantalla receptora.

Se atribuye la invención de este sistema al doctor Francis Henroteau, de Ottawa, que denomina a su invento el "super-ojo". Si las demostraciones prácticas confirman estas noticias, se habrá realizado un nuevo avance de la importancia de la televisión.



ESQUEMA DEL TELEVISOR DE "PELICULA INTERMEDIA"

1. Objeto iluminado. — 2. Cámara fotográfica intermitente. — 3. Revelador. — 4. Fijador y lavador. — 5. Conexión con el radiotransmisor. — 6. Fotocélulas exploradoras. — 7. Lámpara. — 8. Disco obturador de cine. — 9. Lavado de un disolvente de la emulsión. — 10. Película en blanco. — 11. Cámara para emulsionar de nuevo. — 12. Desecador. — 13. Película sensible.

¡NO ME DIGA, CHE!...

—Que el nombre de Radio Spléndid ha sido completado por sus progenitores con el añadido de "la broadcásting del hogar argentino".

—Que si esta moda del rebautizo se extiende a las otras estaciones, vamos a tener ocasión de apreciar la fantasía y la imaginación de los broadcasters.

—Que desde ahora damos, gratis, la idea de que las dieciséis estaciones restantes organicen concursos con premios a las mejores denominaciones auxiliares.

—Que así, entre características, nombres, motes, añadidos, sobrenombres y avisos se irá buena parte del tiempo, con la consiguiente economía en los números actuantes y la correspondiente selección automática.

—Que el exceso de propaganda alrededor de un artista que pronto nos visitará, ha sido contraproducente: el público ha comenzado a ponerse en guardia.

—Que son intolerables las interrupciones periódicas de las transmisiones radioteatrales para pasar avisos kilométricos, y que cada día es más necesaria la intervención de la autoridad competente.

—Que respecto a las transmisiones radioteatrales, los interesados, es decir, autores o empresarios y broadcasters, no han podido aunar opiniones.

—Que mientras algunos afirman que son convenientes, otros aducen que no, pues la radio resta la concurrencia a la sala.

—Que nosotros, por nuestra parte, afirmamos que la radio no quita ni pone rey: si la obra no interesa ni lleva público, el radiooyente tampoco la sintoniza.

ROSITA QUIROGA



El público no habrá olvidado a Rosita Quiroga, aquella artista de la canción popular que logró imponer su arte tan personal en los primeros tiempos de la radio (en la estación Radio Cultura, si la memoria no nos falla) y que tuvo su legión de admiradores y su barra de detractores. Se la discutió mucho, precisamente porque Rosita Quiroga rompió los viejos moldes del tango que iba en camino de convertirse en postre de confitería, de puro dulce y empalagoso. Rosita Quiroga "arrastraba" las sílabas en una dicción arrabalera que era, sin embargo, graciosa y clara. Y lo que es mejor, ponía mucha personalidad en su arte (lo menos que puede exigirse a una cantante que aspire a estrella).

Ahora, Rosita Quiroga ha reaparecido por Radio Spléndid, participando en "sketchs" pero sin cantar. ¿Habrá perdido la voz o no se animará a presentar lucha a las nuevas rivales, multiplicadas al infinito?

REAPARICION DE ALBERTO VILA



Alberto Vila, uno de los ases de la canción criolla, ha hecho su reaparición por el micrófono de Radio Prieto. Vila se había tomado unas vacaciones merecidas, sin duda, después de su prolongada labor artística del año pasado. Aprovechó la pausa para estudiar y enriquecer su repertorio con nuevas canciones, que serán otros tantos éxitos. Alberto Vila tiene entre otras virtudes, la de poseer un estilo propio y una manera muy particular de emplear su voz. Quizás abuse un poco prodigando el tono dulce, especialmente en los tangos que requieren una vocalización varonil y hasta áspera, si se quiere. Pero, de todos modos, Alberto Vila tiene personalidad, ha creado una escuela seguida por innumerables imitadores, y lo que es mejor, posee admiradores suficientes como para llenar de firmas más de un álbum.

AUDICIONES RECOMENDABLES

GRETA GREY, cantante, por *Radio Fénix:* los lunes, a las *20, 20.30* y *21;* miércoles, a las *12, 12.45* y *13.45;* viernes, a las *19.45, 20.15* y *20.45;* domingos, a las *12.15, 12.45* y *13.45,* y todos los días, a las *22.45.*

CHARLO, cantor nacional, por *Radio Fénix:* los lunes, a las *20.45, 21.30* y *22;* miércoles, a las *19.15, 19.45* y *2015;* viernes, a las *21.15, 21.45* y *22.15,* y sábados, a las *12, 12.30* y *13.*

ELIAS FORT, cantor internacional, por *Radio Argentina,* los miércoles, a las *23;* y viernes, a las *23;* y por *Radio Prieto,* los lunes, a las *20.30, 21.15, 22, 22.30* y *22.45;* miércoles, a las *21.45, 22.15* y *22.30,* y viernes, a las *20.30, 21, 21.30* y *22.40.*



DISTRACCION

—Y ¿qué puedo pescar con este aparato?
—¿Tiene usted corriente continua?
—Sí.
—Pues si es un poco violenta, una pulmonía no se la quita nadie.

(De *Gutiérrez,* Madrid)

PAQUITO BUSTO



Cuando se anunció la "rentrée" del popular cómico interpretando el mismo "Ya tiene comisario el pueblo", los entendidos, los técnicos, los que creen conocer el ambiente, sonrieron con suficiencia y dijeron:

—¡No, hombre! ¡Es un error! Aquello se acabó...

En efecto, los "susodichos" acertaron. Pero acertaron, al revés. Paquito Busto llevó una enorme cantidad de público y la sigue llevando en la misma proporción de siempre. La gente ríe y festeja la gracia de su actor favorito; y parece que hay para rato.

¿Qué dicen los técnicos a todo esto? Pues, siguen sonriendo, con suficiencia y pensando:

—El público no sabe lo que hace...

Porque, ciertos "técnicos" no quieren convencerse ni ante la realidad. Para eso son técnicos...



AFONIA

Una de las principales preocupaciones del director artístico de una broadcásting debe ser la de probar la voz del actuante, antes de que la onda sonora lo lleve a través del éter eléctrico. En radio, la voz lo es todo.

Pero, entre nosotros, parece que este detalle no tiene importancia. Así lo hace suponer lo ocurrido días pasados en una de nuestras principales broadcastings donde ocupó el micrófono un orador en evidente estado "carrasposo". Eran tantos los gallos y falsetes que el público no sabía si aquello era una parodia o un caso de urgente intervención laringológica.

Para evitar estos contratiempos, proponemos que en cada radiodifusora se instale un consultorio médico, especialista de nariz, garganta y oídos.

Y los gallos... ¡al gallinero!

TIROS A LA FRESCA VIRUTA

Cine - radio.

Los gauchos de la radio.

Dúo criollo Provolone - Loureiro

Fulano reaparece curado de su afonía.

Clases de gimnasia a las 8 de la mañana.

EL PRIMER LIO INTERNACIONAL

Carta del Brasil.

Señor Redactor de Radio "Caras y Caretas":

Apreciado señor:

Los radioescuchas de esta ciudad estamos soportando una incómoda situación provocada por una radiodifusora local. Hace dos meses se ha instalado aquí, en San Paulo, una estación nueva y aunque funciona en carácter de experimental, nos impide completamente sintonizar la onda de L R 3 Radio Nacional de Buenos Aires. Como todos saben, esta broadcásting es una de las más poderosas y aquí goza de mucho prestigio por sus cantores, orquestas y en general, excelentes audiciones. Le escribo, señor redactor en la esperanza de ver publicada mi carta y espero una solución para ver satisfechos nuestros deseos.

La estación local a que me refiero (la P R A 4, de San Paulo) podía cambiar de onda y si ello no fuera posible, apelo a esos técnicos de radio para que nos salven del disgusto de no escuchar más a L R 3. Al mismo tiempo, sería bueno llamar la atención de los señores componentes del congreso de broadcasters, reunidos en ésa.

Muy agradecida a su atención, lo saluda atentamente.

María López.

San Paulo, Brasil, abril de 1934.

UN DIRECTOR MUSICAL EN RADIO SPLENDID

En Radio Spléndid se he resuelto designar al señor Julio Perceval director musical de sus programas. El maestro Perceval no es un desconocido en nuestros círculos artísticos, donde, por el contrario, goza de un merecido prestigio. Organista de fama, nació en Bruselas, realizando sus primeros estudios musicales en dicha ciudad. Fué pianista del quinteto de la reina Isabel y luego organista del teatro Agora, de Bruselas. En sus nuevas actividades, Julio Perceval, demostrará su talento y su cultura.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Raquel, Capital. — Azucena Maizani actúa en Radio Fénix los martes, a las 20, 21.15 y 21.45; jueves, a las 12, 12.30 y 13; y sábados, a las 20, 20.30 y 21. Anita Palmero, actúa en L. S. 2, Radio Prieto los jueves, a las 20.45, 21.30 y 22, y los domingos a las 21.15; en L. R. 2 Radio Argentina, los jueves, a las 22.30 y los domingos a las 20.45. Alberto Vila canta los jueves y sábados a las 20.30 en L. R. 2, Radio Argentina. En cuanto al personaje para aleluyas que usted sugiere, trataremos de complacería en breve con mucho gusto.

A señorita triste, San Isidro. — El artista a que usted se refiere ha mejorado bastante en voz, escuela y selección de canciones. Así es como se triunfa.

A un curioso impertinente, La Plata. — La cuestión de los sueldos de los artistas (me refiero a los verdaderos) será siempre misteriosa, pues los propios interesados, con erróneo criterio, se encargan de inflar los zepelines. Hasta ahora son contados los que llegan a tres cifras por audición.

POR EL MUNDO



Componentes de la American Blue Jazz, que dirige Cayetano La Ferla, con el tenor Montgomery, cuya actuación en Radio Spléndid es muy destacada.





La gran cancionista Libertad Lamarque con el trío Alvarez que la acompaña, momentos antes de debutar en Radio Spléndid.



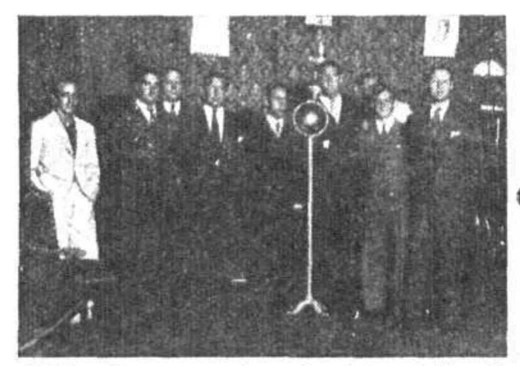


Adelantándose a los debuts de Ramón Novarro y Ortiz Tirado, Mickey ha hecho su aparición en la escuela de la Srta. Alegría.

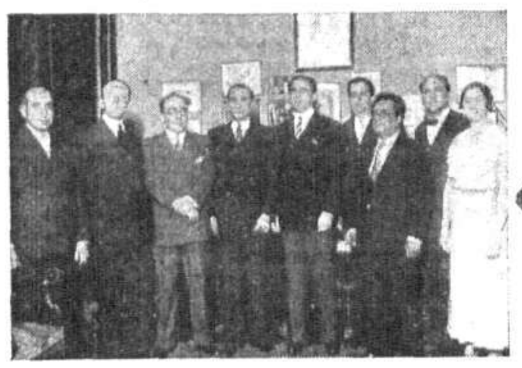
Carlos Ginés, locutor de Radio Sténtor que se destaca por su dicción clara y correcta.

Hermes Vieyra, pianista clásico y fantasista de L V 1, Radio Grafigna, de San Juan.

DE LA RADIO



William Camet, campeón nacional de natación visitando la estación L V 7, Radio Tucumán.



Personalidades que asistieron al estudio de Ernesto Dodds, donde se propaló un interesante homenaje al Perú.



El primer actor español, Manuel Perales, que actúa en Radio Fénix, disfrazado de gaucho para recitar poesías de Martín Fierro.

Inauguración del nuevo equipo de L U 7, de Bahía Blanca



El señor Eladio C. Mascías, los *técnicos* Bard y Windus, el propietario de L U 7, señor Germán y el director artístico Sr. Julio.



Anita Palmero que actuó el día *de la inauguración* del nuevo equipo transmisor de L U 7, Radio Gral. San Martín, de Bahía Blanca.



Chola Navarro, y el maestro M. Favre, actúan con éxito desde hace tiempo por L U 7, Radio Gral. San Martín, de Bahía Blanca.



"La Argentina", es otra de las prestigiosas cancionistas del programa de L U 7, de Bahía Blanca.

Bodas de oro y de plata

DIEGO DE ALVEAR



Señor J. Mellion y señora al festejar el cincuentenario de su matrimonio, en compañía de sus familiares.

MAIPU (F. C. S.)



Los esposos Lago-Etchepare, reunidos con sus parientes el día del áureo aniversario.



Señor Pedro Badie, su esposa, señora Julia Gómez, rodeados de sus hijos al cumplir sus bodas de plata.

AZUL



Señor Nemesio Zabalza y su esposa, doña Nicomedes Aizpurún, con su familia, al cumplir las bodas de oro.

OLAVARRIA



Celebrando las nupcias de oro de los cónyuges Mangano-Torrisi.

Enlaces

SAN LUIS



Señorita Clara Carolina Carreras, con el juez federal, doctor José Elías Rodríguez Saa.

CORRIENTES



Señorita Juana Solari Cazaux, con el doctor *Guzmán Castillo.*

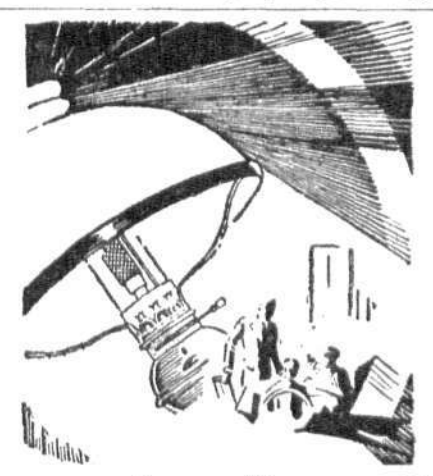
CONCORDIA



Señorita María Luisa Capurro, con el señor Guillermo Benítez.



Señorita María Mimí Marín, con el señor Weilfrid Galán.





POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

Fomentará el deporte en el interior la Asociación Argentina de Polo

El Club Los Indios una de las más entusiastas instituciones afiliadas a la Asociación Argentina de Polo, es el primero este año en iniciar las actividades de la temporada, en sus pintorescos "grounds" de Morón. Dentro de breves días, Las Tortugas y Hurlingham, Lanceros General Paz en el Circuito Porteño y en la mayoría de los clubs del interior comenzarán los partidos de práctica preparatorios de los próximos torneos oficiales que patrocinará la Asociación.

Hasta ahora, esta entidad no ha dado a conocer el programa de actividades del corriente año, pero, sin embargo, ha esbozado ya el intenso plan a desarrollarse. No se espera este año, por el momento, a ningún team del exterior, y todos los esfuerzos de la Asociación se dedicarán por entero al fomento del deporte en los diversos clubs del interior, al mejoramiento de la caballada y lograr el aumento de sus jugadores clasificados. Muchos son los proyectos que en carpeta tiene el consejo directivo. Giras de equipos porteños al interior, como se han ido realizando, con éxito relativo es verdad, desde hace pocos años. Organización de exposiciones regionales, certámenes que magnificamente ponen de relieve el tipo estándard de caballo de polo que existe hoy día en nuestro país y los progresos que en la materia vienen realizando continuamente los distintos criadores y en general, otras iniciativas más, que, dada la holgada situación financiera de la entidad, y el entusiasmo y celo de sus dirigentes, serán de innegables beneficios para el deporte.

Está, pues, la Asociación en condiciones de realizar este año una obra positivamente eficaz, y es de esperar que logre solucionar, aunque sea en parte, el problema que acosa actualmente al polo argentino, la falta de jugadores con la experiencia y capacidad necesaria que puedan sustituir a los ases ya consagrados y a los que, el correr del tiempo, les va restando la eficacia que cimentó su prestigio.

Un "match" de los buenos

Estudiantes de La Plata, que parece dispuesto a reeditar los triunfos de sus mejores épocas, tendrá el domingo próximo en su cancha un "match" bravo. Enfrentará a River Plate. Y el cuadro de los "millonarios" es, visto así en los papeles — juzgando por el plantel de sus jugadores — lo mejorcito que hay este año en el campeonato de la Liga Profesional.

Luego de la brillante victoria que Estudiantes conquistó recientemente, y también en su cancha, frente a Rácing, no sólo por lo que en sí representa el triunfo sino por la forma en que lo consiguió, es de esperar una lucha recia, pródiga en momentos de emoción. Y es que los platenses — tanto Estudiantes como Gimnasia — son casi imposibles de vencer en sus lares. Parece ser como si la rivalidad que existiera entre ambos renaciera siempre, en toda circunstancia, contra el enemigo de afuera. Ninguno de ellos quiere ser vencido en La Plata, como si manteniendo invulnerable su valla, demostraran así supremacía en el fútbol local.

Nolo Ferreyra se encontrará frente a sus viejos compañeros de equipo y muy probablemente quiera demostrar a los "hinchas" que antes le aplaudían como cosa suya, que sigue siendo el hábil "forward" de siempre y más de una pelota dejará a los pies de Bernabé para que éste, con su recio "shot", consiga el buscado "goal".

Lauri, Sabio y Zozaya constituirán los puntos altos de la línea delantera local, y a su juego endemoniado, rápido y agresivo en todo momento, deberán prestar atención los defensores de River, que si los "forwards" de Estudiantes son buenos, en su cancha han sido siempre más rápidos y certeros en los remates.

Veremos, sin duda, un "match" de extraordinaria atracción. Habrá, aparte de dos equipos de indudable valía, dos líneas delanteras de poco comunes valores y, por sobre todo, de una codicia nada frecuente. Muy probablemente River Plate salga vencedor, mas no habrá de ser por la superioridad de su ataque, sino porque, indiscutiblemente, en su defensa hay más valores. Y sin entrar a considerar las lineas medias, basta sólo citar a Juárez y Cuello, para aceptar tal afirmación.

Tres nuevos valores de nuestros rings

Por dos y tres veces, durante esta temporada de box, cuando los aficionados pensaban estar en presencia de un campeón extranjero que haría tabla raza con los nuestros, se han encontrado que a las segundas de cambio — el debut siempre fué óptimo — cualquier elemento nuevo, con vistas a una peleita de ocasión, conseguía acreditarse un triunfo que deshacía como por arte de encantamiento todos los adjetivos prodigados al de afuera.

En donde los casos fueron especialmente retumbantes, tuvo como víctimas a Jup Besselmann y Joaquín Torregrosa. El primero, con un debut sensacional ante Buscaglia, y el segundo ante Dan Schink, anotándose sendas victorias por "knock out" en el segundo "round", impresionaron no sólo al público que los vió desde las populares, sino al crítico deportivo junto a la taquilla y a un metro escaso de las sogas. No era ya el récord exhibido lo que impresionaba, sino la firme comprobación de un "punch" soporífero que señalaba el comienzo de una serie de triunfos que ponía en riesgo hasta el "intocado" de la categoría: Landini.

Pero a esas muestras vinieron casi de inmediato las otras. Vimos fracasar a Besselmann, con todas las excusas inimaginables, ante el entusiasta Schiavonne y poco después ante "Cacho" Invierno. Y a Torregrosa, por no ser menos que el alemán, caer batido por puntos frente al platense Bolognini. Y estos resultados "ilógicos" han tenido la virtud de hacer que los aficionados, siempre encandilados por lo que viene de afuera, tuvieron que convencerse, a través de las performances de esos muchachos que por primera vez dejaban el biberón de las preliminares, que los de aquí valen y valen mucho, y que sólo es necesario para que surgan ofrecerles la oportunidad de medirse con esos que tienen un nombre o un color característico y que como "made in..." tienen un valor de importación. Así, que donde pensábamos encontrar un "fenómeno" capaz de comerse crudos a los de aquí, hemos visto surgir tres nuevos valores locales: Invierno, Schiavonne y Bolognini, gracias a los resultados "ilógicos". Y como anticipo esto es más que suficiente.

El "Agárrese como pueda"

El espectáculo de las luchas de "Agárrese como pueda" que se han ofrecido en estos últimos meses en el Luna Park, ha constituído una fácil atracción de público. Sin entrar a analizar el valor deportivo del "Catch as catch can", éste ha conseguido en poco tiempo neutralizar los efectos de aquellas memorables tenidas de lucha romana, que fueron por sobre todo, burdas pantomimas a cargo de seudos atletas, formados con el conocido "training a cerveza". Aligeradas, amenizadas, y sobre todo, con un condimento emocional, en buenas dosis, las luchas estas si bien no se han ganado la franquicia del público porteño, han logrado constituirse en un plato fuerte para las numerosas colonias extranjeras, las que han tenido oportunidad de aplaudir un atleta, con verdadero aspecto de atleta y "muy a la manera de ellos".

Este deporte tan internacional en sus formas y sus bases, es precisamente internacional en lo que al público respecta y, en tal sentido, Buenos Aires, ciudad cosmopolita, tiene un espectáculo más,

Demostraciones



Cabecera de la mesa en la comida que un grupo de amistades ofreció en Carhué al director de "La Razón", doctor Angel L. Sojo.





Banquete celebrado en homenaje al doctor Isaac Waisman, por el vecindario de General Pico, Pampa, que resultó una elocuente demostración.

NOTAS GENERALES

SALTA



Distinguidas niñas que ofrecieron un té a la señorita Elsa Beden Dávalos, con motivo de su regreso a Rosario de Santa Fe.



Señorita Olga Meschini, destacada pintora que expuso con éxito en el Club Canottieri Italiani, del Tigre.



Señoritas Josefina y Angelita Varvasini, que obtuvieron el primero y segundo premios de belleza y elegancia, en el concurso organizado por el diario "El Sportman", de Vedia.



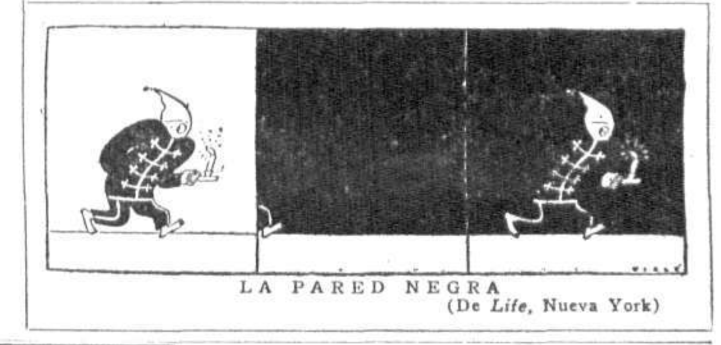
Banquete servido en honor del joven Oscar Luis Adobato, con motivo de su ascenso en la carrera bancaria.

P. Ovidio Nasón

Sobre la vida de ningún poeta romano poseemos tantas noticias de fuente auténtica, entre ellas una autobiografía *(Trist.* IV, 10) como sobre Ovidio. Nació en la pequeña ciudad pelignia de Sulmón (Italia central), perteneciendo a una familia ecuestre, rancia y acomodada. Educado en Roma, siguió con afición los cursos de célebres retores, cuyas declamaciones sobre casos imaginarios, las llamadas *suasorias*, solía versificar; pero era reacio a toda argumentación rigurosa. Ovidio era poeta nato, pues, como él mismo dice: "lo que intentaba escribir, me resultaba verso", confesión que el poeta inglés A. Pope imitó en estos términos: "Balbuceaba en verso y los versos se presentaban". Su padre destinábale a la carrera jurídica, pues consideraba, y con razón, que el arte poético no daba pan, y solía predicar esto a su hijo, apoyándose en que el mismo Homero no había ganado riquezas. Ovidio accedió a su deseo, llegando a desempeñar un empleo secundario en la judicatura, empleo que, siguiendo irresistible impulso, no tardó en trocar por el servicio de las musas. El padre, que murió a los noventa años, más tarde debió estar satisfecho con la gloria poética de su genial hijo, de cuya desgracia no fué testigo. Muy joven Ovidio casóse, si bien este matrimonio, lo mismo que otro subsiguiente, fué de breve duración; en cambio su tercera esposa, una viuda de la ilustre familia de los Flavios, le permaneció fiel hasta el fin de sus días, incluso durante su lejano destierro. De esta relación de familia, al contrario de la desenfrenada vida de soltero de sus dos predecesores, se deduce, que si sus poesías eróticas — que no sean de carácter general — se agrupan en torno de una amada con el nombre ficticio de Corina, ésta existía únicamente en su fantasía, sirviéndole de mero pretexto. Que no se trataba de una aventura vivida, demuéstralo el que en Roma procuróse en vano descubrir su identidad, identidad que en los casos de Licoris, Delia, Némesis y Cintia, a pesar de los nombres ficticios, era un secreto a voces; hubo damas que creyeron, erróneamente, ser la célebre Corina. Hasta el año 8 después de Jesucristo Ovidio vivió entregado por entero a sus aficiones poéticas, en posición desahogada, en medio de una sociedad que le era altamente simpática, gozando de una gloria creciente. Entonces, de pronto, cual rayo caído de un cielo sereno, hirióle un golpe de la Fortuna. El César desterróle a la lejana y bárbara Tomi, en el glacial país de los getas, en la costa occidental del Mar Negro, la actual Dobrudja.

Los motivos de tan cruel castigo han excitado en sumo grado la curiosidad de la posteridad. El propio Ovidio, la única fuente de información de que disponemos, limítase a alusiones más o menos generales o disimuladas, que no levantan el velo del misterio ni tampoco deberían o podrían.

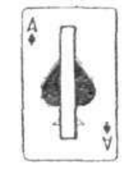
ALDRED GUDEMANN



LA PARED NEGRA
(De *Life*, Nueva York)

ENTRE ASES Y REYES








POR ADOLFO A. GABARRET

Bjorn F. Norloff

BJORN F. Norloff, distinguido caballero noruego radicado desde hace algunos años en el país, es un sobresaliente aficionado que reúne a su pericia, dotes personales que le valen la simpatía de cuantos llegan a conocerlo.



Su juego, basado en los preceptos "culbertsonianos", es sumamente seguro y efectivo, lo cual lo convierte en excelente compañero y peligroso adversario.

Ha intervenido en diversos torneos y matches de bridge duplicado, alcanzando siempre muy buena clasificación; en 1932, integrando conjuntamente con los señores Sparr Hofstedt, A. Hilding Ohlsson y H. Wikstron el equipo del Centro Escandinavo, obtuvo el primer puesto en el torneo organizado por el Club Argentino de Bridge y el año pasado, formó parte del equipo ganador del Campeonato "Ciudad de Buenos Aires", en el cual participaron casi todos los "ases" de nuestro bridge; dicho "team", en el cual tuve el placer de formar pareja con el señor Norloff, fué completado por los señores C. Olmedo Zumarán y Francisco Dates.

Actualmente, aunque sus ocupaciones lo mantienen algo alejado, conserva su forma y se apresta a alternar con éxito en las pruebas a disputarse en el curso del año.

FINALES

DURANTE mucho tiempo se ha aceptado como axioma que en Bridge, la casi totalidzd del éxito se debía al remate, dándose importancia secundaria a los procedimientos empleados para jugar la mano, es decir al carteo.

Esto, que puede, hasta cierto punto, ser cierto en "Auction", deja de serlo cuando se juega "Plafond" y constituye un error peligroso tratándose de "Contrato".

Hoy día casi todas las manos se juegan con contratos que dejan poco o ningún margen para las fantasías (por no decir "chambonadas") de carteo de parte del declarante y puede decirse que perder una baza es sinónimo de perder el juego.

Por eso los tratadistas han comenzado a dar mayor importancia al carteo, que hasta ahora sólo era motivo de un breve capítulo en los libros de Bridge y ya puede leerse en las revistas, artículos dedicados a ese tema y han aparecido últimamente obras especializadas.

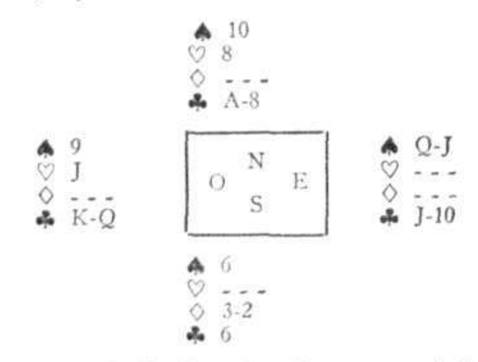
Creo, por lo tanto, que puede ser de interés para muchos aficionados, recordar los procedimientos que se emplean para llegar a un "final" en el cual se obtiene una o más bazas que parecían imposibles al tenderse el "muerto", resultado que sólo puede conseguirse mediante el perfecto conocimiento de los caminos para alcanzarlo y el estudio cuidadoso de la mano y de sus probabilidades.

En esta nota me limitaré al enunciado de esos medios, dejando para otras posteriores su estudio detallado.

Dichos procedimientos son:

a) *El "Squeeze" o Golpe de Viena*, que, como su traducción lo indica, consiste en *exprimir* a los adversarios obligándolos a descartar cartas ganadoras o a desguarnecer otras que podrían afirmarse.

Ejemplo:



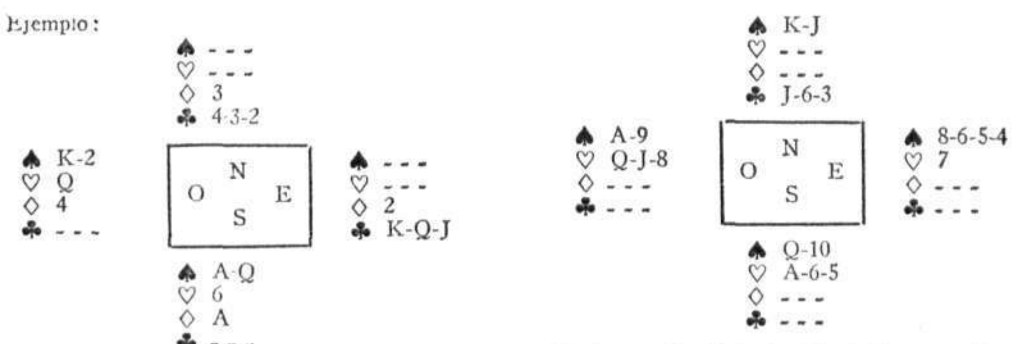
◇ es triunfo. Sur tiene la mano y al jugar sus dos triunfos, "exprime" a sus dos adversarios: a Este en ♠ y ♣ y a Oeste en ♡ y ♣; gracias a ello, todas las bazas serán suyas.

b) *El "Strip" o Eliminación*, en el cual se procede a agotar ciertos palos para luego *poner en juego* a un adversario determinado, quien se verá así obligado a jugar desde, o hacia, una "horquilla", con lo que se conseguirá una baza que de otro modo sería imposible.

Si el Bridge no existiera, habría que inventarlo

(Imitación de Voltaire)

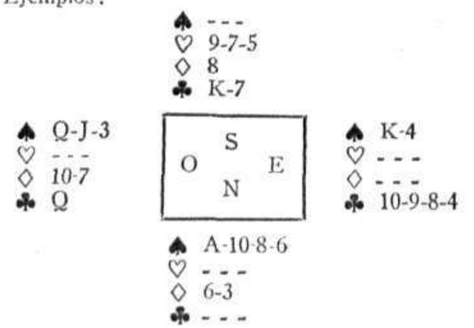
Ejemplo:



Sur, teniendo la mano, juega su As de ◇, "eliminando" la única carta de ese palo que tiene Oeste, para luego "ponerlo en juego" con ♡ y obligarlo a jugar ♠ hacia su "horquilla". De no haber jugado primero su As de ◇, Oeste hubiera podido evitar la pérdida de su K, devolviendo dicho palo.

c) El *"Exit"* o *Golpe de Deschapelles*, que consiste en descartar una carta ganadora para que el compañero, en cuyo poder se sabe, o se sospecha, la carta inmediata inferior, puede tomar la mano; también se efectúa el mismo Golpe tomando una baza del compañero para favorecer la marcha del juego.

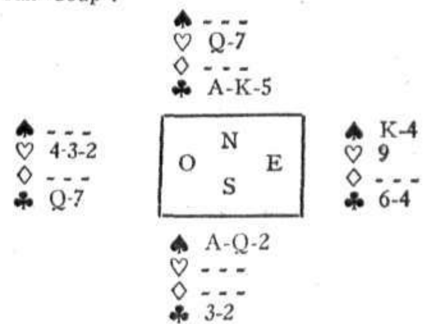
Ejemplos:



Se juega Sin Triunfo. Sur, que tiene la mano, juega su As de ♠. Este, que ve el peligro que encierra el hecho de que él entre en juego — lo cual daría cuatro bazas a Norte, — "desbloquea" el palo, descartando su K, lo que permite a su compañero hacer cuatro bazas de las cinco restantes.

Se juega Sin Triunfo. Norte-Sur necesitan ganar cuatro de las cinco bazas. Sur juega la Q de ♠ y si Oeste no toma, la cubre con el K. Cualquiera sea la situación del As de ♠, Norte podrá tomar la mano en esa o en la siguiente baza y el contrato se habrá cumplido. Si no hubiera jugado así, el contrario poseedor del As, lo hubiera retenido y Sur se habría visto obligado a jugar ♡ por no poder entrar al juego del "muerto".

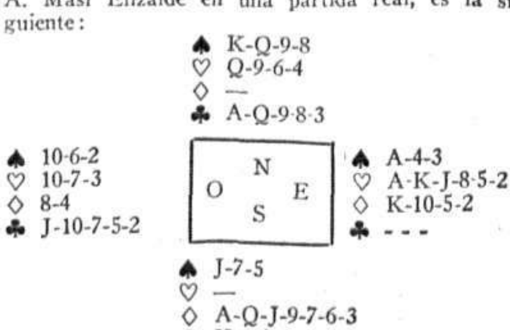
d) El *"Coup" (Golpe)*, que se realiza fallando innecesariamente para disminuir el número de triunfos en la mano del declarante y poder así capturar un honor que está en poder de sus adversarios. Cuando la carta fallada es firme, se la denomina "Gran Coup".



Triunfo es ♠. Sur, que tiene la mano, necesita hacer las cinco bazas. Para ello entra al "muerto" con ♣, juega la Q de ♡ (carta firme) y la falla; vuelve con ♣ y juega desde el "muerto" cualquier carta tomando en su "horquilla" al Rey de triunfo. De no haber jugado así, se habría visto en la necesidad de triunfar la tercera baza y debiendo jugar de su mano, Este haría su K.

Solución del problema Nº 7

La mano completa jugada por el doctor José A. Masi Elizalde en una partida real, es la siguiente:



Del desarrollo del remate (publicado en el número anterior), Norte debe deducir que, en vista de que Este ha llegado a declarar 4♡ sin ayuda, en mano de dicho jugador deben estar los honores que faltan en el juego de su bando, y que el doble de Oeste, producido después de varios pases, está basado exclusivamente en su tenencia en triunfos, que deben ser de cuatro a cinco.

En consecuencia no puede pretender ni arrastrar ni afirmar los ◇, sino que debe tratar de establecer un fallo cruzado, después de haber afirmado y adelantado dos bazas de ♠, para evitar su fallo con los triunfos remanentes. Lo único que podría contrariar su plan sería un arrastre de parte de los contrarios o un fallo prematuro de ♠.

El memorialista Pepys

Inglaterra no ha dejado pasar sin conmemorarlo el tricentenario de un escritor, que tal vez no se conoce entre nosotros, pero que goza de casi celebridad en la Gran Bretaña: nos referimos a Samuel Pepys.

De nacimiento obscuro, llegado a funcionario importante, escribía en su oficina, lejos de las miradas de su esposa, un diario en que anotaba escrupulosamente todas las impresiones y los detalles todos de su vida. Para hacerlo, usaba, por prudencia, de signos estenográficos. Por otra parte, se servía de lenguas extranjeras, en ciertos pasajes que le parecían merecer un poco más de secreto.

En el año 1703, fecha de la muerte de Pepys, esa obra (seis volúmenes escritos con perfecta nitidez y encuadernados con esmero) fué colocado en una vitrina del Colegio de la Magdalena, de Oxford, donde permaneció más de un siglo. Solamente en 1819 la clave fué encontrada, gracias a un relato que el autor había escrito claramente, esto es en simple inglés. Entonces el reverendo Juan Smith se entregó al lento y difícil trabajo de traducir los seis tomos... En tres años, a razón de doce a catorce horas por día, terminó la traducción de la mitad del texto por el año 1815. Mucho más tarde, de 1893 a 1896, se publicaron ediciones más completas.

Se ve en esta autobiografía una sinceridad única. Todos los hechos menudos de la existencia del autor, sus penas, sus defectos, sus desesperanzas, están consignados con una especie de escrupulosidad malsana. Mil ecos de su época figuran allí, de manera que se encuentran preciosos datos históricos.

Samuel Pepys había nacido el 23 de febrero de 1633. Su vida transcurrió en un período turbio y agitado. Así, contribuyó con Montagu y luego con Sandich, a hacer regresar a Carlos II a Inglaterra. Vió la peste de 1665, el incendio de 1666 de Londres, fué testigo de la entrada de la flota holandesa en el Támesis y asistió a la muerte del rey Carlos (1685). Fué secretario del Almirantazgo y declinó sus funciones con ocasión del advenimiento de Guillermo de Orange (1689).

Su larga existencia, fértil en sucesos, no le dejó ninguna amargura. Samuel Pepys supo amar con fría pasión la vida. Y las pasiones *frías* suelen ser las más fuertes y las más duraderas.



IMAGINACION

—¡Cómete el arroz, Luisito!
—¡No me gusta el arroz!
—Bueno, pues imagínate que te gusta.
—No. Me imaginaré que lo como...

Los deportes en provincias

TUCUMAN



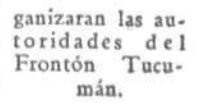
Nadadores que tomaron parte en las pruebas del torneo organizado por el Club de Natación y Gimnasia.



La nueva comisión directiva de la Federación Tucumana de Fútbol.



Conjunto de jugadores del campeonato de palitroque, que or-



ganizaran las autoridades del Frontón Tucumán.

Animales curiosos

En la época de baños de mar, los animales que más llaman la atención de los veraneantes son ciertamente las *foladas* (pholades) por su hábito de vivir entre las piedras más duras y por la singular condición de brillar en la oscuridad. Esos interesantes moluscos han sido, desde luego, objeto de muchas investigaciones científicas, que trataremos de resumir en pocas líneas.

En las costas de Francia, por ejemplo, las foladas más comunes son dos: una gruesa: la *folada dáctila*, la otra más pequeña: la *folada cándida*. Las dos viven en las rocas o en la arcilla. Habitan en huecos verticales más o menos profundos, según el tamaño de cada sujeto.

Los huecos tienen la forma de botella cuya abertura está a flor de roca. En la parte inferior y ancha vive el animal. Cuando se le deja crecer, se le ve llegar a tener una trompa larga, un largo sifón, como se le llama, que ocupa exactamente el volumen de la guardia. Si se toca el sifón, se le ve contraerse bruscamente y lanzar una tromba de agua...

Las foladas son moluscos de la clase de los acéfalos. En muchos puntos de la costa francesa, en el departamento de Charente Inferior especialmente, estos animales son muy buscados y gustados. Se les quita la concha, se les corta el sifón, y se les come, como si fueran ostras.

Las dos válvulas, en la parte que se encuentra en contacto con el fondo, están cubiertas por defensas puntiagudas. Es allí por donde se ve la masa carnosa, muscular, blanca y plana.

¿Cómo logra la folada hacer sus agujeros en la roca? Es una perforación debida a un movimiento de vaivén del animal que, tomando un punto de apoyo por medio del sifón, hace girar la concha alternativamente en un sentido y en otro, *raspando*, hasta perforar la roca. No hay animal, como se comprende, capaz de ejecutar un trabajo tan difícil y con tanta paciencia. La constancia de la folada es ejemplar.

Es un hecho bien conocido que estos animales brillan en la obscuridad.

Plinio había ya mencionado el hecho haciendo notar que las personas que comen folada tienen la boca fosforescente...

Cuando se echa al agua una folada (en agua de mar) y se agita la vasija que la contiene, se ve al mucus expandirse en el líquido e iluminarlo como por encantamiento.



LAS MUJERES DELGADAS

—¡Qué cosa más extraña! ¡Hace quince minutos que estamos bailando sin separarnos de esta columna!

(De *Estampa*, Madrid)



Nº 1

Comprimido, por "Cholita" (Ministro Ramón Gómez)

P ANIMAL ANIMAL

Nº 2

Refrán comprimido, por "Cholita" (Ministro Ramón Gómez)

	ASTRO	
GASTADO	V I E J O	USADO

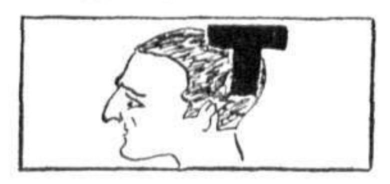
Nº 3

Frase interpretativa, por "Cholita" (Ministro Ramón Gómez)

JAZMIN	JUEGO
ROSA	JUEGO
CLAVEL	JUEGO
DIAMELA	JUEGO

Nº 4

Intercalación, por Miguel M. Pastorino (Ciudad)



Nº 5

Metátesis, por Carlos César Martínez (Ciudad)

1 2 3 4	DIOSA
3 4 1 2	LA MISMA DIOSA

Nº 6

Metátesis, por Carlos César Martínez (Ciudad)

123456	INTELIGIBLES
134256	NOMBRE DE VARON

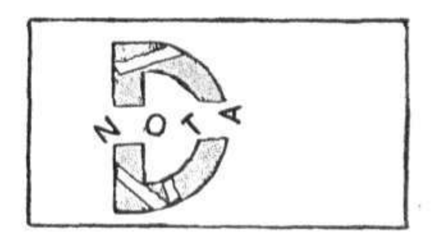
Nº 7

Comprimido, por "Etoile" (Ciudad)

K NEGRO A

Nº 8

Frase comprimida, por "Frasquito" (Ciudad)



Nº 9

Triángulo numérico, por Basilio Calviño (Ciudad)

1234567	Nombre de varón
542171	Advertencias
54217	Prevención
3267	Cereal
717	Animal
35	Nota musical
5	Vocal

RESULTADO DEL CONCURSO DE NOVIEMBRE DE 1933

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Nicolás García Pereiro (La Violeta, F. C. C. C.); segundo premio, señor Julio De Seta (España 708, Burzaco, F. C. S.).

Por soluciones. — Primer premio, señor Ernesto J. Machado, Añasco 1153 (Ciudad); segundo premio, señorita Raquel Alessandrini (Mercedes, Corrientes).

Nota. — Los premios deben reclamarse a la Administración de esta revista y no al redactor de la sección "Pasatiepos".

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1934
CUPON Nº 1855

Necrológicas


Señor Juan Vaudagna, cuya desaparición ha causado hondo pesar en Rosario.


Señor Lorenzo Mario Castelazzi, víctima de un accidente automovilístico fatal en Olivos.


Sr. Serapio Rubio, agente de "Caras y Caretas", que falleció en San Martín (Mendoza).


Señor Benito Legerén, rico hacendado de Concordia, que, al desaparecer, causó sincero pesar.


Señor Rómulo Caffarena, prominente vecino de Bernal, de imborrable recuerdo.


Señor Anselmo Laborde, industrial belgranense, que al desaparecer enluta a una respetable familia.

Fallecimiento de monseñor Peira



El doctor Carlos Herrera pronunciando sentidas palabras ante el féretro del venerable obispo, en nombre de la Acción Católica de Catamarca.

Momento de llegar la comitiva fúnebre al atrio de la Iglesia Matriz, donde fueron velados y sepultados los restos.

Actualidades de Quilmes

El nuevo comisionado municipal, doctor José Segundo Villani, con las autoridades locales, al tomar posesión de su cargo.



Familias de los empleados de la Cervecería Quilmes, en la excursión que realizaron a las islas del Delta y Paraná de las Palmas.

PINTURA CORRENTINA

DOS MADRES

POR

Mario Félix Vallejo



Sandalio ha vuelto de su recorrida habitual, como siempre, sin ninguna novedad. Depositó un atadito sobre la débil mesa, miró a su hijita que dormía y sentóse en la tijerilla de guascas.

—¿Qué tal pa te jué? — preguntó Pabla.

—Nadita, che-ama, naditaité.

—Ello que ello.

—Don Juan, manté, me dió jué caacito y dos reales.

—¡Salai! — gritó, sorpresivamente la mujer al perro coludo y esquelético que, parado en las patas traseras, husmeaba el paquete recién traído.

Sandalio, huesudo y alto, viste un saco verdinegro cuyas dobles aberturas posteriores y entallado cuasi femenino provienen de lejana moda, rigurosamente observada por su ex patroncito. Las alpargatas, chatas y bigotudas; rayada la camiseta; astroso el pantalón bombilla. Tocado con boina de vasco — que aprisiona el flechillar de la cabellera, rebelde en un indiscreto agujero como un cardo en flor, — retuesta al sol su trigueño rostro, animado por los ojitos vivarachos y una fácil sonrisa que estremece el pincel ralo de los bigotes.

Aunque cerrado de entendimiento, es paisano de confianza y trabajador. Los duros tiempos lo han reducido a un paupérrimo rancho en las cercanías del "Tiro al Blanco".

En vano busca afanosamente conchabo en alguna estancia o chacra. Una que otra vez consigue algo; son changas que alcanzan a cuatro o cinco reales, nada más. La miseria aprieta. La caridad de unos antiguos patrones apacigua muchas veces el hambre que asuela su casa.

La intensa sequía ha venido a agravar la situación. Los estancieros venden sus novillos a doce pesos. Las ovejas no se descueran; vale más un cuero de yaguané. La tierra se agrieta profundamente. Los pastos languidecen en la barranca de los cauces desecados.

El arroyito Flores es un receptáculo de latas retorcidas, basuras de toda especie y lagartijas. En las partes del arroyo Garzas en que los carreros solían bañar sus caballos, se forman ahora charcas malolientes donde se pudren bagrecitos y viejas del agua.

La china Pabla, de patas en el suelo, ha disminuído su volumen de grasa; están flojas las carnes de las caderas que eran redondas en sus buenos tiempos. Café tostado en manteca semeja su tez grasienta. Renegrido y abundante es su rodete. Fuma un cigarro macho que le cuelga de una esquina de la boca haciéndole cerrar un ojo el humo apestoso. La ha debilitado el reciente alumbramiento; no ha podido retomar su puesto de cocinera en la "tutería" de los turcos, donde malganaba ocho pesos al mes.

Su hija duerme en grosera cuna hecha de caronitas, columpiada entre dos horcones del alero.

El ambiente es sofocante. El sol calienta la tierra y sumerge en quietud el paisaje desolado donde ni los cachilitos bajan a alegrarlo. Es que los pájaros huyen de las soledades, y la choza de Pabla y Sandalio no tiene ni un árbol, ni un triste paraíso que le ofrezca sombra.

Don Juan ha sacado una ancha silla de su casa. Acostumbra todas las mañanas, tempranito, tomar mate en la vereda. Es de recia figura, blanco, pesado. Las zapatillas de prunela están tajeadas con sendas cruces por donde asoman los juanetes. Es un viejo castellano querido y respetado. La posición pecuniaria que disfruta la ha logrado tras ruda jor-

nada de sus años mozos. Hombre de pro, en una palabra. Ceba el mate, ceremoniosamente, una negrita de confianza, cabeza de borrega encrespada, ojos de guaviyú y precozmente panzuditas las pantorrillas. Cada vez que lo entrega, cruza los brazos y queda rígida, seria, solemne. No parece la misma guainita de los perfumados atardeceres, cuando juega ruidosamente el "queló" y se confecciona collares de jazmines pasados por un hilo. Quién no la conoce... ¡Mucho ojo con estas negritas de dos fases!

El sol todavía no ha calentado. Un fuerte viento norte sopla por ráfagas y enloquece a unas nubecillas, transparentes como pompas de jabón, que se van perdiendo en lo alto hasta esfumarse.

Don Juan, cejijunto, con la bombilla en la boca desganada, se entretiene mirando jugar a una pandilla de chicos en el baldío de enfrente. Los observa pensativo.

Parte del terreno está cubierto de altos yuyos que, de tanto en tanto, los acama el viento, forzando a los abrojos y rosetas en epilépticos saludos.

Los chicos juegan a la "mbopa" en una limpiada. A intervalos, después de correr y brincar a más y mejor, se echan a descansar a la sombra que proyecta la casa contigua.

Un muchacho lechero pasa al trote largo de su yegua reyuna levantando áspera polvareda.

Se oyen pasos apagados que se acercan. Don Juan ha vuelto la cabeza. Es Sandalio.

—Buen día, che-patrón. ¿Cómo jué amaneció?

—Buen día, hijo. No me tiene muy bien este aire caliente.

—Sí se.

Luego de devolver el mate y palpar sus bigotes de brocha enjabonada, don Juan, señalando hacia el baldío, dice con cierta gravedad:

—Mira, Sandalio...

—Sí se.

—Yo soy como esos muchachos. He jugado durante toda mi vida con el trabajo y ahora me he echado a descansar a la sombra de mis años, cansado pero satisfecho.

Posiblemente Sandalio no alcanzó a interpretar el significado de las inusitadas reflexiones del anciano, pero volvió a asentir humildemente:

—Sí se.

Los traviesos muchachos algo han descubierto al borde de los pastos. Cierran apiñado corro y algunos se agachan. De pronto se ponen a gritar:

—¡Una criatura! ¡Una criatura!

Don Juan se levanta. El paisano corre. Llegan hasta el insólito hallazgo. Es una criatura recién nacida envuelta en pañales hasta la cabeza. Probablemente ha sido abandonada antes de amanecer.

Un vagido anheloso amorata y arruga la carita. El roce del género engaña a los labios ávidos y tiembla y titubea la cabeza.

En cuanto don Juan, con la infeliz en brazos, levanta los ojos, se encuentra rodeado por un estrecho círculo de curiosos. ¡Una criatura abandonada en una ciudad chica donde todas las gentes se conocen es algo que jamás nadie se hubiera imaginado!

La noticia ha despabilado al apacible barrio. El movimiento es extraordinario. Doña Justa, doña Clara, doña Concepción — que iba a misa, — las de Maidana en su totalidad: desde la vieja hasta el cuzquito de cola enroscada, y, por fin, el subcomisario con dos milicos, han constituído una numerosa asamblea callejera, abigarrada, policromada, bulliciosa. Los comentarios y exclamaciones animan el consuetudinario discurrir perezoso. El hablar adquiere acentos insospechados.

—Pero... ¿qué hacemos con esta hermosura? — pregunta, de buen talante, don Juan, ganado por la emoción del momento. — Llora de hambre, y hay que alimentarla.

En eso se oye la voz enérgica de Sandalio:

—Yo la voy a llevar conmigo.

—¿Vos? — interviene el subcomisario. — ¿Vos, que no tienes en qué caerte muerto?

—Sí, che-patrón, yo. Mi mujer recién no má jué tiene una mitacita, y le va a venir bien de má.

—¿Qué opina usted, don Juan? — tantea el subcomisario.

Don Juan asiente, y pone el trémulo bulto en manos de Sandalio. Este, sin más trámite, echa a correr a largas zancadas hacia su choza.

Se renuevan los comentarios. Se juntan grupos pintorescos. ¡Hay comidilla para rato!

Una vieja "carapetanga", de medias caídas, con haces de mandioca sobre la cabeza, ha querido contribuir también con su granito de arena de curiosidad, y, plegando la frente como cuajo, se atrevió a preguntar a don Juan:

—¿Y cuál pa te parece a usté que e la madre?

—¡Una sinvergüenza! — atajó el viejo; y, dirigiéndose a las personas que estaban a su lado, propuso: — Es preciso que ayudemos a Sandalio con algún conchabo. Mientras tanto, vamos a hacer una contribución... ¿No le parece, don Pedro?

JADEANTE, sudoroso, irrumpió Sandalio con la tierna carga en vilo.

—¿Qué ticó traé ahí? ¿Qué pa e? — dijo Pabla.

—¡Una mitacita que se encontró reciencito en la calle, y se alamenta de hambre!

—¡Jesu, Jesu!

La sorpresa aflojó los labios de Pabla y cayó el pucho al suelo. Un pollito implume y listo, más ligero que la luz, tomólo a pico traviesa y corrió a regalarse a escondidas, seguido de sus hermanitos. El chasco habría de ser grande. Un pucho de Pabla no tenía nada, por supuesto, de manjar ni mucho menos; mas, con la hambruna atrasada en que vivían, picoteando en las vecindades basuras y pedrezuelas, eran capaces de tragarse hasta abrojitos.

Sentóse Pabla. Acomodó a la pequeña en el regazo. Desprendió la bata.

—Va a ser linda yunta con la Pablita — dijo el paisano.

—¡Pero sí; pero qué no! Probecita angá, ¡tan güenita! — exclamó la china, y una expresión de honda ternura ennobleció su faz.

El estridente berrido íbase entrecortando en glogloteos y apagándose en rumores entre el pezonazo moreno, cual el alarido de la locomotora que se hunde por el túnel en el vientre de la montaña.

Sandalio, fatigado aún a causa de la carrera, sentóse sobre los talones frente a su mujer. De repente, meneando la cabeza, le gritó su elogio:

—¡Pero ha china vieja!

Quedó luego silencioso. Un pensamiento parecía preocuparle; y no tardó en hablar como consigo mismo:

—No ha de ser correntina la madre...

—¿Por qué te parece? — contestó Pabla, sin levantar la vista de la criatura.

—Porque una correntina no tira a su cría.

Mario Félix Vallejo

◆ DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA ◆



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



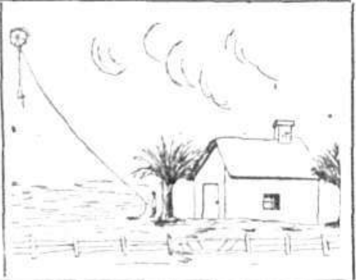
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



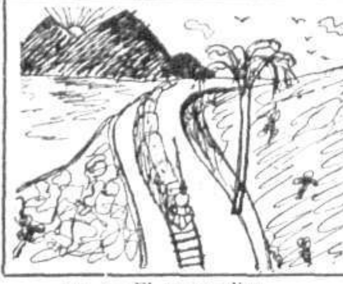
554. — La yerra.
Pascual Alfredo Maciá.
Rosario.



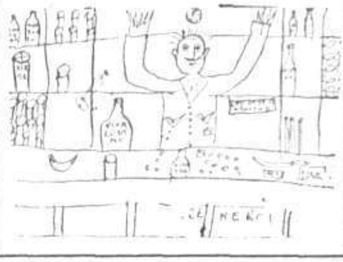
555. — Maneco va a pagar al sastre.
Ernesto Ghirardi.



556. — Chichín y su pandorga.
José Miguel Altube.
Navarro (F. C. S.)



557. — El transandino.
Atilio Bruno. Lobos (F. C. S.)



558. — ¡Pobre almacenero!
Esteban Kalaidian.



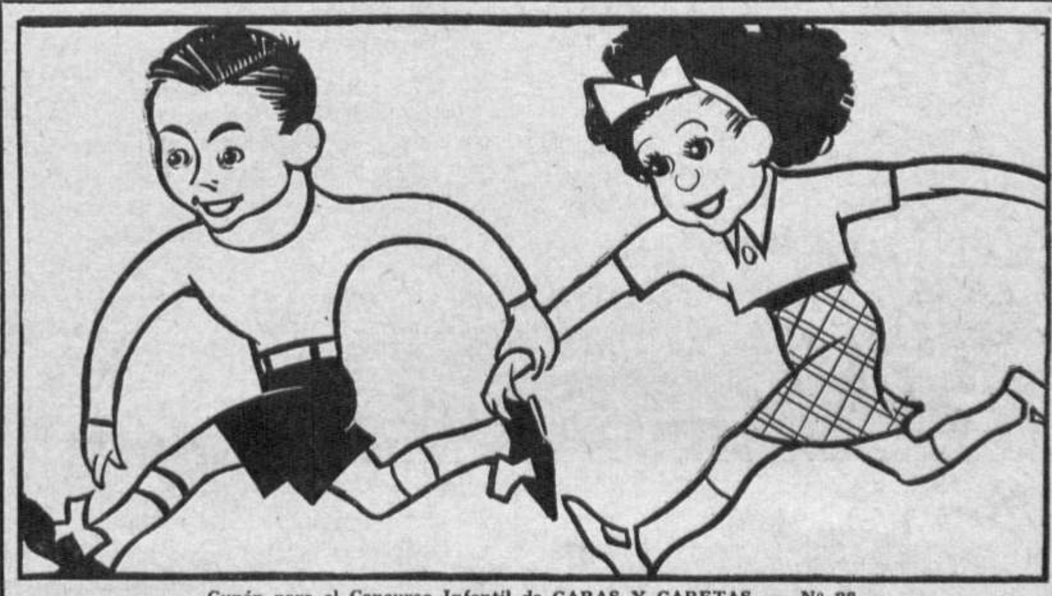
559. — Jacinto con su perro.
María Esther Pessi.

De los dibujos publicados durante el pasado mes de marzo resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 512, 513, 517, 518, 531, 534, 535, 536 y 540.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 28.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

F e s t i v a l e s



Público que asistió a la fiesta y baile que organizó la Sociedad Nacional Italiana.



Asistentes al baile del Club Social y Deportivo Agronomía, de Villa Pueyrredón.



Concurrencia en el baile del Club Esteban Echeverría, de Villa Modelo.



Parte de la concurrencia al baile realizado por la asociación Nueva Casa de Galicia.



UN SUEÑO DE AMOR

POR LA BARONESA

MARIA SURCOUF

La llamaban la señorita Colombe.

Vivía a la sombra de la catedral, en una casita baja y estrecha cuyos postigos se abrían en el verano sobre un desbordamiento de capuchinas de los colores del cobre y del sol.

En todas las estaciones la puerta ojival de la vieja iglesia, único orgullo de la pequeña ciudad muerta, la veía deslizarse vestida de negro, con la claridad de su cuello blanco, bajo la nave donde el sacerdote oficiaba la misa de las siete.

Luego ella salía con aire apacible, llevando en sus labios una como perpetua e inmaterial sonrisa, se internaba en los jardines, se interesaba por las chiquillas de cabellos rubios, y con porte juicioso llegaba a la escuela y entraba en ella.

La señorita Colombo había tenido veinte años hacía ya mucho, mucho tiempo. Ella era entonces una muchacha rubia, delgada y sin gracia: una austeridad precoz ensombrecía su rostro donde se apretaban los labios. Encerrada en un corsé lleno de ballenas, caminaba con paso de autómata y jamás los hombres se daban vuelta a su paso, como lo hacían cuando veían un rostro de mujer atrayente o una silueta ondulante. A estas mujeres que tanto llamaban la atención de los muchachos, la señorita Colombe las estigmatizaba con todo su desdén y hasta fingía ignorar su existencia.

A los veinticinco años ella se asombraba

de que alguno de los que hubieran podido pedir su mano no lo hubiera hecho todavía.

Ni el oficial de la escribanía, solemne y pálido, cuyas palabras caían como artículo de ley y a quien su dote hubiera tentado para la instalación de un estudio; ni el ayudante farmacéutico, rubio y crespo, que le alcanzaba la caja de las píldoras y la de grageas; ni tampoco el empleado principal de "Las futilezas permitidas", que, con un gesto benévolo de prelado, sabía medir tan mezquinamente los géneros de algodón y de hilo. Ella se había visto ya reinando, sentada en la caja de un almacén como en un trono; había soñado con poner en el frente de la casa, en color castaño con arabescos de oro, la *insignia rica en promesas*: "A la economía", pues ésta le parecía mejor que las "futilezas", aunque fueran permitidas.

Como aquellos tres primeros pretendientes se casaron, ella sufrió una ruda contrariedad y puso su pensamiento en el hijo del librero, cuyos ojos de miope parecían dormir perpetuamente bajo los gruesos cristales de sus anteojos. Y a efectos de conquistarlo, se atavió un día con un vestido de pesada seda verde y, contando el dinero que tenía en su cartera, no dudó un instante en comprar de un solo golpe los treinta y dos volúmenes de "Rocambole".

La miopía del vendedor no le impidió sentirse deslumbrado por la seda color de musgo cuyos vuelos limpiaban el polvo de los libros, mientras que, cuidadoso, él los iba envolviendo en papel y haciendo con ellos numerosos paquetes. El muchacho no tuvo la suficiente fuerza de espíritu para ofrecerse a llevarle los libros a su casa y, definitivamente resuelta, la señorita Colombo, furiosa y bullanguera, hubo de volver a su casa por el camino más corto, y más encorvada que una carreta de mudanzas.

Sucesivamente también se fueron casando sus amigas, chicas graciosas de dientes claros, cuyas sonrisas, así como el vuelo de las campanas nupciales, parecían acentuar cada vez más el anguloso perfil de la señorita Colombe.

Sus cuarenta años le llegaron en una soledad casi completa, a la que la relegaron su carácter desapacible y el poco atractivo de su compañía.

Un día en que arreglaba una pila de libros que se habían puesto amarillentos a la sombra de un armario, una tabla crujió descargando una avalancha de volúmenes cuyas tapas estaban cubiertas de moho. La señorita Colombe, con una amargura reciente, los reconoció... Su decepción de entonces acudió a su corazón con un sabor de ceniza y, tomando entre sus manos los inútiles testigos de su infortunio, se puso en la tarea de romperlos.

Luego, obrando como una mujer práctica, cambió de idea: frascos llenos de dulces, puestos en una larga hilera, esperaban sus tapas. La señorita Colombe se armó de unas tijeras y empezó a cortar las hojas en pequeños rectángulos. La Eva eterna que duerme en el corazón de toda mujer, ¿despertó en ella su curiosidad? Ocurrió que, maniobrando como distraídamente, sus dedos envolvían con un mismo hilo el frasco y la página y fué entonces que ella fijó sus ojos en esa última, a raíz de lo cual la señorita Colombe descubrió instantáneamente la alegría de leer...

Fué toda una revelación... Y si bien los dulces de la señorita Colombe no tuvieron tapas, los vecinos, en cambio, se asombraron de ver a través de los postigos entreabiertos, la luz de su pequeña lámpara encendida hasta altas horas de la noche.

▼

FUÉ aquello la influencia de las nieblas del Támesis, de las Españas devotas, de las Indias inquietantes?

Lo cierto es que la señorita Colombe se sintió de pronto invadida por un deseo frenético de viajes... Ella soñaba con países desconocidos, con extraños paisajes; soñó con ellos durante seis meses, empleó luego quince días en preparar su valijas y, en una decisión súbita, una hermosa mañana tomó un boleto de segunda clase para Versalles.

Descendió en un hotel tranquilo donde miraban con asombro a esta mujer vestida a la moda de hacía diez años y que llevaba su "ridículo" como un báculo de obispo.

Sus comidas fueron silenciosas en medio de los vecinos que reían sin que ella adivinara la causa.

Un día, sin embargo, un venerable sexagenario le había ofrecido el mostacero y ella había respondido con un tono casi gracioso:

—No, señor; yo no uso mostaza.

Y se rompió el hielo.

El viejo señor halló en ella a una mujer cuya clara sonrisa caía sobre la mesa como una lluvia de sol. Aquella noche, después de haber puesto toda su gracia al servicio de la señorita Colombe, hasta lograr conducirla a su departamento, ella volvió a bajar al salón y al día siguiente los habitantes del hotel se lamentaban de la ruidosa alegría que había llegado hasta ellos durante largo rato en la noche pasada.

Desde por la mañana, una bandada jubilosa se esparció por el parque: un muchacho rubio tenía un lápiz y bajo el dictado de todos escribía.

Por la tarde, la señorita Colombe recibió un mensaje y no apareció en el comedor para la cena. Pero a la oración se la pudo ver, bajo los árboles, marchando a prisa con un paso desacostumbrado, y penetrando con su mirada en todos los rincones sombríos... Al día siguiente por la mañana, después de un sueño agitado, una segunda carta le llegó:

"Mi querida amiga: ¿Dónde ha estado usted? Toda la noche he rodado por el parque, gritando su nombre desde lo más profundo de mi corazón, y usted no ha aparecido. Necesitaba el silencio de aquel jardín de amor para atreverme a expresarle el maravilloso sentimiento que su presencia ha hecho nacer en mí... ¡No haber amado jamás y amarla ahora a usted!... ¿No es éste el más bello sueño que pueda abrigar un ser?..."

La señorita Colombe cerró los ojos. Algo indecible la invadía enteramente, un deseo de reír y de llorar al mismo tiempo. Le parecía que su corazón se abría, que iba a disolverse, dejándola moribunda de felicidad...

Cuando descendió para el almuerzo, encontró reunidos en el "hall" a numerosos huéspedes del hotel. Una atmósfera de simpatía pareció envolverla de pronto. Cada uno parecía querer informarse de ella, traduciendo en sus miradas un interés hasta entonces desconocido.

La señorita Colombe sentía dilatársele el corazón; sus labios perdían su sequedad; una blanda languidez le hacía doblar el talle a despecho de la rigidez del busto.

La señorita Colombe se inclinaba ahora enteramente hacia la humanidad... Un joven matrimonio cuyas manos se buscaban obtuvo de ella una sonrisa benévola, y recogiendo tres rosas de la canasta que había sobre la mesa, la señorita Colombe las desparramó sobre su vestido.

La conversación se generalizó.

Se habló de un hermoso capitán de artillería que había sido visto la víspera y que, según se decía, había andado rondando, como un alma en pena, por los alrededores del hotel. Se buscó el porqué de este merodeo. Se recorrieron los alrededores de la mesa y las mujeres prorrumpían en expresiones de sorpresa; pero cuando a su turno fué pronunciado el nombre de la señorita Colombe, se la vió a ésta muda y ruborizada. Y ésta fué la más formal de las confesiones.

Así experimentó ella una hora triunfal. Cada uno la felicitaba por su conquista y, entre dos fulgores de risa de su hija, el viejo señor pidió champaña.

Entonces la señorita Colombe habló: ella no se acordaba muy bien, pero la parecía, sin embargo, recordar que una fugitiva mirada la había quemado, pero no tanto como estas frases adorables que despertaban toda una primavera en su corazón.

¡Y qué sueño encantado!

Un oficial del estado mayor, hermoso, rico, noble, ¿pues no firmaba él sus misivas con aquella simplicidad de los grandes señores que no esconden nada: capitán marqués de Serval?

La bata de la señorita Colombes palpitaba sobre su pecho por impulsos espasmódicos: ¡Ah, el librero!... ¡Ah, el ayudante de farmacia!... ¡Ah, el pegajoso vendedor de "Las futilezas permitidas"!... ¿Era, pues, esta aventura de amor la que, como ocurre en las novelas, venía a despertar el alma, hasta entonces cerrada, de la rígida solterona?

▼

De común acuerdo se decidió que ella debía de responder a un sentimiento muy sincero. El flechazo era evidente, y hubiera sido un pecado dejar extinguir en la indiferencia una llama tan ardiente. Pero el correo era poco seguro. Uno de los huéspedes del hotel conocía al marqués de Serval, y por su intermedio la correspondencia se cambiaría sin obstáculos y sin retardo.

Así se hizo.

Y se pudo ver entonces a la señorita Colombe inclinada sobre un escritorio durante horas enteras borroneando largas páginas, o bien, tendida sobre una "chaisse-

longue", sintiéndose languidecer de amor, leyendo, con ojos anegados, líneas que le trastornaban el corazón.

A veces un llamado telefónico la hacía erguirse enteramente... una voz lejana llegaba hasta ella cargada de palabras turbadoras que la hacían temblar, y todo el hotel, agrupado en torno suyo, escuchaba el jadear de su voz desfalleciente.

No la abandonaban nunca, pues ella era el centro mismo de la pequeña colonia.

Un orgullo surgió en ella. El peluquero le había vendido polvos y afeites: un viejo frasco de perfume vino a caer en sus manos. Empolvada, apestando a almizcle, la señorita Colombe quiso conocer a la mejor costurera del lugar.

Se atrevió a usar descotes que lucían muy mal sobre su pecho llano: el blanco perla y el rojo amapola se dividían su rostro los días en que el marqués de Serval anunciaba su visita.

Pero, así como eran puntuales las cartas, así fallaban las entrevistas. Al último minuto, un imperioso llamado del general en jefe era dirigido al indispensable oficial, y entonces la lamentación del teléfono era la única que llevaba los ecos de su pena.

La señorita Colombe recorría los "dancings" adonde ella llegaba infaltablemente dos minutos después que el capitán había salido. Todos lo habían visto, todos habían hablado con él. Ella, sólo ella, la amada, no lograba alcanzarlo.

Con los vestidos color cereza, de donde su piel salía más amarilla, enarbolaba sombreros en los que reñían entre sí plumas, aves y flores adornados con cintas. En las terrazas de los cafés, su rostro de clown pintarrajeado hacía sonreír, pero su ridiculez se atenuaba por la vislumbre de esperanza que había en sus ojos.

Su gula de entonces, transformada en una especie de amorosa locura, no le dejaba más que un vago resabio de conveniencia por las citas demasiado temerarias que el capitán marqués de Serval osaba proponerle.

Pero un día una de sus cartas le habló de casamiento, y esa vez la señorita Colombe escribió toda la noche...

Al día siguiente, el hotel cumplimentó fervientemente a la feliz novia, quien, confusa y ruborizada, oyó elogiar, en términos tal vez un poco vivos, las cualidades de su futuro esposo.

A la hora en que la señorita Colombe hacía su siesta — cuidadosa, como se le había dicho, de su frescor y de su juventud, — el pequeño salón del hotel era testigo de extrañas cosas.

La joven muchacha rubia y burlona entró exhibiendo largos sobres, y el círculo formado en torno a ella pudo desplegar hojas de papel cubiertas de una escritura menuda, en las que se decía que el bienamado debía "beber las lágrimas", "humedecer los labios", "hacer llover caricias", "inundar la garganta de besos", y toda esta humedad apasionada crispó de un loco reír a los asistentes.

Las cartas de la señorita Colombe habían llegado a su destino...

Entonces se elaboraron las respuestas... cada uno asumió por un instante la presunta personalidad del marqués de Serval para inventar una frase fulgurante.

¡Letanías de amor se sucedieron, en las cuales la señorita Colombe, llamada alternativamente Afrodita o Venus, se nimbaba de gloria!... Algunos la llamaron la Cleopatra moderna... Y, por la noche, al leerlas y releerlas, la señorita Colombe oprimió las cartas sobre su corazón y se durmió con su arrullo de amor...

En medio de aquel murmurio de ternura, ella llegó a sufrir con paciencia los continuos contratiempos que la privaban de la presencia del bienamado.

Cándidamente, se preguntaba:

—¿Cómo es él, exactamente? ¿De qué color son sus ojos?

¡Pero, qué importaba, después de todo, de qué color pudieran ser, puesto que ella los coloreaba con toda la magia de su amor!

▼

Un día, sin embargo, reunidos frente a una montaña de cartas, los huéspedes del hotel llegaron a la conclusión de que esta historia debía llegar a su final.

Y mientras la señorita Colombe dormía en su pieza, aquellos resolvieron matar el mito que la hacía vivir en una ilusión apasionada, amenazando trastornar su cerebro.

Se elaboró todo un plan. El capitán fantasma debía desvanecerse de una buena vez. Una orden, una de esas numerosas órdenes a las cuales sin cesar él obedecía, iba a llegarle obligándole a partir inmediatamente a alcanzar a la libre Elsa y,

escoltado por Batouala, ir con ellos a veinte kilómetros del Polo Norte, para vigilar el cultivo intensivo del gusano de seda.

La carta fué escrita acompañada de una dirección como jamás la había conocido el comando central militar y seguida de una posdata en la que se imploraba una respuesta por avión y por vía directa.

Aquella misma noche, la carta fué puesta en manos de la señorita Colombe por el conserje del hotel.

Entonces fué el derrumbe, y los malos bromistas conocieron un poco el peso del remordimiento...

Ella había tomado la carta y sus dedos la acariciaban como si acariciaran un rostro amado. Con un pequeño cortaplumas, comprado a tal efecto, cortó la parte alta del sobre y delicadamente extrajo de él el contenido. Se había ubicado en un rincón solitario, para saborear mejor la alegría esperada y para ella nueva cada vez. Desde que empezó a leer las primeras líneas, experimentó un estremecimiento en todo su cuerpo y hubo de acercarse al más próximo sillón. Sobre su rostro horriblemente pálido corrieron algunas lágrimas que no se detenían más, y cuando terminó la lectura, no era más que un pobre monigote desteñido y destrozado por el dolor.

La joven rubia ya no sonreía. Se aproximó a ella espontáneamente.

—¡Señorita... señorita! — balbuceó con voz temblorosa.

No tuvo tiempo de acusarse de antemano, pues la señorita Colombe la había abrazado y lloraba sobre su hombro:

—Queridita... queridita — le decía, — que Dios la guarde de sufrir semejante tristeza... Ya no lo veré más...

Y la pobre olvidaba que no lo había visto nunca...

Nadie osaba hablar. No había dentro de la pieza más que los grandes sollozos de un ser destrozado y lamentable.

La respuesta que la señorita Colombe escribió entre la fiebre y las lágrimas, no fué jamás abierta.

Los mistificadores la quemaron, con el corazón un poco oprimido.

▼

El dolor parecía haber ennoblecido sus rasgos a los que ya no ridiculizaba un torpe maquillaje, y sus ojos se habían alargado como para agrandar su horizonte, para ver más lejos... más lejos aun de donde él estaba.

La ley del silencio había sido aceptada; nadie la desengañaría; aquella mentira sería su vida, la razón misma de su existencia.

Algunas veces solía decir:

—Yo sé que él ha partido hacia lejanos países de donde no se regresa más; pero yo le seré fiel; su recuerdo no me abandonará jamás.

Y nadie sentía deseos de reír.

La estación terminaba. La señorita Colombe no podía decidirse a abandonar el hotel, ahora casi desierto. El parque con todas sus hojas lloraba sus lágrimas de otoño... Las estatuas sentían temblar su musgo bajo el viento frío precursor de los besos de hielo... Ella recordaba aquella primera noche tan cálida, tan dulce, en que buscaba en todos los bosquecillos al inalcanzable marqués de Serval. Entonces vivía ella en medio de una llama que le habría bastado para hacer apacible el invierno.

Ella le escribía todos los días. Un curioso fenómeno de autosugestión lo creaba viviendo en su pensamiento y como olvidaba indicar su propia dirección, creyendo que él la conocía, las cartas no volvían a llegarle más... Pero ella se consolaba a sí misma al no recibir respuesta:

—¡Debe de esar tan lejos! — decía. — Perdido en aquel país...

Después los meses se sucedían, y la idea de que él había muerto no abandonó más su cerebro. Obsequió a las mucamas del hotel sus ropas carnavalescas y se mandó hacer vestidos negros: Un pequeño gorrito de viuda rodeaba sus cabellos ya grisáceos y, finalmente, una mañana, después de un peregrinaje por el parque sacudido por la lluvia y por la tempestad, decidió volver a su casa. Y partió, llevando su valija ligera que contenía ahora un tesoro: las cartas de amor encerradas en un sobre de seda.

▼

DOLIENTE y postrada, la vieja mujer había vuelto a tomar su sitio entre ellos, pero ahora seguía sus pasos una especie de deferencia de parte de todos ellos.

ELLA volvió a ver su casa en un día en que la nieve la recubría con un espeso manto: a causa de esto le fué menos hostil, pero ningún recuerdo la aguardaba allí. Sus recuerdos los llevaba

todos consigo: los había recogido allá abajo, en el Parque Real, cuya fronda era siempre viva y florida.

En la primavera, cuando las ventanas se abrieron al sol, ella quiso que sus ojos se posaran sobre las rosas: llamó a un jardinero, quien creó un minúsculo y delicioso jardín, con alamedas diestramente trazadas que multiplicaban el espacio, e hizo colocar en él, como en Versalles, una estatua: hizo colocar un sauce llorón sobre una fuente en miniatura, y bajo un castaño de largas ramas, ubicó su sillón y su mesa de trabajo.

— Aquí estaré bien para pensar en él — soñaba.

Sobre la calle, para la admiración de los transeúntes, se exhibían las capuchinas entremezcladas a los geranios trepadores.

Pasaron los años.

Tanto como la vieja casa, había cambiado la vieja mujer.

Sus amigos no la reconocían más...

Para todos, una palabra encantadora florecía en sus labios que habían adquirido la expresión de la bondad. Sus ojos permanecían brillantes de tanto haber llorado: una bruma de melancolía los dulcificaba, y su voz tenía la tristeza de las campanas lejanas.

Los niños le sonreían al pasar: aquellos, ya grandes, eran el hijo del empleado, ahora socio, de "Las futilezas permitidas", y los del ayudante de la farmacia, ahora instalado por su cuenta. A ninguno le guardaba rencor... ¿Qué era la vida de ellos al lado de su sueño, de aquel sueño persistente que todo lo iluminaba?

Su largo viaje había hecho que se tejiera toda una leyenda a su alrededor, y algunas palabras escapadas de sus propios labios parecían darle crédito: en la ciudad se decía "la señorita Colombe" con un interés enternecido, y como era vieja, no la maldecían.

Ahora se tomaba la revancha de la vida, pues, haciendo un examen retrospectivo de los acontecimientos, descubría que todos aquellos que entonces no se fijaron en ella sentían, frente a su apacible humor, el punzar de una pena por no haberla elegido para esposa.

Un día, sentada a sus pies en el pequeño jardín florido, la linda hija del oficial de la escribanía, que ahora era jefe, levantó hacia ella su joven mirada clara y le dijo:

— ¡Señorita, cómo deben de haberla amado a usted!

Y, agitada por la emoción, con el timbre de su voz conmovido, la vieja mujer respondió:

— Como tú ves, chiquita, no se puede vivir sin amor.

Ahora los meses caían pesados sobre sus hombros. Ya era una vieja encorvada y curiosa, cuyas manos temblaban al manejar una liviana aguja que no corría mucho entre la lana...

Y algunas veces pensaba en la muerte.

— Iré a unirme a él — solía decir.

Imaginaba un cielo lleno de sol y de ángeles luminosos: cuando ella llegara, San Pedro, el buen San Pedro, le abriría de par en par las puertas. Lo veía con una larga barba nívea, desparramando incienso.

Ella sabía, ella presentía que el marqués de Serval estaba allí esperándola. Tendría su hermoso uniforme y sus condecoraciones. Le habían dicho que las poseía todas... ¡Qué bello estaría!... ¡Y tendrían la eternidad, toda la eternidad para amarse!... Y así, hablando de la muerte, la señorita Colombe sonreía.

El viejo cura de la parroquia, que se había dado cuenta de ello, la felicitaba.

— Se ve que ha vivido usted muy bien, señorita.

— No es sólo eso, señor cura, sino que también he amado mucho.

El viejo padre la miró largamente a través de su monóculo... La leyenda de la señorita Colombe ¿tenía, entonces, un fondo de verdad?

Ella había tomado a su servicio a una joven, y poco después había descargado sobre ella todos los pequeños cuidados de la casa. Y ahora no hacía más que pasarse las horas enteras sentada, durante el verano en el jardín y durante el invierno en un pequeño salón bien cerrado e iluminado por las llamas de la alta chimenea. La mesita colocada a su lado sostenía un cofre y un ramo de flores: el uno era una ofrenda al otro, pues el cofre contenía las cartas leídas y releídas del marqués de Serval: éstas tenían ahora el tono y el olor de las cosas viejas, pero, ¡cómo estaban de jóvenes para el corazón de la señorita Colombe! Le parecía escuchar todavía su voz juvenil vibrando en el teléfono, la voz fantasma que había sido la divina música de su existencia, y todo el encanto del pasado renacía entonces.

Durante el pasaje de unas tropas por la ciudad, habían designado su casa para el alojamiento de un capitán. Era de la

misma arma que el marqués de Serval.

La señorita Colombe había elegido sus paños más finos, su ropa más blanca, se había puesto las mejores, y el oficial, esforzándose por olvidar su fastidio al no encontrar de nuevo "su aventura", había quedado encantado del acogimiento de la vieja dama.

Al partir, ella retuvo un poco sus manos entre las suyas y con voz trémula le dijo:

— El tenía la misma edad que usted.

No había dicho más que eso, pero el oficial se alejó bien pronto, un poco conmovido por el acento de emoción que encerraban aquellas palabras.

▼

Una mañana ocurrió algo extraordinario: los postigos de la señorita Colombe no se habían abierto como de costumbre, y el cura, durante la misa, había experimentado el estupor de no ver a su parroquiana en el lugar habitual.

Aquel fin de septiembre era ya bastante fastidioso: las hojas formaban torbellinos en los senderos, la sombra del invierno se presentía ya en las heladas precoces que hacían declinar los geranios.

Terminado el oficio religioso, el cura se trasladó a la casa de su vieja amiga. La encontró acostada. Una pequeña toca de cintas retenía sus cabellos blancos y adelgazaba su rostro, un rostro sereno, reposado como un rostro de niño. Estaba coquetamente ataviada y sonriente.

El cura exclamó:

— ¿Es posible que usted esté enferma, señorita?

— Yo no esto enferma, señor cura, pero voy a morir.

— ¿Con esa cara?

— Sí, mi buen padre, con esta cara. Yo no sufro nada, pero presiento que todo ha terminado... Vea usted, me he arreglado para Dios y para él.

— ¿Para él?

Entonces, como sumida en un profundo éxtasis, ella le contó al cura la historia de sus quiméricos amores.

La noticia de que la señorita Colombe estaba muy mal se había expandido por toda la ciudad. Y todo el día desfiló gente por su casa.

Ella recibió la visita de dos novios a quienes quería mucho.

— Amaos, mis pequeños — les dijo; — el amor es la más bella cosa de la vida.

Al caer la tarde, el cura volvió. Ella le mostró todas las cartas.

— Prométame usted que las pondrá conmigo en la tierra: yo tendría frío sin ellas.

— ¡Qué profanación! — exclamó el cura.

Ella sonrió de una manera encantadora:

— Se las llevaré a Dios.

El padre le prometió hacerlo.

— Si usted tiene que hacerme algún encargo para cumplir allá arriba — dijo ella alegremente, — hágalo pronto, pues mañana será tarde.

Después de la partida del cura, ella releyó todas las cartas amorosas cuyo canto habían alegrado sus días; y se dió cuenta entonces de que las sabía de memoria, puesto que sus ojos rehusaban ayudarla. Entonces las esparció en torno suyo y se hizo traer todas las flores del jardín que había hecho recoger; y con sus manos ya indecisas, ayudó a desparramarlas sobre su cama.

La sirvientita lloraba.

— No te aflijas, niña mía — le dijo. — ¡Si tú supieras adónde voy!...

Un velo se interpuso entonces entre ella y las cosas de la tierra. Intentaba ver algo en lo desconocido, ahora próximo...

— ¡Me estará esperando! — dijo con un gran suspiro.

Al instante agregó:

— Ya voy...

Y su cabeza cayó sobre la almohada, entre las rosas.

La señorita Colombe acababa de escribir la última página de su romance de amor.

MARIA SURCOUF



A PUNTA DE LAPIZ

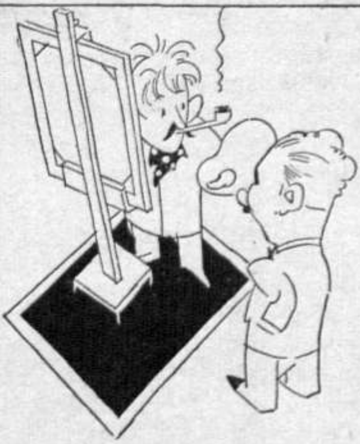
POR CABALLE



Orgullo paterno

—¿Qué tal, tu hijo en la escuela?

—Muy bien; es el primero de su grado que ha tenido la gripe.



A pesar del dicho popular

—Es un sujeto insoportable, un vanidoso, un tonto...

—Sin embargo, estás pintando su retrato.

—Y eso que no lo puedo ver ni en pintura...



Si es por eso...

—Sus dibujos son muy buenos, pero no los puedo publicar porque usted no tiene un nombre conocido.

—Si ése es el inconveniente, los puedo firmar: "Victor Hugo".

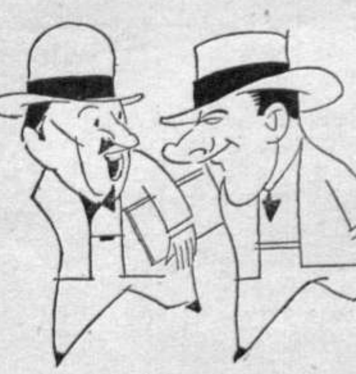


Archidiscretísimo

—Es el escritor más discreto que conozco.

—¿Discreto?

—¡Y tanto! Como que nunca lee lo que escribe...



El bienvenido

—¿Eres cobrador de impuestos? No puedes haber elegido un empleo más antipático. ¿Quién puede verte con gusto?

—Todo el mundo. No hay nadie que no me diga que vuelva otro dia.



La ansiada solución.

—Yo, señor, he inventado una máquina que puede resolver el problema de la desocupación.

—¡Usted delira!

—No, señor, porque mi máquina necesita ser manejada por cien obreros y produce el trabajo de uno solo.



¿Un sabio o un tonto?

—Pero, ¿cómo no advertiste que el ladrón introducia su mano en tu bolsillo?

—Sí que adverti, pero estaba convencido de que era la mia..



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Canadá, Estados Unidos de Norte América, Gibraltar, Honduras, Inglaterra, Italia, Japón, Lituania, Perú, Suecia, Turquía, Venezuela, etc., etc.

Trimestre . . . o$s 3.— Semestre . . . o$s 6.— Año . . . . . o$s 11.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

CONCURSO INTERNACIONAL TECNICO

ABIERTO POR LA ENTIDAD COMERCIAL-INDUSTRIAL-IMPORTADORA

FREIXAS & Cía. DE BUENOS AIRES

El concepto de **alimento puro** y de alimento **genuino o legítimo,** definido por los Congresos internacionales de la Cruz Blanca en Ginebra y en París, ha preocupado a nuestros Congresos de Química Sudamericanos, como lo demuestra el Codex Alimentarius Sudamericano, aprobado en la reunión de Diciembre de 1930:

Los progresos de la técnica mal empleados, desviados por el afán de lucro, han permitido disfrazar y ocultar, la naturaleza y el origen de determinadas substancias alimenticias, aún para el examen del hombre de laboratorio;

El concepto de responsabilidad que incumbe a las grandes entidades industriales y comerciales es indiscutible, ante la introducción en los mercados de productos aparentemente genuinos;

El interés bien entendido de los productores consiste en que la genuinidad de los alimentos no pueda disfrazarse;

El público consumidor tiene derecho inalienable a no ser burlado en su buena fe y a ser protegido en este sentido por las autoridades sanitarias y técnicas del Estado;

El lugar de preeminencia, de privilegio y superioridad que ocupa el **Aceite de oliva,** entre las grasas comestibles es bien conocido, pudiendo afirmarse que es por antonomasia EL ACEITE a través de los siglos en todo el mundo civilizado.

Todas estas consideraciones obligan a buscar en la ciencia la colaboración, el auxilio y la protección necesarios, para que bajo el imperio de leyes inspiradas en nobles fines y redactadas con sabiduría, no pueda prosperar ni subsistir el fraude.

Y, con este propósito la entidad comercial-industrial-importadora

FREIXAS & Cía.

ha organizado un **Concurso Técnico Internacional,** llamando a los hombres de laboratorio de todo el mundo, para encontrar un método físico, físico-químico o químico,

a) indiscutible en sus resultados,

b) sencillo y

c) rápido,

que permita distinguir el **Aceite de oliva** del **aceite de orujos** entre sí, ya se hallen aislados o en mezclas.

Las bases del concurso son:

1ª El *método premiado* será aplicable a **aceite de oliva** y a **aceites de orujos de oliva,** de cualquier país, sin que puedan mencionarse en los estudios, en forma alguna, marcas registradas ni nombres de agricultores, industriales o comerciantes.

2ª Los trabajos que opten al premio podrán estar redactados en español, italiano, francés, inglés o alemán y serán recibidos hasta el 31 de Mayo de 1934, debiendo ser enviados a Freixas & Cía. (Bmé. Mitre 1411, Buenos Aires).

3ª En caso de ser dos o más los métodos merecedores del premio se tendrá en cuenta para la adjudicación el orden cronológico de presentación, que se hará constar al acusar recibo del trabajo. El Jurado expedirá su dictamen antes del 30 de septiembre de 1934, el que tendrá el carácter de fallo inapelable tanto en la adjudicación de premios como en la resolución de declararlo desierto por deficiencias técnicas de los trabajos presentados.

4ª El premio consistirá en la suma m$n. 5000.00 c/l. (cinco mil pesos m/n. c/legal) y habrá un accésit consistente en la suma de m$n 1000.00 c/l. (un mil pesos m/n. c/legal).

5ª El Jurado está constituído por los Químicos:

Dr. ENRIQUE HERRERO DUCLOUX.	Académico y Profesor Honorario de las Universidades de Buenos Aires y La Plata en representación de la entidad Freixas & Cía.
Dr. TOMAS J. RUMI:	Director General de Oficinas Químicas Nacionales y Profesor de la Universidad de Bs. Aires.
Dr. ABEL SANCHEZ DIAZ.	Director de la Oficina Química Municipal de la Capital Federal. Profesor de la Universidad de La Plata.
Dr. ANTONIO CERIOTTI.	Profesor de la Universidad de La Plata y ex Director de la Oficina Química Municipal.
Dr. CARLOS A. GRAU.	Director de la Oficina de la Provincia de Buenos Aires.
Dr. FELIPE A. JUSTO.	Presidente de la Asociación Química Argentina, en representación de la misma por designación de la Comisión Directiva.

6ª El método premiado será publicado por la entidad comercial-industrial-importadora Freixas & Cía., y entregado a la Asociación Química Argentina para su difusión en el país y en el extranjero.

Buenos Aires, Octubre de 1933. **FREIXAS & Cía.**- Calle Bmé Mitre Nº 1411 - Buenos Aires